

RAMIRO DE LEON RODAS

REPERCUSIONES POLÍTICAS, NOSTALGIA Y DESENGAÑO  
EN LA CREACIÓN POÉTICA DE ISMAEL CERNA SANDOVAL



Universidad de San Carlos de Guatemala

FACULTAD DE HUMANIDADES

Departamento de Letras

Guatemala, 1,984

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
Biblioteca Central

DL  
07

T(720)

Este estudio fue presentado por el autor como trabajo de tesis, requisito previo a su graduación de Licenciado en Lengua y Literatura Española e Hispanoamericana.

# INDICE

CONTENIDO	Página
INTRODUCCIÓN .....	1
I. PROLEGÓMENOS RESPECTO DE LA POESÍA .....	4
II. RASGOS DE REBELDÍA POLÍTICA CONTRA EL GOBERNANTE EN LOS POEMAS: "EN LA CÁRCEL", "A GUATEMALA" Y EL DRAMA "LA PENITENCIARÍA DE GUATEMALA".....	8
A. Ideas políticas en la poesía .....	8
B. Ideas previas respecto de la rebeldía humana.	14
C. Fin de su rebeldía política: El Perdón.....	39
III. LA LIBERTAD Y EL NACIONALISMO, EL EXILIO, EL AMOR, EL DOLOR Y LA SOLEDAD, COMO CARACTERÍSTICAS DEL ROMANTICISMO .....	42
A. Libertad y nacionalismo .....	42
B. Cerna y el exilio .....	47
C. El amor .....	50
1. Amor patrio .....	50
2. Amor materno .....	51
3. Amor paterno .....	53
4. Amor a la amada .....	54
5. Amor a la libertad .....	58
6. Amor al enemigo .....	59
IV. EL DOLOR .....	60
V. LA SOLEDAD .....	63
VI. OTRAS MUESTRAS CERNIANAS DE ELOCUCIÓN ESTÉTICA...	65

	Página
CONCLUSIONES .....	73
BIBLIOGRAFÍA .....	75
CÓDIGO DE LAS PIEZAS UTILIZADAS EN EL PRESENTE TRABAJO...	80
APÉNDICE I (Piezas rescatadas de Ismael Cerna) .....	82
APÉNDICE II (Algunos datos biográficos de Ismael Cerna Sandoval) .....	179

## AUTORRETRATO

De un terso espejo ante la plancha clara  
contemplándome estoy, y estoy tan fiero,  
que a no ser por lo mucho que me quiero  
lleno de indignación me abofeteara.

Una cara más larga que una vara,  
cuerpo maltrecho, canillas que hacen cero,  
un conato de frente, un ojo huero  
y una nariz más larga que la cara.

Conjunto ruin, fealdad tan insolente;  
al contemplar mi bárbara escultura  
se me desgarró el corazón cruelmente;

mas al ver tan horrible desventura  
tengo un consuelo y, pásmese la gente,  
soy de mi pueblo la mejor figura.

ISMAEL CERNA SANDOVAL

## INTRODUCCIÓN

En uno de los cursos de la carrera de letras, hace algunos años, bajo la dirección de la licenciada y escritora Margarita Carrera, estudiamos la obra de diversos autores nacionales y fue el poeta Ismael Cerna quien llamó mi atención.

La tarea constituyó uno de los trabajos en la aprobación del curso de "Explicación de textos y análisis estilístico". Más tarde y, con la emoción del cierre de pensum adlicentiam en Lengua y Literatura Española e Hispanoamericana, me entusiasmé con las vibrantes piezas del poeta indagado y, aunque hubo otros temas que bosquejé, agradezco la orientación del Dr. Salvador Aguado Andreut quien, inicialmente, incentivó mi inquietud.

Posteriormente y con la orientación de la licenciada Margot Alzamora, directora del Departamento de Letras, solicité la asesoría de la licenciada Catalina Barrios y Barrios quien, gentilmente, aceptó guiarme en la planificación y culminación de esta tesis.

Como urdimbre de mi trabajo, planteé la siguiente hipótesis:

"La creación poética de Ismael Cerna refleja la situación política de su tiempo, nostalgia y desengaños"

En este agradable quehacer, dividí el desarrollo de la tesis, después de planteada la hipótesis, en temas que ofrecen en primera instancia, el influjo de la libertad y el nacionalismo como una de las características del Romanticismo que, en el caso de Cerna en Guatemala, fue provocado por el gobierno que derrocó Barrios y García Granados. Esta condición socio-política, permitió a Ismael Cerna exponer su juventud rebelde. Desde luego, sus razones familiares influyeron en esa angustiosa etapa de su vida.

En la distribución de los temas que parten de sus afrentas a uno de los gobernantes, el poeta abordó otras inquietudes humanas, colaterales a las lógicas frustraciones de su tiempo. Los temas confirman el influjo político de su vida en el marco romántico de su tiempo.

Lamentablemente, muchas piezas de su inspiración se perdieron, sin embargo, el material rescatado ofrece la oportunidad de penetrar en su creación. Si no logré abordar su temática, exhaustivamente en esta tesis, creo que mi trabajo puede motivar a otras personas. De esta manera, aunque la literatura no tiene fronteras, rindo homenaje a un guatemalteco, cuya producción me permitió realizar el presente estudio.

La obra de Ismael Cerna es un cuerpo de temas humanos. Es un conjunto de pensamientos poéticos que conforman su producción estética.

El análisis que me propongo, postula el proceso de la existencia de su universo poético en la siguiente forma:

1. El material recabado nos ofrece una primera fase:  
El influjo del presidio y el exilio y,
2. Las consecuencias de la cárcel y el exilio en las vivencias de su amor, el dolor y la soledad.

Creo que el análisis literario me permite el hallazgo de la interrelación estética para explicar el influjo de los fenómenos políticos en la creación del poeta.

Su verdad está en su poesía y, colateral a su vida, el contexto de la época; especialmente, porque fue a Justo Rufino a quien le tocó enfrentarse por cuestiones familiares.

El orden de este trabajo parte del influjo político que le acecha a la poesía del autor y el razonamiento contextual buscará el principio explicativo último en las interrelaciones de la propia estructura de cada poema. Ir a las piezas y extraer la temática, me permiten una abstracción inteligible.

Esta reducción epistemológica y si se me permite en la poesía, le concederá el valor al análisis de la obra. Si no dejo esclarecida la exactitud y el rigor en el razonamiento, al menos, habré mostrado que en la obra poética de Ismael Cerna existen razones para estudiarlo nuevamente.

La idea de solidaridad y de relación entre los elementos de la poesía de I. Cerna, como partes de un todo, no las reduzco en su totalidad al espíritu diacrónico, sino a la sincronía del contexto de los temas que reflejan sus piezas como influjo político de su tiempo. Por influjo de familia, Ismael Cerna perteneció a las corrientes conservadoras porque su tío, el Mariscal don Vicente Cerna, fue presidente continuista de Rafael Carrera. En sus piezas, reclama respeto por las ideas liberales.

Puedo, pues, concluir, como un complemento al influjo político de su época que, ideológicamente, Ismael Cerna fue liberal; por influjo político de su familia, fue conservador.

En el recorrido de mis investigaciones encontré la valiosa experiencia del periodista Rigoberto Bran Azmitia a quien agradezco, muy sinceramente, su orientación en los archivos de la Hemeroteca Nacional y el hallazgo de algunos materiales bibliográficos.

Mis agradecimientos, también, al Licenciado Rodolfo Yraheta que me concedió la amistad de su experiencia; al Licenciado Ricardo Estrada (QEPD) que siempre alentó mis inquietudes; al Lic. Ricardo Serrano que me ayudó en el aparato crítico y, finalmente, mi reiterada gratitud a la escritora, Licenciada Catalina Barrios y Barrios, mi asesora, quien ofrece a los valores guatemaltecos, especial dedicación.



## I. PROLEGÓMENOS RESPECTO DE LA POESÍA

"La verdadera poesía no es veraz en el sentido intelectual ni es bella en el sentido de la artesanía (...) por el hecho de plasmar, bellamente, es una manera de apoderarse de la verdad".

Johannes Pfeiffer.

La poesía es el arte que se manifiesta a través de la riqueza que ofrece el signo lingüístico plasmado bellamente, para provocar combinaciones sonoras agradables al oído y atrapar las verdades de las relaciones del hombre con el hombre y su universo. La poesía, como dice el filósofo Johannes Pfeiffer, tiene como oficio artístico hacer vivir las palabras en toda su virginal plenitud de sentido y plasticidad, donde la intuición se eleva sobre la comprensión y la imagen sobre el concepto.

Así como la música se expresa con notas, la pintura con los colores y el resto de las manifestaciones estéticas con sus recursos, la poesía tiene la virtud de atrapar la música, los colores, la textura y quizá todas las formas del universo por medio de la palabra, cuya virtud comunicativa como dice Alfredo Biese, "corporiza lo espiritual y espiritualiza lo corporal."

En esta doble implicación, la poesía aprovecha los tropos como un metalenguaje enriquecedor.

Todo complejo verbal -dice Pfeiffer- tiene sonido y sentido. En cuanto masa de sonido, tiene de suyo una tonalidad determinada, cierto ritmo y cierta acentuación. En cuanto materia inteligible, significativa, tiene por naturaleza una articulación sintáctica determinada y objetiva. La acústica de la palabra, el tono, el ritmo y la acentuación, expresan la actitud y el estado de ánimo, momentáneo o permanente.

La semántica, como consecuencia de toda estructura, expresa la referencia del contenido objetivo.

Ninguna poesía puede producirse sin destino, todo creador se ha fijado el propósito de poner en evidencia un mensaje capaz de provocar en el lector alguna reacción. La poesía es un sistema comunicativo. Roman Jakobson la define así:

"Es la relación del mensaje consigo mismo. Es una función que en las artes y en la literatura, especialmente, crea mensaje-objeto portador de su propia significación. El mensaje poético deja de ser transitivo en el sentido de apuntar hacia algo de sí mismo, pues, en sí es valioso por su propia construcción."

Amado Alonso dice, respecto del estro del creador:

"La inspiración es un estado espiritual del poeta, excepcionalmente tenso, en el cual sus facultades se elevan a una potencia incalculable, espoleadas por el prurito de la creación poética (...) quien tiene un sentimiento necesita llenarlo de confianza y objetividad, si entendemos como sentimiento, la invasión senso-perceptiva a que nos lleva la intuición o sea la visión penetrante respecto del mundo real."

El mismo autor compara el prurito de la creación poética con la voz humana y dice:

"El que posee una voz natural puede transformarla en bella emisión. Para que ocurra el mensaje del divo, la voz deberá contar con todas las técnicas necesarias, pero sobre todo, debe estar libre de tropiezos para que logre perfecta exhalación."

En esta misma condición, el sentimiento para ser sincero, debe estar rodeado de todos los atributos, pero sobre todo, de li-

bertad, para que el poetizar sea una realidad profundamente estética.

El maestro Amado Alonso en su obra "Materia y forma en poesía" (1) cita a Schiller quien expresa la queja de todos los poetas de la siguiente manera: "Ah, ¿Porqué no podrá el alma hablar al alma directamente"? y aún cuando tenga el poeta que objetivar sus sentimientos por medio de materiales indirectos, el creador se impacienta y, como la paloma de Manuel Kant, cree que volaría mejor sin la resistencia del aire.

El sentimiento y la intuición son elementos concurrentes de creación que debieran darse en un ámbito de libertad; sin embargo, se dan también en la opresión. De ahí que la libertad es el campo ideal donde la semilla del poetizar puede fructificar mejor.

Las vivencias, como fuentes poéticas, ya sean políticas o de otra índole, interesan al artista. A través de ellas, retrata las virtudes o los defectos del contexto social de su época.

El hombre tiene derecho de pensar en medio del movimiento social a que pertenece. Si su pensamiento es sometido, se convierte en resentido de esa sociedad.

El artista se transforma en el prisma cuyo arcoiris es el rayo de verdad convertido en esencia estética, los versos nos revelan el estilo del autor.

Estilo es el universo indivisible que implica el manejo de la lengua y sus concurrencias contextuales o, como dice el Dr. Oscar Fernández de la Vega, profesor cubano, "es el resumen o la síntesis de un conjunto de elementos o factores. Es el resultado de un sistema de fuerzas:

- Uso de la lengua,
- gusto personal,
- cultura general,
- facultades natas y,
- técnicas adquiridas".

---

(1) ALONSO, Amado. Materia y forma en poesía. Editorial Gredos. 1,955. pp. 10 ss.

El "stylus griego" adoptado en la crítica como la metonimia de causa a efecto, nos ha permitido valorar el estilo como una trinidad de fuerzas.

El doctor Manuel Gayol, profesor cubano, propone, genialmente, la siguiente ecuación:

Estilo = dominio de la lengua (material lingüístico) + dominio de la elocuencia (técnica literaria) + facultades del poeta (talento, genio) o sea:

Estilo = Lengua + Técnica + Facultades

$$E = L + T + F$$

La autenticidad -dice J. Pfeiffer- es un supuesto previo, puramente humano, ético-espiritual de la creación poética; el tono y el ademán auténtico o inauténtico, únicamente, descubre si el contenido expresado está o no basado en un estado de ánimo verdadero. La lección del maestro Pfeiffer dice que, aunque sólo quisiéramos "hacer como si" y aunque la poesía se ha liberado del tono y ademán de la conversación, es imposible que la palabra o signo lingüístico evite lo auténtico del hablar del poeta. Los artificios de la conciencia fracasan ante la voluntad mimética.

Dice Samuel R. Levin que "el poema no muere por haber vivido; ha sido creado expresamente para renacer de sus cenizas y para ser siempre aquello que en un principio fue".

La permanencia poética de Cerna consiste no en la palabra misma sino en el acomodo que le da en la estructura del contexto.

Dice Wolfgang Kayser que el estilo individual de una obra es tanto más vigoroso cuanto mayores la propiedad con que en ella se emplean las formas lingüísticas.

He aquí, pues, que la poesía de Ismael Cerna dejó para la posteridad el valor lírico de su mensaje a través de las construcciones que le dan sonoridad y sentido a su creación.

## II. RASGOS DE REBELDÍA POLÍTICA CONTRA EL GOBERNANTE EN LOS POEMAS: "EN LA CÁRCEL", "A GUATEMALA" Y EL DRAMA "LA PENITENCIARÍA DE GUATEMALA"

### A. IDEAS POLÍTICAS EN LA POESÍA

Lo que hoy se conoce como "poesía política" no es un campo nuevo. La poesía ha sido, es y será, excepto algunos casos, un campo de protestas y denuncias de su época que, definitivamente constituyen como arte, un cúmulo de ideas políticas. El equívoco es el "strictus sensus" a que la poesía se somete en este sentido. Nada de lo que al hombre compete está fuera de su ámbito.

La vigencia de la protesta universal reside en la defensa de los derechos del hombre por mantener su libertad de pensamiento. Sólo así puede señalarse la verdad y la verdad hace libres a los pueblos.

En el clima de libertad que el poeta necesita, realiza un código polisémico para transmitir de esta manera los mensajes necesarios. La represión, por el contrario, frustra todo mensaje del artista.

Todo lo que concierne al ser humano es parte de sus relaciones con él mismo y con la naturaleza. La vida de los gobernantes y gobernados es un convenio que aspira al respeto para lograr la paz; jamás constituye el poder de uno o algunos hombres para sacrificar a los demás. El rol político del hombre consiste, según Platón, en poseer el manejo de la verdadera ciencia para gobernar y ofrecer leyes conducentes con el fin de asegurar la buena marcha del estado y lograr así la tranquilidad y el bienestar de los ciudadanos. La política asegura el beneficio de la autoridad libremente aceptada. Todo para el bien del pueblo. Nada contra él.

Sin embargo, los gobernantes muy pocas veces han respetado los convenios legales en los cuales los ciudadanos deberían fundar su seguridad. En este sentido, la historia, en

la poesía de Cerna, como circuito de comunicación, cumple una función denunciadora, desde el punto de vista amplio del signo lingüístico, pues, denunciar es, notificar, anunciar algo. De esta manera, la denuncia es concurrente en la función poética de la comunicación y es válida para todas las líneas convergentes del pensamiento.

Cerna vivió el sistema social de su tiempo y transmitió sus ideas a través de su sistema poético. Es labor del estudioso y del tiempo determinar si los temas cobran vigencia en las sociedades actuales.

"Pienso -dice Chomsky- que las ideas políticas y las ideas sobre la organización de la sociedad deben fundarse en alguna concepción de la naturaleza humana y de las necesidades humanas. Mi opinión personal es que la capacidad humana, fundamental, es la capacidad y la necesidad de autoexpresión creadora, de libre control de todos los aspectos de la propia vida y del propio pensamiento. Una aplicación fundamental de esta capacidad es el uso creativo del lenguaje como libre instrumento de pensamiento y de expresión." (2)

El habla poética de Ismael Cerna, claramente definida en el código de la Lengua Castellana y en su propio código creativo, participa de la semiótica del universo porque señala defectos o virtudes que competen al hombre de cualquier latitud terrestre.

¿Cuáles son, entonces, las ideas que Cerna revela a través de su creación?

Esta interrogante, obliga a reflexionar respecto del rol que la poesía Cerniana juega en la sociedad guatemalteca. La poesía de Cerna es un discurso retórico que compromete a su creación a reflejar los defectos y virtudes de su tiempo. Toda pieza poética de Ismael Cerna es una cadena de signos lingüísticos que, por medio de significantes y significados, no pueden apartarse del ámbito en que vivió dicho poeta.

---

(2) PONZIO, Augusto. Gramática transformacional e ideología política. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión. 1,974 p. 15.  
Cita del autor.

La poesía de Ismael Cerna es un discurso que conlleva ideas dentro de su contexto histórico-social guatemalteco. El más insignificante de los versos cumple una función semiológica humana que compromete a su emisor. Cada mensaje lleva una intención.

La función del signo -dice Pierre Guiraud- consiste en comunicar ideas por medio de mensajes.

El destinante o emisor -en este caso Ismael Cerna- realizó todo un sistema poético con el cual emitió sus ideas.

Las ideas políticas que comprometen a gobernantes y gobernados, han sido preocupación de los poetas, pues el valor fundamental de la convivencia política es el bienestar del hombre en un clima de libertad. Ese clima de libertad permite que los mensajes poéticos lleguen a la conciencia del receptor para lograr cambios dentro de sus valores que transformen su conducta social.

No puede negarse que Ismael Cerna realizó un sistema auténtico de comunicación socio-político y estético dentro del amplio campo de la semiótica o semiología humana.

Cerna se reveló contra el abuso de poder y su poesía es atalaya de la libertad del hombre en Guatemala y en el mundo entero.

No importa que Ismael Cerna estuviera influenciado por los cánones creativos de los Neoclásicos o por las ideas de la primera mitad del siglo XIX. Estos cánones creativos fueron los resultados de la creación de los artistas en contraposición con las ideas sustentadas por el clasicismo, especialmente, de los pseudoclásicos que enfrentaron ideales de libertad y de justicia, inspirados en la revolución Francesa, desde donde arranca el proceso romántico y la aspiración de sus pioneros. De esta manera, Ismael Cerna recibió los influjos de su época. Su mística poética estuvo influenciada por entusiasmos cristianos como tantos poetas invadidos por influjo familiar o por la mística de alguna idea a la cual tienen derecho. Cerna proyectó su poesía y sus ideas en favor de la libertad que anhela todo ser íntegro y honrado.

Barrios, como político, prometió morir por la libertad de su pueblo y dijo: "cuando yo sea hombre levantaré al pueblo contra sus opresores y si es necesario daré mi vida por la libertad del pueblo." (3). Sin embargo, a lo largo de su gobierno, son muchos los juicios que contradicen su postura. Esto, naturalmente, no implica que se le niegue el progreso que legó a la patria como inercia del liberalismo local. Ismael Cerna lo expresó así:

"Solamente la historia tiene ahora derecho a condenarte o absolverte."

(e.2 EP)

Y así es: "Tempus est optimus magister", como dijeron los latinos.

"Justo Rufino Barrios es uno de los personajes que más contribuyó en Centro América a desviar la corriente democrática de sus verdaderas causas -dice el Lic. Jesús Amurrio y continúa- Miguel García Granados, serenamente, era anticlerical. Temía y, con sobrada razón que, al pueblo, educado durante generaciones de acuerdo con su patrón y, acostumbrado durante años y siglos a un sistema, no se le podía transformar (reeducar, si se prefiere) de la noche a la mañana.

La moderación de García Granados, producto del conocimiento de la historia chocaba con el entusiasmo, decisión y energía de Justo Rufino Barrios quien por su temperamento y por las contrariedades de su vida afanosa, deseaba palpar los cambios de inmediato. Barrios era moderado en el trato con las personas si se avenían a sus propósitos pero estos estaban ante todo y sobre todos; era "liberal fiebre". Si el anticlericalismo de García Granados era fruto de su ideología, el de Justo Rufino Barrios lo fue de contrariedades vividas en su vida privada y no podían ausentarse en la proyección de su vida pública. Es muy posible que su actitud anticlerical no fuera prefabricada. Con ello quiero decir -dice Amurrio- que no era nacida de lecturas, estudios o

---

(3) CHAMORRO, P. J. El Patrón. Managua: Edit. La Prensa. 1,966. p. 22.



endoctrinamiento. Pero la oposición que empezó a sentir cuando los jesuitas le atacaron por las publicaciones aparecidas en su periódico Malacate en Quetzaltenango, le hicieron anticlerical. Además la iglesia, como tal, estaba conectada con el régimen anterior y no apoyó el nuevo movimiento liberal reformista.

El anticlericalismo, de hecho -continúa Amurrio- es un rasgo común a liberales y positivistas hispanoamericanos. Sin embargo, los dos guías revolucionarios no sabían una palabra de positivismo. Concretamente, Barrios era creyente. Estaba, pues, todavía en estado teológico, en la infancia de la inteligencia." (4)

Es muy posible que el reformador, en un principio, no hubiera oído ni el nombre de Filosofía positivista. (4)

El término "libertad" conjugado por Barrios, pues, era el término que el pueblo acariciaba, en el sentido de hacer lo que él quisiera, tal como lo expresa P. Burges, respecto de Barrios.

---

(4) AMURRIO G., J. J. El Positivismo en Guatemala. 1,966. p. 47 ss.

(4) Ibid. p. 48

El positivismo nació en 1830 y 1842. Su fundador Augusto Comte (francés) "designa a lo real por oposición a lo quimérico; desde este punto de vista conviene plenamente al nuevo espíritu filosófico, así caracterizado por su constante consagración a las investigaciones verdaderamente accesibles a nuestra inteligencia, con exclusión permanente de los impenetrables misterios en que se ocupa sobre todo en su infancia. Este término fundamental indica el contraste de lo útil y lo ocioso, recuerda en filosofía, el destino necesario de todas nuestras sanas especulaciones para el mejoramiento continuo de nuestra verdadera condición intelectual y colectiva en lugar de la vana satisfacción de una estéril curiosidad."

AMURRIO, J. J. Op. Cit. p. 2

"Si sus aventuras se hubieran limitado al círculo de mujeres ordinarias, como lo hizo con las diversas madres de sus ocho hijos nacidos en los cinco años que residió en San Marcos y el Malacate, Justo Rufino Barrios hubiera seguido en su finca, criando ganado, jugando gallos sin cuidarse de libertar al pueblo que tenía libertad de hacer lo que se le daba la gana." (5)

La idea de libertad aspiraba, como siempre se espera, el respeto por las ideas de los demás, sin que para gobernar haya necesidad de someter a los ciudadanos.

El hombre honrado condena el abuso de poder y el uso de la violencia como método de lucha política. Contrariamente, los dictadores y pseudodictadores, reprimen, especialmente, a quienes honradamente hablan o actúan en defensa de los derechos del hombre.

Cerna, como todo poeta, como todo ciudadano, anheló la paz y el respeto. Sin embargo, por decir la verdad, por enfrentar al dictador, lo perdió todo.

Denunció la represión sangrienta y hostigó los tronos de los dictadores. En elevado acento tipificó a Simón Bolívar.

Cantad; pulsando con valientes manos  
la lira varonil de la victoria,  
derribando con ecos soberanos  
los ídolos sangrientos de la historia:  
en vuestra libre voz americanos  
no conserveis su criminal memoria  
a Bolívar cantad, basta ese nombre  
para incendiar el corazón del hombre.

(e.3 ECB)

Cerna, como los poetas libres del mundo, jamás estuvo de acuerdo con la represión humana; valerse de la fuerza para dominar las ideas de los otros, constituye un acto de impotencia en cualquier latitud del mundo.

---

(5) CHAMORRO, P. J. Op. Cit. p. 26.

El estro audaz, la inspiración bendita  
ambiente y luz y espacio necesita.  
No es posible cantar: la mente inquieta  
de sacudir aquí no encuentra modo  
la oprobiosa estrechez que la sujeta;  
aquí encerrado en círculo de lodo  
en vez de inspiración siente el poeta  
vergüenza de los hombres y de todo.

(e. 2-5 AG)

La poesía de Cerna es canto de protesta y denuncia en la segunda mitad del siglo XIX en Guatemala. Y ahí donde las libertades del hombre sean reprimidas y un verso señale tal atentado, se alzará una poesía política que exigirá respeto a la vida de los ciudadanos porque el poeta es parte del contexto social.

La más grande necesidad humana consiste en pensar con libertad. Ninguna dictadura puede reprimir esta necesidad y por lo mismo, las ideas de Cerna, como miembro del pueblo, como ciudadano, tenía el derecho de exigir que se le dejara pensar. Queda demostrado que cualquier sistema político que restrinja la libertad de pensar, aniquila al hombre y al poeta. Se aniquila a él mismo. El día que el poeta, que es un creador, sea solamente servidor de una causa despótica, se transformará en su propio destructor, pues, solamente la libertad le proporciona "multivalencia" al signo lingüístico que maneja en su expresión, el cual le da el derecho de ser creador. Si el arte sirve solamente a una causa partidista, deja de ser independiente y la libertad se torna parcialista, negando así todo su valor. La poesía de Cerna condena la represión y defiende la libertad del hombre, pero sobre todo, es arte al servicio de la causa más digna del hombre: la libertad.

## B. IDEAS PREVIAS RESPECTO DE LA REBELDÍA HUMANA

Desde los tiempos más remotos, los animales, en general, se han rebelado. Los seres inferiores contra sus congéneres y contra la propia naturaleza. El hombre, contra el hombre. La consecuencia innegable de la rebelión es: la violencia.

Resulta imposible concebir la rebeldía como un acto pacífico y, en tal caso, toda rebeldía incide en un grado determinado de agresividad, si entendemos por violencia, el acto de vencer la voluntad ajena. Quien obra con violencia, obra con ímpetu, con fuerza, no importa el grado que utilice y cuál sea el motivo.

Dentro de las connotaciones léxicas, el término "rebelión" implica: levantarse, alzarse en determinadas circunstancias.

A través de la historia, el hombre se ha rebelado ante particulares actitudes de sus semejantes. Grandes patriotas y héroes se han rebelado en contra de la represión; pueblos enteros han chocado en contra de las dictaduras. Sófocles presenta la rebeldía de Edipo contra Layo, su padre; los infantes de Carrión se rebelaron contra el Campeador; El Cid tuvo actitudes rebeldes contra el Rey Alfonso. Lope de Vega escribe en "Fuentes de Ovejuna" la rebelión del pueblo en la boca del juez cuando pregunta: -¿Quién mató al Comendador?- Pascuala responde: -Fuente Ovejuna, señor, así que; perdonarlos a todos o matarlos a todos. (Plaza en Fuente Ovejuna escena XVIII).

La rebeldía es una actitud que, a través de la historia de la humanidad, ha traído consecuencias positivas y negativas.

Desde el punto de vista fatal, ninguna rebeldía trae consecuencias positivas. Sin embargo, Jesucristo se rebeló contra la idea de los césares; el pueblo francés contra las monarquías, el pueblo ruso contra los zares y tantos pueblos del mundo contra sus dictadores y sus sistemas de gobierno. Estas rebeliones han provocado cambios saludables en la conquista de los valores humanos; de allí que hay rebeldías positivas.

En general, los casos de violencia organizada son consecuencia de rebeliones organizadas contra el que posee el poder para beneficios parciales.

Los artistas, a través de la historia, se han convertido en líderes de generaciones rebeldes. Es que el artista, ge-

neralmente, es un rebelde nato. Así como es capaz de aclamar la llegada de un gobernante que represente la defensa de las libertades del hombre, puede convertirse en denunciante de ese mismo gobernante, cuando esas libertades son mancilladas y sobre todo, cuando el hombre es humillado.

En estos tiempos, el hombre continúa en una postura celosa por conservar bienes materiales que lo vuelven un hombre angustiado, vanidoso y violento.

En la época de Ismael Cerna no fue diferente, liberales y conservadores, defendieron sus posiciones. El pretexto: La patria.

Los pretextos han variado a través del tiempo. Cada vez, los frentes definen esas posiciones de un modo o de otro. La política partidista parapeta sus principios conforme el grado de sus intenciones y, como es natural, detrás de cada grupo hay siempre un líder, un representante de estas ideas que, en nombre de la patria o por causas patrióticas, lleva a cabo su plan de acción con dedicación popular.

Como consecuencia de los grupos antagónicos hay víctimas. En su mayor parte, las acciones delictivas quedan impunes y, solamente, el tiempo se encarga de aclararlas o extinguirlas.

Las víctimas protestan en contra de la represión y cuando las palabras no encuentran eco en la solución de las diferencias, los hombres acuden a medios fatales. En contra de esos medios de violencia organizada, se alzarán siempre la voz de un ser: la del poeta. El será el prisma que descompondrá el dolor y la ofensa en el iris sutil de la denuncia. Es un soñador equilibrado de las aspiraciones humanas. Es la atalaya de todos los tiempos en las tempestades de los hombres, no importa que la obra del escritor sea como dijo S. Freud "una gratificación sucedánea de sus deseos insatisfechos". Y, si sus deseos insatisfechos aspiran el equilibrio humano, el poeta tiene razón de existir.

¿Qué es lo que hay en la mente del hombre cuando en derredor suyo ocurren injusticias? Así como el amor conduce a la paz, porque es el juego de la armonía entre los valores afectivos, el rompimiento de esta valiosa estructura humana

provoca un sentimiento opuesto: la violencia; es decir, la negación de toda armonía. Este rompimiento y mala voluntad da lugar al nacimiento de sentimientos contrarios, resentimientos que identificamos como: antipatía, aversión, aborrecimiento, lo cual provoca, finalmente, el odio contra los individuos o contra los grupos. ¿Cuáles son los motivos de este rompimiento? ¿Qué nos conduce a transformar nuestros sentimientos en contra de esa armonía humana?

En este trabajo no pretendo ahondar el fenómeno de los valores humanos, sino, estudiar en alguna forma positiva, la expresión del autor, como la de un poeta en un lugar del mundo, frente a un hecho socio-político que, a la vez fue víctima del rompimiento de la armonía humana de esa época y que, igualmente, afecta al hombre guatemalteco y al hombre del universo.

Los problemas del hombre de ayer y de hoy, tienen su origen en la defensa de sus posiciones sociales, económicas y políticas. En tal caso, siempre habrá un ofensor y un ofendido.

Ismael Cerna es una voz guatemalteca de protesta contra las dictaduras. Murió hace menos de cien años.

Si la rebeldía de ayer la comparamos con la rebeldía de hoy, dentro del hecho socio-político, el hombre ha superado en muy poco sus valores. Mientras la amenaza, el resentimiento, la envidia, la injusticia social y otros actos que generan violencia campeen entre la sociedad, siempre habrá una voz de protesta en contra de esas actitudes, pues, con el oprimido surgirá la rebeldía.

El caso de Cerna no es el único en la historia de la humanidad. Contra el hermano agresor se alzarán la voz de la denuncia.

Caín personifica el símbolo de la violencia y la envidia frente a su hermano Abel (4,003 a. de J.C.); Lucio Sergio Catilina se rebeló contra el senado Romano (año 63 a. de J.C.) y los patriotas honestos que han señalado los abusos de poder se han convertido en mártires de su época. La lucha del hombre es que se respeten sus ideas para vivir en paz. Que no haya opresores ni oprimidos.

La falta de respeto provoca ofensa y, este fenómeno, transforma al ser humano en soberbio, desafiante e injurioso.

La poesía de Cerna, como lo demostraré en esta parte del trabajo, es soberbia e injuriosa porque recibió ofensas de una dictadura. Sin embargo, ofreció en su poesía un epílogo equilibrado de su nobleza humana: El Perdón.

Analizaré tres piezas poéticas importantes de Cerna las cuales representan un bloque de afrenta y concluiré con "El Perdón", poema que cierra el circuito de su significativa protesta contra la represión y ofrece así, la más profunda muestra de humanidad. Las piezas a que aludo son: "En la Cárcel", "A Guatemala" y "La Penitenciaría de Guatemala". "El Perdón" constituye el cierre de sus rasgos de rebeldía contra el gobernante.

La altivez es orgullo, soberbia y engreimiento que el hombre manifiesta en los actos de su vida.

La reacción de Ismael Cerna es agresiva y, por ello, en su poesía realiza un desafío al gobernante y al sistema despótico representado por la figura del caudillo. Como respuesta, el dictador encarceló a Cerna en el año 1,877. En esta época el bardo escribió la pieza que inicia con el enfrentamiento de su yo desafiante frente al "tú" del gobernante, Justo Rufino Barrios, según lo afirma en su nota enviada en 1,883 a don Francisco Lainfiesta (Apéndice II, datos biográficos p. 185). Barrios tomó posesión el 4 de junio de 1,873 y permaneció 12 años en el poder. En 1,883, Barrios tenía 10 años de ser presidente, época en la cual Cerna intentó publicar su poema desafiante.

¿Y qué? ya ves que ni moverme puedo  
y aún puedo desafiar tu orgullo vano. (6)  
a mí no logras infundirme miedo  
con tus iras imbéciles itirano! (e.1. ELC) (7)

---

(6) Los subrayados no son parte del texto.

(7) Mencionaré el número de la estrofa y la sigla ELC para el poema "En la cárcel". Igualmente, utilizaré siglas similares para indicar otras piezas, según el código que aparece al final del trabajo.

El gesto del poeta plantea una posición de afrenta. Basta detenerse en esta sola oración unimembre "¿Y qué?" para indagar cuán altiva es la connotación que encierra. La expresión elíptica presenta no solamente la conjunción copulativa interrogativa, la que bastaría para ver el trasfondo semántico. El "¿Y?", solamente, plantearía una interrogante entre dos posibles proposiciones: Un antecedente y un consecuente. Hasta la conjunción, el antecedente lo constituiría la condición de poder y, la otra, la posición del poeta.

El ¿Y? tiene un ¿Qué? el cual ofrece una doble implicación "Y qué". Desde esta connotación la condición física del poeta, manifiesta gran altivez. ¿Y qué? ya vez que ni moverme puedo / y aún puedo desafiarte tu orgullo vano. / "no puedo" y "aún puedo". Esta es la antítesis que confirma su condición rebelde.

Soy joven, fuerte soy, soy inocente  
y ni el suplicio ni la lucha esquivo;  
me ha dado Dios un alma independiente,  
pecho viril y pensamiento altivo.

(e.2 ELC)

El poeta plantea las ventajas suyas en el claustro del sufrimiento: juventud, fuerza e inocencia. Respecto de esos atributos, revela con significativo epíteto su condición física: "fuerte soy" y, por lo mismo, no evade ni el suplicio ni "la lucha". Para luchar expone esas ventajas suyas por medio de la predicación "soy".

Que tiemblen ante tí los que han nacido  
para vivir de infamia y servidumbre: (e.3 ELC)  
yo llevo entre mi espíritu encendida  
la hermosa luz del entusiasmo ardiente;  
amo la libertad más que la vida  
y no nací para doblar la frente. (e.5 ELC)

Solamente los que han nacido para el descrédito y la servidumbre aceptan la humillación: los miedosos. Ellos descenderán ante la imagen del dictador; los mismos que con su temor encubren la figura del tirano. El poeta no se ubica entre los subyugados, entre los oprimidos. Él ama la libertad más que a su propia vida; esa condición lo convierte en altivo y



fuerte. No nació para vivir esclavo. No doblega la frente y no se considera como los demás; por lo tanto, adopta una postura viril y despectiva; enfrenta aquí el "tú y el yo".

Por eso estoy aquí do altivo y fuerte,  
tu fallo espero con serena calma;  
porque si puedes decretar mi muerte,  
nunca podrás envilecerme el alma.

(e.6 ELC)

El dictador puede darle muerte física al hombre, pero, jamás envilecer su alma de poeta. Su "YO" poético, a pesar del presidio, mantiene vertical su orgullo. Dos posiciones hay en los últimos dos versos: "poder y alma".

El opresor puede ordenar la muerte física del poeta rebelde y, aún así, no logra envilecerlo. El conector causal "porque", funciona como "puesto que". Equivaldría a decir "puesto que puedes". Sin embargo, se opone el "nunca", como la circunstancia negativa, desde la cual se sitúa el presidiario:

¡Hiere! Yo tengo en la prisión impía  
la honradez de mi nombre por consuelo.  
¿Qué me importa no ver la luz del día  
si tengo en mi conciencia la del cielo?

(e.7 ELC)

Otra afrenta del poeta consiste en contraponer "honradez" a la "impiedad" de la prisión. La integridad de su nombre es el polo orgulloso con que insulta a su victimario. Su honradez es otra antítesis frente a la no honradez de su verdugo. No le preocupa estar en prisión ni ver la luz del día, si su conciencia es más clara.

La "luz del cielo", la concibe Cerna como testimonio providencial, de acuerdo con su concepción religiosa, misma que es del pueblo y rasgo romántico en la poesía de su tiempo.

Las ideas románticas, en la poesía, incrementaron un entusiasmo cristiano en contraposición al paganismo greco-latino del neoclasicismo. Esta manifestación cristiana era una afirmación libertaria del romper contra el rigorismo clásico.

Puedo asegurar que, por este mismo afán de entusiasmo por la libertad del Yo poético, Cerna al igual que los poetas de su tiempo, a la vez, profundizaron más su propia idiosincrasia religiosa y, en vista de ello, desdeñaron los valores materiales. La luz del cielo es equivalente, en Cerna, a una luz suprema a la del sol.

Aparentemente, el poeta contradice el significado de "luz", una luz física y una luz subjetiva. La luz física del día no le permite claridad en sus ojos, en cambio, los ojos de su conciencia ven la del cielo.

Es normal ver con los ojos de la cara, pero, no con los ojos del alma. Cerna se vale de una figura sinestésica para mostrar que en su conciencia hay una luz diferente. Más adelante, confirma el poeta a qué luz se refiere.

El dictador le veda la luz del sol y la libertad. El poeta ve con sus ojos la claridad "celestial" que su rival no mira:

¿Qué me importa que entre muros y cerrojos  
la luz del sol, la libertad me vedes,  
si ven celeste claridad mis ojos;  
si hay algo en mí que encadenar no puedes?

(e.8 ELC)

El pensamiento del poeta es infranqueable. Ahí está su poder, ya que el cuerpo es "débil" y "miserable". La muerte física es un procedimiento para callar al hombre, no obstante, el poeta hace inmortales sus pensamientos de protesta en contra de la opresión, según la intensidad de sus verdades. Dijo Séneca: "Los hombres mueren, sus ideas nunca". El poder de las ideas va más allá de la muerte física, como el poder de la fe o el poder del amor. "La fe mueve montañas" -dijo Mahoma-. El amor es capaz de vencer a la propia muerte -dijo Francisco de Quevedo en su soneto "amor constante más allá de la muerte"- . Esta afirmación es elocuente en Cerna como afirmación humana.

¡Hiere! Bajo tu látigo implacable,  
débil acaso ante el dolor impío,

podrá flaquear el cuerpo miserable  
pero jamás el pensamiento mío.

(e.10 ELC)

El pensamiento tiene la majestuosidad del águila y el Cóndor americano, sacude sus alas y se eleva para dominar desde lo alto los movimientos de su presa. El cuerpo es materia dominable, en tanto, el pensamiento es poderoso e inmortal:

Más fuerte se alzará, más arrogante  
mostrará al golpe del dolor sus galas,  
el pensamiento es águila triunfante  
cuando sacude el huracán sus alas.

(e.11 ELC)

El poeta compara al dictador como una furia impotente, como "señor de un día". Ante su efímero poder, todos doblan la frente; en cambio, él siente orgullo al levantar la suya. Está dispuesto a resistir cualquier peligro, a contender de frente a su verdugo. Por eso, quizá, su actitud es indiferente, despectiva y ofensiva; su "yo" se torna imponente y retador:

Nada me importas tú, furia impotente;  
víctima del placer, señor de un día;  
si todos ante tí doblan la frente,  
yo siento orgullo en levantar la mía.

(e.12 ELC)

Ismael Cerna realiza una valoración de condiciones, enfrenta el signo "liberal" en una forma paradójica. "Liberalismo", según Abbagnano- es: "La doctrina que asume la defensa y la realización de la libertad en el campo político. Tal doctrina, nace y se afirma en la edad moderna y puede considerarse como dividida en dos fases: 1) La fase del siglo XVIII caracterizada por el individualismo; 2) La fase del siglo XIX caracterizada por el estatalismo (8).

---

(8) ABBAGNANO, Nicola. Diccionario de Filosofía. Traducción de Alfredo N. Galletti. 2a. Edición. México: Fondo de Cultura Económica. 1,974. p. 122.

La primera fase a) el "iusnaturalismo", consiste en reconocer al individuo derechos originarios e inalienables; b) el "contractualismo" considera a la sociedad humana y al estado como fruto entre una convención de individuos; c) el liberalismo económico, propio de la escuela fisiocrática que combate la intervención del estado en los hechos económicos y quiere que estos sigan exclusivamente su curso natural.

Cuando entró en crisis el individualismo, tal crisis tuvo sus precedentes en las doctrinas políticas de Rousseau, Burke y Hegel y, además, el individualismo parecía realizar la defensa de una clase determinada de ciudadanos -la burguesía-. El contrato social de Rousseau, en 1,762, determinó la inversión del individualismo.

Los derechos que el "iusnaturalismo" delegó a los individuos, pertenecen, según Rousseau, al ciudadano.

Lo que el hombre pierde -dice Rousseau- en el contrato social, es su libertad natural y el derecho ilimitado a todo lo que le tienta y que puede obtener; lo que gana es la libertad civil y la propiedad de todo lo que posee (9). Pero, en realidad -continúa Abbagnano- sólo la obediencia a la ley que se nos describe es la libertad y, de tal manera, solamente dentro del estado es libre el hombre.

Así los partidos políticos que, desde principios del siglo XIX en adelante, han enarbolado la bandera liberal, se han inspirado en una u otra de las direcciones del individualismo o el estatalismo.

Barrios, como todos los dictadores de Centroamérica, se dedicó a un estatalismo ecléctico y, respecto de ello, reproduzco lo que el historiador y filósofo, José Mata Gavidia dice: "Esta época pudiera llamarse la edad de la dictadura en Centroamérica. El estado, pudiera decirse, no es el gobierno. El estado es el presidente, la razón de estado: la fuerza militar constituida, para vergüenza de Centro América, por fusiles caídos en desuso en las guerras napoleónicas, caño-

---

(9) ROUSSEAU, J. J. El contrato social. Madrid: España. Calpe. p. 18.

nes de segunda mano usados en Europa y a lo sumo, unos cuantos centenares de fusiles Remington introducidos en Centroamérica con apoyo de México o de los Estados Unidos. Y lo que es peor aún, dirigen las hordas, extranjeros mercenarios, que sin apego alguno a Centro América, destruyen sin piedad hasta las obras de arte". (10).

Ismael Cerna estuvo colocado, por cuestión de familia, no del lado de los liberales precisamente. Cerna fue un poeta perteneciente a la familia conservadora del Mariscal Vicente Cerna, tío suyo, que heredó el gobierno de Rafael Carrera, gobierno que originó el movimiento liberal de García Granados y Barrios.

Su catolicismo era añejo y, por excelencia, la familia de Ismael en el oriente de Guatemala, guardó siempre la tradición conservadora. En relación a su posición, Cerna fue un artista, y no toleró que su esencia de hombre libre se condicionara. Su angustia quizá era mayor, pues su estirpe liberal poética se contrapuso con la situación de su rango familiar, lo cual le acarreó múltiples amarguras.

La poética de Cerna, concibe un sentido elocuente de la libertad y, en esa dimensión, es trascendente. La creación Cerniana habla para su época y para las demás. No está colocado del lado de los liberales en el proceso político de esa época, sin embargo, su protesta en contra del dictador, exige respeto significativo a las libertades humanas. El ser liberal no autorizaba al gobernante erigirse en dictador.

El concepto de "libertad" -según Abbagnano- es el mismo del cual se ha hablado en el curso de la historia. (11)

El término tiene tres concepciones que se han intercalado en el curso de la historia y que pueden caracterizarse del modo siguiente:

---

(10) MATA GAVIDIA, José. Anotaciones de historia patria Centroamericana. Guatemala: Cultural Centroamericana, S.A. 1,953. p. 387.

(11) ABBAGNANO. Op. Cit. p. 723 ss.

- 1) La concepción de la libertad como autodeterminación o autocausalidad, según la cual, la libertad es ausencia de condiciones y de límites.
- 2) La concepción de la libertad como necesidad que se funda en el mismo concepto que la precedente o sea, en el de auto-determinación misma a la totalidad (mundo, substancia, estado) a la cual el hombre pertenece.
- 3) La concepción de la libertad como posibilidad o elección, según la cual la libertad es limitada y condicionada, esto es, finita. No constituye conceptos diferentes de libertad las formas que adquiere en los diferentes campos (político, moral, económico, etc.).

De manera que, la libertad, como derecho natural del hombre, debe ser respetada por todo hombre, excepto que el mismo hombre convenga en cederla. Rousseau, dice:

"Puesto que ningún hombre tiene una autoridad natural sobre sus semejantes y, puesto que la naturaleza no produce ningún derecho quedan, pues, las convenciones, como base de toda autoridad legítima entre los hombres". (12)

El mariscal Vicente Cerna, tío de Ismael, derrocado por la revolución liberal, fue representante de los conservadores y, en virtud de la persecución que sufrió la familia, Ismael fue tildado de conservador y enemigo del régimen "liberal". No obstante, las actitudes del poeta manifiestan ideas suigéneris, respecto de la libertad. Una libertad que el propio dictador liberal no concibió. Los liberales en aquella época constituían la oposición a los "conservadores", pero, a juzgar por su poesía, su protesta en contra del dictador, reclama un respeto de altura por el derecho humano. El poeta protesta en contra de lo que el "dictador" se propone ser. No tolera que el "déspota" se ufane de ser liberal si demuestra lo contrario. Creo que la condición de Ismael Cerna, como poeta, no le permitió aceptar, sino por un hecho de familia, el apelativo de "conservador", el cual desvirtúa la esencia de su poesía. Cerna, definitivamente, amó la libertad, y, como dijo Víctor Hugo, si aquí vale el para-

---

(12) ROUSSEAU, J. J. Op. Cit. p. 20.

fraseo para Cerna, el romanticismo fue un liberalismo de su creación, pues, como corriente innovadora en las bellas artes y, particularmente en la literatura, se vuelve más soberana la imaginación del poeta, contraria a los clásicos y neoclásicos que se dejan reprimir por el exceso de normas. El poeta romántico desea renovarse constantemente y reclama para sí una libertad absoluta. Rechaza todas las limitaciones impuestas por el llamado "gusto clásico". Esta sola situación, coloca al artista romántico en una posición rebelde. Surge una desproporción entre lo anhelado y la realidad. Experimenta el poeta una sensación de contraste entre la sociedad que le parece incomprensible, sin horizontes y sin mayor porvenir, lo cual implica un desequilibrio moral que, infelizmente, coloca al poeta en un marco de incertidumbre, ante una aspiración indefinida que lo aísla, lo desespera y lo aniquila.

Dios, el amor y la naturaleza fueron las herencias de los iniciadores del romanticismo francés como valores inherentes a los sentimientos de las nuevas expresiones del arte. Posteriormente, Víctor Hugo sostiene que el poeta debe cumplir una misión humanitaria más participante en las luchas de libertad del pueblo y, en esta virtud, la poesía romántica se torna impulsiva y liberadora de añejos cánones, no solamente estéticos, pues la liberación no es sólo de las formas escogidas sino de los temas o motivos que hacen al hombre menos oprimido. En el prólogo a Hernani, Víctor Hugo dice: La libertad en el arte y en la sociedad es el doble fin a que deben tender los espíritus lógicos y consecuentes.

El éstro audaz la inspiración bendita  
ambiente y luz y espacio necesita.

No es posible cantar: la mente inquieta  
de sacudir aquí no encuentra modo  
la oprobiosa estrechez que la sujeta;  
aquí, encerrado en círculo de lodo,  
en vez de inspiración siente el poeta  
vergüenza de los hombres y de todo.

(e.2-5 AG)

Al poeta le pareció ofensivo que Barrios se convirtiera en representante de la libertad. Nada menos, era caudillo

de esas nuevas ideas liberales. Sin embargo, persiguió a la familia Cerna. El artista lo emplazó claramente en una actitud reclamante y, sutilmente, defensor del liberalismo:

Y te apellidas liberal ibandido!  
tú que a las fieras en crueldad igualas,  
tú que a la juventud has corrompido  
con tu aliento de víbora que exhalas

(e.13 ELC)

Ese tono reclamante, nos permite juzgar cuán hiriente es para un hombre libre que un gobernante conjugue públicamente la libertad y al mismo tiempo la niegue a los demás. Por ello, el yo poético de Cerna, protesta en contra de la opresión y además, es clamor del romanticismo rechazar el hostigamiento. El poeta destacó abiertamente, su ideal de libertad y patriotismo, igual que otros poetas lo hicieron, pero, fundamentalmente, contra las dictaduras.

El romanticismo tiene muchas características y, entre otras, propugna por la afirmación de la libertad y lo nacional.

No es aquí donde el alma soñadora  
puede saciar la sed que la devora  
de santa libertad y de poesía;  
no es aquí donde en estro levantado  
puede hablar el poeta acostumbrado  
a pensar y sentir con osadía.

(e.7 AG)

Ismael Cerna vivió una juventud, como todas las juventudes: rebelde en su época. Es posible afirmar que si Ismael Cerna no hubiera pertenecido a la familia del Mariscal Vicente Cerna, hermano de su padre y presidente de Guatemala, el poeta se hubiera colocado al lado de los revolucionarios.

El espíritu de Ismael Cerna era liberal. La actitud reclamante del poeta lo demuestra. "Y te apellidas liberal" quiere decir que Ismael Cerna conocía el contenido de esta corriente. Su protesta en contra de la opresión es una de-



fensa de la libertad. Esta libertad la propala el liberalismo.

La concepción liberal en la época de Barrios, se caracteriza por su rompimiento con los moldes conservadores que estaban representados por los privilegios del clero y, especialmente, por los Jesuitas.

Barrios representó a la pequeña burguesía revolucionaria que cambió sus formas de enriquecimiento. Declaró enemigos del régimen liberal a los latifundistas y al clero reaccionario. Por ello, abolió todos los privilegios de la iglesia católica y destruyó, en su tiempo, algunas ataduras con el régimen feudal. Pretendió establecer una diferencia entre iglesia y estado.

Así fue como a los tres meses de su gobierno, expulsó a los jesuitas y desbarató, especialmente, el latifundio del clero.

Todos los aliados de la iglesia y las tradiciones coloniales, en su mayor parte, fueron declarados oscurantistas y enemigos del progreso. Cerna, como otros artistas, no pudo renunciar a sus tradiciones, a sus creencias y a sus añejas costumbres de familia. Por otra parte lo comprometía el parentesco presidencial de su tío. Sin embargo, lo asaltaron las ideas poéticas del romanticismo por influjo de la época.

Esta es la paradoja del poeta. Cerna luchó solo y resentido de las ofensas familiares contra el líder liberal:

Y te apellidas liberal ibandido!  
tú que a las fieras en crueldad igualas,  
tú que a la juventud has corrompido  
con tu aliento de víbora que exhalas,  
cobarde, ruin y criminal te ensañas  
en indefensos niños y mujeres.

(e.13-14 ELC)

Esta grave acusación humana contradice, a juicio del poeta, la posición de un liberal, pues se supone que la doctrina liberal posee un criterio más funcional de la libertad.

El liberal no adoptaría sino una posición diferente en contra de quien mancille las libertades del hombre en una patria libre. Cernay y su familia fueron víctimas de constantes persecuciones.

En forma agresiva se dirige al dictador con la mayor carga despectiva, pues, aplicó en contra de su victimario cuanto adjetivo le pareció ofensivo:

Tú, fiera, ...  
Tú, corruptor, ...  
tú, víbora, ...  
tú, venenoso, ruin, criminal, asesino, ladrón  
etc.

(e.13-14-15 ELC)

Cerna predice al dictador cuáles serán los reproches que el futuro le hará. El pueblo reclamará "sus muertas libertades" -dice el poeta.

La predicción de Ismael trasciende las fronteras patrias y condena al dictador más allá del ámbito nacional.

En los siguientes versos hay un juego de tiempo y espacio entre un "hoy" y un "mañana" y, entre la "patria chica" y "la patria universal".

¡Tú liberal...! mañana que a tu oído  
con impotente furia acusadora  
llegue la voz del pueblo escarnecido  
tronando en tu conciencia pecadora.

Mañana que la patria se presente  
a reclamar sus muertas libertades  
y que la fama pregonera cuente  
al asombrado mundo tus maldades

(e.16-17 ELC)

Son agresivos los presagios y el poeta maldice al dictador. La acción de rebeldía y acusación cobra un deseo trascendente, como una maldición eterna. Su acto de soberbia es hostil contra el mismo pueblo. Reclama a sus compatriotas que se encuentran fuera de la prisión, la abulia que los do-

mina. Cerna sufre en la cárcel y esta presión lo vuelve hostil y zahiriente.

Al tiempo que maldigo tu memoria  
el mismo pueblo que hoy tus plantas lame  
el dedo inexorable de la historia,  
te marcará como a Nerón, infame.

(3.18 ELC)

El honor y la inocencia han sido sumergidos en el crimen, en el infierno. Donde los inícuos esbirros, siniestros y espantosos, son cómplices:

Entonces de esos antros tenebrosos  
donde el honor y la inocencia gimen,  
de esos antros sin luz y estremecidos  
por tantos ayes de amargura y duelo,  
se alzarán cada víctima inmolada  
para lanzarte maldición eterna.

(e.19-20-21 ELC)

Cerna predice una condena al dictador, por causa del sufrimiento de los que son víctimas de un infierno dantesco. A ese mismo infierno pertenecía el poeta. Cerna estuvo encarcelado y expuesto a que en cualquier momento sería víctima de la ira del dictador. Su estado en la prisión le permitió apreciar la condición paciente del pueblo al que, solamente, le quedaba el sufrimiento por consuelo:

Aquí donde cobarde y sin aliento  
se oye no más el mísero lamento  
que alza un pueblo infeliz y envilecido;  
donde en vez del estruendo de la lucha,  
solamente se escucha  
del infamante látigo el crujido.

(e.2 AG)

Cerna parecía estar programado para la dictadura de su tiempo. En su poesía sobrevive la posible situación aflictiva de muchos cuyas voces quedaron en el silencio. Creo que a la misma historia de Justo Rufino Barrios le hubiera hecho

falta la poesía franca de Cerna. Mientras al gobernante le abundaron aduladores, como es frecuente en las dictaduras, Ismael Cerna enfrentó con heroísmo su condición personal y la idiosincrasia del hombre aguerrido. Es curioso que el gobernante lo haya dejado con vida. Existe, sin embargo, una anécdota en la que se cuenta que Barrios le hizo la oferta de trabajar con su gobierno, oferta que desdeñó el poeta. Oigámosle en el diálogo de Don Jacinto (el padre) y Antonio (el hijo) en su drama "La penitenciaría de Guatemala" que, dicho sea de paso, parece autobiográfica.

Jacinto: En esta lucha, reñida  
que unos pocos sostenemos,  
y en la que todos tenemos  
que dejar la honra o la vida...  
Yo, Antonio mío que tanto,  
que tanto, tanto te quiero;  
Prefiero verte morir  
soberbiamente luchando  
a que mendigues, temblando,  
el permiso de vivir...

Antonio: Y yo pienso de igual suerte  
que es preferible la muerte  
a una vida de abyección.  
Sin estandarte, sin guía  
luchan los bravos de oriente,  
su lucha, es lucha demente  
pero heroica su agonía...

(Escena 1ra. Acto 1ero.)

Así, pues, la agresividad de Cerna es abierta ofensa para el gobernante. Lo acusa directamente de ser un déspota:

en tanto hiere, déspota, arrebatada  
la honra, la fe, la libertad, la vida.

(e.22 ELC)

El absolutismo del gobernante es insaciable. Arrebatada los derechos dignos del hombre y, por ello, le adjudica al dictador una misión homicida:

Tu misión es matar, sáciate, mata  
mata y báñate en sangre fratricida.

(e.22 ELC)

El poeta deja ver toda la violencia de su victimario a quien señala como responsable de la vergüenza que sufrirán los que de él asciendan.

Lo compara con Caín, el fratricida bíblico. Representa, de esta manera, la tragedia universal del hermano que sacrifica al hermano:

Mata Caín...

¡Oh infame! el mayor de los infames,  
irá a manchar la frente de tus hijos.

(e.23 ELC)

Desde un principio, el poeta enfrenta su posición joven, la cual confirma en una afrenta de orgullo. Prefiere morir antes de implorar el perdón. Prefiere ser mártir, a ser esclavo:

Aquí tienes también la sangre mía  
sangre de un corazón joven y bravo,  
no quiero tu perdón, me infamaría  
mártir prefiero ser, a ser esclavo.

(e.24 ELC)

El orgullo del joven poeta ofrece al dictador su vida para que sacie su impiedad. Su aborrecimiento le permite ser más rebelde, pues, además expresa un resentimiento familiar profundo:

Hiéreme a mi que te aborrezco ¡impío!  
a tí que con crueldades inhumanas  
mandaste asesinar al padre mío (13)  
sin respetar sus años ni sus canas

(e.25 ELC)

- 
- (13) El padre de Ismael Cerna Don Nemesio Cerna, fue victimado por el gobernante, pues, era hermano del derrocado presidente, Mariscal Vicente Cerna, sucesor de Carrera. Don Vicente gobernó del 21 de mayo de 1,865 al 30 de junio de 1,871, entre don Pedro de Aycinena y Miguel García Granados.

Al poeta no le importa que el dictador se entere de sus rebeldes pensamientos. Al contrario, se siente muy complacido de ofenderlo abiertamente. Su orgullo ha llegado al máximo en un afán de rebeldía:

Quiero que veas que tu furia arrostro  
y sin temblar que agonizar me veas,  
para lanzarte una escupida al rostro  
y decir al morir: maldito seas.

(e.21 ELC)

En esta última estrofa de la pieza, el enfrentamiento del "Yo" poético es bien definido y, es lógico suponer que, si el dictador se hubiese enterado, el poeta firmaba así, su sentencia de muerte. El artista envió esta pieza para su publicación. Era natural que fuera rechazada por el editoralista.

Ismael Cerna, entre la bruma de sus angustias, murió dieciseis años después de Barrios, un ocho de abril de mil novecientos uno.

"A Guatemala" es una pieza que complementa su rebeldía "En La Cárcel". En este poema Ismael Cerna expresa sentimientos de una patria reprimida.

En las estrofas que mostraré, hay negación de la libertad, desde un lugar, que es el de su propia prisión. Ismael se lamenta de la quiebra de valores cívicos. Conversa con la patria en una actitud pesimista. Aplica la prosopopeya para animar a su interlocutor:

Ni gritos de dolor ni acentos de ira  
hallo en mi corazón. Al contemplarte  
desfallece mi voz, mi canto expira.

(e.1 AG)

Es que el poeta en su desasosiego, en la rebeldía que le invade, dentro del claustro, protesta en contra del ambiente reprimente en que se encuentra. No puede haber inspiración en un ambiente reducido:

El estro audaz, la inspiración bendita,  
ambiente y luz y espacio necesita  
en su noble y febril desasosiego.

(e.2 AG)

Ninguna tiranía puede garantizar que el abuso no atente contra los demás. Es, siempre, una represión a la libre expresión de los que piensan lo contrario. El dominio excesivo de la pasión por el poder diagnostica que, quien no está con él, está contra él y, en ese sentido, la mejor medida es el sojuzgamiento, especialmente, en contra de los que no aceptan cualquier estado totalitario. Cerna utiliza un circunstancial: el aquí, en donde él se sitúa.

Desde ahí juzga la condición de su protesta y su fantasía.

Aquí donde se extiende asoladora,  
como incendio voraz, la tiranía  
implacable, feroz, aterradora;  
donde cubre la ardiente fantasía  
cual fúnebre sudario ipatria mía!  
atmósfera letal y abrumadora.

(e.3 AG)

La tiranía es el lastre que su bendita inspiración arrastra, la patria está asolada y el ambiente es letal y sofocante. El aquí a que alude el poeta, es indudablemente, la prisión que revela cuánto sufre la patria.

El estro del poeta está, definitivamente, abrumado en una condición sepulcral, pues su espíritu rebelde padece claustrofobia y, entonces, sólo puede lamentarse como un cobarde, juntamente con el pueblo que calla y sufre.

El aquí se torna más acusador. Ismael Cerna anhela el estruendo de la lucha porque su espíritu no puede sustraerse de la infamia.

Cerna autocondena su situación infeliz, como la del propio pueblo envilecido.

Aquí donde cobarde y sin aliento  
se oye no más el mísero lamento  
que alza un pueblo infeliz y envilecido;  
donde en vez del estruendo de la lucha,  
solamente se escucha  
del infamante látigo el crujido

(e.4 AG)

En cada verso, el poeta expresa una condición humillante y fatalista. No es posible cantar. No puede la mente sacudirse el lastre oprobioso. Toda dictadura es suigéneris:

No es posible cantar, la mente inquieta  
de sacudir aquí no encuentra modo  
la oprobiosa estrechez que la sujeta;  
aquí, encerrado en círculo de lodo,  
en vez de inspiración siente el poeta  
vergüenza de los hombres y de todo.

(e.5 AG)

La opresión, de cara a su condición rebelde, lo frustra. Él es un ser libre cuyo espíritu no permite humillación alguna:

No es aquí donde de luz sediento  
de espacio y libertad el pensamiento  
pueda ensayar el vuelo soberano.

(e.6 AG)

En un ambiente de opresión, la libertad es un anhelo. El poeta reprime en su angustia toda aspiración. Él es un ser cuya esencia subyace en la libertad de su pensamiento. Es un hombre acostumbrado a pensar y sentir con osadía.

No es aquí donde el alma acusadora  
puede saciar la sed que la devora  
de santa libertad y de poesía,  
no es aquí donde en estro levantado  
puede hablar el poeta acostumbrado  
a pensar y sentir con osadía.

(e.7 AG)

Cerna se debate en una angustia lacerante. Lamenta las ataduras que no le permiten salvar la patria reprimida. No



solamente por el eco del poeta sino por tantos que, al igual que Cerna, no pueden hacer nada por libertarla.

En sus interrogantes a la patria hay desconsuelo.

¿¡Ah y es esto verdad, patria querida!  
¿Es verdad que a los pies de quien te abate  
te arrastras por siempre envilecida?  
¿Ya ese tu joven corazón no late  
que dejas ¡ay! sin ira y sin combate  
"que te arranquen los déspotas la vida?" (14)

(e.9 AG)

La patria agoniza entre siervos y opresores y, el poeta consciente, le diagnostica la muerte que le espera porque, en su auxilio, está ausente el ardor patriótico de sus hijos.

Morirás, morirás sin que en tu oído  
suene nunca un acento enardecido,  
en patriótico ardor...

(e.11 AG)

Su pesimismo llega al climax:

"Esclava morirás..."

(e.12 AG)

Inmediatamente, enciende su espíritu rebelde en una carga de anafórico desiderativos, los cuales denotan el sufrimiento que lo devora.

...si pudiera  
convertir mi cerebro en una hoguera  
y arder de inspiración como ardo en saña;

(e.12 AG)

En estos versos, Cerna reitera un deseo de poder, por el rescate de la patria; su YO poético quisiera tomar la forma y esencia de seres y fenómenos exterminadores:

...Si pudiera  
convertir mi cerebro en una hoguera.  
si yo tuviera sangre de espartanos  
para dártela, toda; toda y luego  
para herir en la frente a tus tiranos  
en rayos convertir este ardor ciego,  
esta lira que estalla entre mis manos  
y estas férvidas lágrimas de fuego!

Yo quisiera tener la soberana  
furia del huracán o de los mares  
la voz, aquella voz del gran Quintana  
para agitar las iras populares,  
como azota las selvas seculares  
la horrorosa tormenta americana.

(e.12-13-14 AG)

Luego, su posición desiderativa se torna dolorosa, llena de un sentimiento de culpa, de ira, despecho y verguenza, llanto y derrotismo:

Yo quisiera no sé, siento en el pecho  
dolor, mucho dolor, siento una inmensa  
agitación, un numen muy estrecho  
para cantar lo que mi mente piensa,  
siento que lloro de ira y de despecho  
y siento que este llanto me averguenza.

(e.15 AG)

Desde el principio, cada estrofa es un campo poético definido de aspiración, protesta y rebeldía, pero, también identificación sincera de amor y personificación de la patria que sufre las angustias de la represión. Es una afirmación de sentimiento nacional como rasgo romántico de su época.

Siento, ¡Oh patria! que te amo, y que no puedo  
infundirte el aliento poderoso  
del alma libertad, darte denuedo;  
porque enfrente del yugo bochornoso  
veo en tus hijos llanto vergonzoso  
y los veo temblar, temblar de miedo.

(e.16 AG)

En la identificación de su amor a la patria, hay una confesión sincera de pesimismo y fatalismo, en la que él no se incluye.

veo en tus hijos llanto vergonzoso  
y los veo temblar, temblar de miedo (id)

Cerna descarga en los culpables la responsabilidad de que Guatemala se encuentra uncida y por ello, los maldice.

Enumera a los déspotas, a los impostores y, posteriormente, a los rimadores que coronan de burlas a la patria, mientras ensalzan, descaradamente, las vilezas de los traidores:

¡Oh! malditos los déspotas que hirieron  
tu hermosa juventud, los impostores  
que al carro de los déspotas te uncieron...  
malditos los soeces rimadores  
que corona de burlas te pusieron  
poniendo en el pavés a los traidores

(e.17 AG)

Malditos también -dice el poeta- aquellos que no osan arrancar a la patria sus cadenas. De esta manera en un sentimiento de culpa, Cerna se automaldice porque nada puede contra el déspota para evitar el martirio de la patria.

Lamenta no poder ofrendar su vida, pues, su canto es solamente el arma con que cuenta. Con ella dispara protestas que no logran derrocar al gobernante.

Maldito también Yo, que ardiendo en ira,  
no he roto contra el déspota mi lira  
para darte la sangre de mis venas

(e.18 AG)

Es la fatalidad que lamentan los poetas castigados por las dictaduras cuando pierden de la patria sus heredades y hasta sus esperanzas. Respecto de tal incertidumbre universal, José Mármol, víctima del dictador argentino, Juan Manuel Rosas, en su poema "Cantos del Peregrino", atrapó en una estrofa esta angustia abrazadora que es parte lacerante de la

impotencia y la derrota a que los verdugos someten el pensamiento del poeta y de los hombres:

Su amante madre le robó la muerte  
a su tierra natal, la tiranía;  
y del mundo también la hipocresía  
robó su amor y su temprana suerte.

C. FIN DE SU REBELDÍA POLÍTICA: EL PERDÓN

El poeta es un ser con grandes virtudes humanas. Tan fácilmente condena como comprende y perdona. Ismael Cerna, ya lo aseguré antes, no esconde su espíritu rebelde en ningún momento. Fue víctima de la dictadura de Barrios. El caudillo liberal de la reforma en Guatemala murió en Chalhüapa el 2 de abril de 1,885 y, en un quinto aniversario de su muerte, Cerna ofreció un soneto el cual me permite cerrar el ciclo de este capítulo: "El Perdón". Respecto de esta pieza, las anécdotas enriquecen la historia de Barrios y del propio soneto. Lo cierto es que el poema escrito el 2 de abril de 1,890 (15) habla por sí solo.

Previamente, debemos observar que en el primer cuarteto, el "yo" romántico del poeta aclara su condición humana. Además, en algunas publicaciones, respecto del segundo verso, aparece "No hiera" en vez de "No llega". Subiógrafo Gabriel Angel Castañeda y su sobrino, don Víctor O. Sandoval, reproducen "No llega mi palabra vengadora", pues, el signo lingüístico "hiera" tiene una connotación que desvirtúa la intención del poeta: "El Perdón".

Su posición respetuosa ante la viuda, los huérfanos y el cadáver, advierte que no le mueve el escarnio ni la venganza:

No vengo a tu sepulcro a escarnecerte,  
no llega (16) mi palabra vengadora  
ni a la viuda ni al huérfano que llora  
ni a los fríos despojos de la muerte.

(15) CASTAÑEDA, Gabriel Angel. Op. Cit. p. 65.

(16) Ibid. G. A. Castañeda.

Ante los despojos de la muerte, la actitud de Cerna es íntimamente comprensiva. La saña del dictador quedó en la hora de sus actuaciones. Ya no puede herir ni defenderse, solamente la historia condena o absuelve aquellos actos de los hombres en la evolución de los pueblos. "Tempus est optimus magister" decían los latinos.

La rebeldía de Cerna termina con la muerte de su víctima. No obstante, sus poemas ofrecen la radiografía angustiosa de su oposición ante el régimen.

Ya no puedes herir, ni defenderte  
ya tu saña, pasó, pasó tu hora  
solamente la historia tiene ahora  
derecho a condenarte o absolverte.

(e.2 EP)

El "yo" de Cerna, en este último campo poético (17) en forma reiterativa, expone claramente que, aún cuando quisiera maldecirlo, no olvida que aquel hombre quiso engrandecer la patria y en nombre de ella lo perdona.

Cerna engrandece no solamente la memoria de Barrios sino ennoblece su rebeldía. Su soberbia la expuso en vida de su enemigo aunque por ello, pagó con la cárcel, el exilio, la pérdida de sus bienes y de sus seres queridos. El mensaje de los tercetos cierra, no solamente la pieza, sino el ciclo de su soberbia. Hay momentos en que la poesía de Cerna aparenta una exposición de resentimiento familiar solamente y por ello parece intrascendente, sin embargo, es aquí donde el arte ofrece el poder de su autenticidad. En la época de Barrios, muchos fueron los que hicieron el papel de simples rimadores; escondieron, en su temor, su denuncia y su protesta. Cerna, como otros poetas, presenta el plano social de esta realidad. Sin su verdad, la época no puede reflejar lo auténtico de sus virtudes o sus defectos, pues, to-

---

(17) Entendemos por campo poético cada una de las ideas o apartados de una pieza poética cuyo motivo concierne al descubrimiento o confirmación del tema. No necesariamente es una estrofa.

do arte está comprometido con su época y, por lo tanto, la retrata verazmente, aunque esa verdad lastime a muchos. Aquí es donde la verdadera poesía patriótica emerge en el tiempo y en el espacio:

Yo que de tu implacable tiranía  
una víctima fuí, yo que en mi encono  
quisiera maldecirte todavía,  
No olvido que un instante, en tu abandono,  
quisiste engrandecer la patria mía,  
y en nombre de esa patria: Te perdono.

La agresividad del poeta en la vida del dictador, ofrece en este soneto, un ascenso de su nobleza e hidalguía. Cerna protestó en contra del gobernante el dolor de la tierra guatemalteca. El dictador, por su parte, quiso engrandecer la patria Centroamericana a través de la lucha armada y el perdón lo justifica Cerna en el espíritu de progreso nacional el cual compartían ambos.

En nombre de ese anhelo, Ismael Cerna perdona las ofensas que el dictador le hizo a él, a su familia y a la patria Guatemala por la que se constituyó en defensor y ofendido.

### III. LA LIBERTAD Y EL NACIONALISMO, EL EXILIO, EL AMOR, EL DOLOR Y LA SOLEDAD, COMO CARACTERÍSTICAS DEL ROMANTICISMO.

#### A. LIBERTAD Y NACIONALISMO

Cerna vivió el influjo del romanticismo; esta corriente fue una reacción contra el neoclasicismo que se preocupó del equilibrio, el cuidado, la forma y la razón en el tratamiento de temas clásicos. El romanticismo promovió sus propias características:

1. Rebeldía contra las formas escogidas.
2. Instauración de ideas: homéricas, dantescas, shakespi- rianas, calderonianas (de su teatro) del romancero es- pañol y de poetas medievales.
3. Proclamación de temas opuestos al neoclasicismo:
  - 3.1. libertad en el uso de temas o motivos;
  - 3.2. aparición de la primera persona: "yo", lo que da lugar a la afirmación del sentimiento;
  - 3.3. apego a la naturaleza: desordenada y no fingida;
  - 3.4. regreso a la Edad Media y entusiasmo por ella;
  - 3.5. entusiasmo cristiano, frente al paganismo griego y romano;
  - 3.6. entusiasmo por lo exótico y lejano;
  - 3.7. afirmación de lo nacional, de cara a lo "suprana- cional" y,
  - 3.8. ruptura con las normas cerradas, en cuanto al uso del idioma.

El romanticismo opuso "libertad" contra "rigorismo" del siglo XVII. Del contraste de la realidad con lo ideal emer- gieron cuatro recursos románticos:

1. nostalgia de algo que se tuvo "real" o en "sueño";
2. melancolía ante lo no alcanzado;
3. suicidio como protesta y afirmación del "yo" que elige y,
4. burla y sarcasmo en los momentos de mayor tensión. (18)

Con el romanticismo, el lirismo de los poetas irrumpió violentamente en muchas partes; tocó los extremos de la pasión: amor y odio, exaltación o melancolía, orgullo o humildad, vida o muerte y otros temas.

El sentimiento de libertad es constante en el recorrido del "yo" poético de Cerna. No es canto deliberado y exhibicionista, sino, amor a la patria y admiración a los que por ella luchan.

Cerna se identificó públicamente con los líderes revolucionarios, no solamente de la poesía, sino con aquellos que, abiertamente, manifestaron su repudio en contra de los opresores del pensamiento libre. Admiró con devoción a poetas que hicieron de su arte un frente de protesta y denuncia de cuanta actitud oprimía la libertad de los pueblos. En este aspecto Cerna se torna liberal de una manera inconsciente o deliberadamente paradógica.

Refiriéndose a Bolívar dice:

Cantad; pulsando con valientes manos

-----

la lira varonil de la victoria,  
 derribando con ecos soberanos  
 los ídolos sangrientos de la historia:  
 en vuestra libre voz americanos  
 no conserveis su criminal memoria,  
 a Bolívar cantad, basta ese nombre  
 para incendiar el corazón del hombre.

(e.3 ECB) (19)

(18) AGUADO ANDREUT, Salvador. Lengua y Literatura. Costa Rica: Editorial Universitaria, 1,959.

(19) SANDOVAL, Víctor. Op. Fragmento. p. 172 ss.



Cerna expresa en contra de los tronos de la tierra, una protesta acérrima. Los ídolos sangrientos no deben perpetuar su criminal memoria. Es que estos ídolos sangrientos representan la violencia que hiere la pureza de la libertad y las aspiraciones humanas. Hieren el derecho de pensar abiertamente. Respecto de Bolívar, Cerna continúa:

Ese es el héroe: en su mirar de fuego  
relampaguea la justicia, el rayo,  
él es Leonidas en el campo griego;  
es Garibaldi, San Martín, Pelayo:  
es el ardiente corazón de riego,  
la España herida protestando en mayo.  
Es el trueno de Junín, la voz de guerra,  
que derrumba los tronos de la tierra.

(e.5 ECB)

Cerna sentía en su propia tragedia la tragedia de la patria. Sentía la opresión de Guatemala en su propia opresión y profesaba por quienes luchaban por la libertad, una admiración inigualable.

José Rodríguez Cerna, sobrino del poeta, expresa respecto de su tío, lo siguiente:

El eterno Lord le enceguecía, y el recio castellano le arrebató con su rotundidad. También era amigo, en la cuerda noblemente varonil, del señor de Quevedo y Villegas. En general, de cuantos se habían engrandecido, a sí mismos, a la patria o a la libertad. (20)

En cuanto al amor por la liberación de las ideas del hombre, tuvo mucha repercusión la revolución francesa y las guerras napoleónicas.

---

(20) RODRIGUEZ CERNA, José. Interiores Semblanzas y paisajes. 2a. Edición. Guatemala: Edit. José de Pineda Ibarra. Ministerio de Educ. 1,965. Volumen 85. p. 48.

La conciencia individual de los artistas y la estructura de las sociedades, le dan un valor literario al sentimiento patriótico y, en tal sentido, Cerna, como influido por esta corriente, siente por la revolución francesa y por la lucha bolivariana, profunda admiración, a la vez que recri- mina la idolatría de los pueblos en el nuevo continente.

El grito de la Francia redentora,  
que hace estallar en su ímpetu iracundo  
en mil pedazos el antiguo mundo.

(e.6 ECB)

Esa es la libertad! ...  
que hiere al pueblo idólatra en la frente  
la libertad que se estremece y brama  
oprimida en el nuevo continente  
y que agitando el corazón del Ande,  
hace a la patria y a Bolívar grande!

(e.8 ECB)

No cabe duda, pues, que el influjo de la época, el ro- manticismo y sus temas, afectaron profundamente al poeta. José Rodríguez Cerna, en su libro Interiores dice al respec- to:

"Romántico fue profundamente Ismael Cerna, por imperativo de la época y de su tempe- ramento de fuego, poco dado a domesticacio- nes y orfebrerías verbales;" (21)

La poesía Cerniana en estas piezas es afirmación de li- bertad y defensa de la patria. Es también grito de protesta en contra de la opresión del pensamiento. La denuncia y la protesta no han sido patrimonio de ninguna época ni de ningun- a ideología en particular, es la atalaya que en los poetas se ha mantenido incólume porque son los profetas de los tiem- pos. Los poetas comprometen sus versos en pro del pensamien- to libre. Cualquier poeta que no conciba a la libertad como punto de convergencia, destruye las aspiraciones del arte, ya que el artista no puede encerrarse dentro de fórmulas re- presivas porque se aniquila. Ningún poeta podrá escribir si no es libre.

---

(21) RODRIGUEZ CERNA, José. Op. p. 49..

El Dr. Salvador Aguado Andreut, en su obra "Lengua y Literatura", dice que Víctor Hugo, en el prólogo de Cronwell, anuncia la libertad, entre otras, como característica determinante en el pensamiento romántico; esta señal del romanticismo, la libertad, mantendrá a todos los poetas de cualquier época a la expectativa de cualquier opresión ya que, para ser artista, fundamentalmente, hay que ser hombre libre.

Oigamos a Cerna cuando se refiere a Víctor Hugo: (22)

Gigante de inspiración,  
apóstol del pensamiento,  
te admiro por tu talento,  
te amo por tu corazón.

(e.1 AVH)

"talento y "corazón" de Víctor Hugo tienen para el poeta, un valor universal de lucha. Un valor equilibrado de la verdad y la justicia. Víctor Hugo es para Cerna "un redentor." Un segundo Jesús.

Así lo valora en su dimensión redentora; tal es su admiración por él.

"En tí segundo Jesús  
que al criminal desenloda,  
llamando a las almas todas  
a la verdad y a la luz"

(e.7 AVH)

La libertad, repito, concede al hombre el equilibrio de sus valores. El derecho de pensar, pedir, convenir, ceder, etc., son los valores inherentes a su ser. Por lo tanto, los hombres son iguales. Cerna confiesa a Víctor Hugo su veneración por esos derechos.

Deja, pues ilustre anciano,  
que el último hijo del Ande  
con sus aplausos te mande  
un acento americano;

---

(22) SANDOVAL, Víctor O. Op. Cit. p. 169.

que amante de la verdad  
te rinda culto en mi pecho,  
revelador del derecho  
tribuna de la igualdad.

(e.6 AVH)

La redención del mundo se basa en la libertad y en los derechos humanos. Estas son las aspiraciones de Cerna, pero sobre todo el exterminio de los déspotas que someten al hombre a la opresión:

"Bravo titán que peleas  
por la redención del mundo,  
bendito, bendito seas!"

(e.8 AVH)

Igualmente, para Ismael, simón Bolívar, representa el titán de América: es el héroe, el Garibaldi, el ardiente corazón de riego; es la voz de guerra que derrumba los tronos de la tierra.

La libertad representa para Cerna, como para todo poeta, la herencia única que el hombre debe gozar universalmente. Su lucha por esa libertad lo hace prófugo de los déspotas y, su odio al cautiverio, lo transforma en un exiliado. De ahí que la segunda patria de Cerna es El Salvador, especialmente, la provincia de Santa Ana.

## B. CERNA Y EL EXILIO

El exilio o destierro es la tabla de salvación o esperanza que la vida le ofrece a los proscritos. Las razones del exilio varían según las circunstancias.

Aunque el exilio o destierro puede ser un confinamiento a un país determinado puede también darse el caso de exiliarse en la propia tierra. Muchos poetas han perpetuado su exilio en tierras hospitalarias pero también otros perpetúan su exilio en su soledad y en el anonimato porque es mejor callar que exponerse. Otras formas de exilio en la propia tierra las constituyen los temores de producir con soltura y eficacia, falta de recursos, presiones ideológicas, etc. La bús-

queda de mejores condiciones de vida también es otra forma de exilio que algunos poetas han efectuado.

Son muchos los exiliados antes y después del romanticismo. Desde los tiempos precristianos hasta nuestra época, las formas de exilio han variado y, aunque no trato de realizar un ensayo respecto del tema, basta mencionar, entre algunos de nuestros escritores a Rafael Landívar, José Batres Montúfar, Mario Monteforte Toledo, Miguel Angel Asturias y otros americanos como: José Martí, Rubén Darío, José J. Palma y muchos que buscaron el exilio para evitar el infortunio, en virtud de una actitud libre y sincera.

Por la libertad, los escritores han expuesto sus vidas y, para continuar su lucha han buscado el exilio. Los poetas han sido y serán líderes contra la opresión, en su patria y fuera de ella. En cada hombre reprimido hay un grito de protesta sepultado y en cada poeta hay un hombre convertido en esencia denunciadora. Por eso, cada poeta que lucha contra la opresión, es un líder nato, pues convierte la libertad y a su tierra, en las primeras musas. La libertad de pensar es el grito de protesta en contra de los opresores y el exilio la denuncia.

Cerna encontró en El Salvador la patria amiga, su segunda tierra madre:

De mis antiguos lugares  
el destino me arrojó,  
y el niño entonces lloró  
por una patria que amaba  
más lo que allá se dejaba  
de nuevo aquí lo encontró.

(e.1 ASS)

Cuando Ismael Cerna salió de Guatemala en precipitada fuga, llegó a Santa Ana y allí encontró cobijo para sus inquietudes literarias. En este departamento, Santa Ana, puso en escena, especialmente La penitenciaría de Guatemala y otras obras dramáticas en verso, cuyos originales se han perdido como "Vender la Pluma" y "La Muerte Moral". (23)

---

(23) RODRIGUEZ CERNA, José. Op. Cit. p. 50.

Con mucha gratitud, Cerna ofrece su canto al pueblo amigo:

¡Oh" si; mientras que a balazos  
la patria nos repelía  
un pueblo aquí nos abría  
su corazón y sus brazos,  
en vez de los torpes lazos  
que forja la esclavitud.

(e.2 ASS)

¿Cómo no iba el poeta a cantar a aquel pueblo si de él recibía la protección que Guatemala no le brindaba? ¿Cómo no agradecerle a otra patria el calor que la nuestra le negaba? Afortunadamente, frente a la fatalidad de los pueblos oprimidos, donde no se puede hablar de los traidores al pensamiento libre, de los que denigran los derechos humanos, se erigen patrias que permiten a los mártires poetas una esperanza.

Esos pueblos no se olvidan y, por ello, son musas en la angustia del exilio:

En tí hallaron, pueblo amigo  
los hijos de extraño suelo,  
para sus almas consuelo,  
para sus cuerpos abrigo,  
por eso yo te bendigo...

(e.3 ASS)

El exilio en Santa Ana, determinó en Ismael Cerna, la nostalgia de lo suyo.

Así se expresa en su "Epístola a Virgilio". (24)

Tú que sabes cuán pronto hundió mis velas  
la borrasca fatal; que sólo fueron  
el destierro y la cárcel mis escuelas

(e.2 EAV)

---

(24) VIRGILIO SANDOVAL: fue primo de Ismael Cerna, Maestro y poeta según lo afirma José Rodríguez Cerna. Op. Cit. p. 49.

Borrasca fatal es la definición que Cerna imprime a su prisión y exilio.

Ningún poeta, víctima de estas fatalidades, puede menos que templar su lira y lanzar contra el ingrato su más terrible impiedad, pues del hombre es la libertad y la patria que lo vió nacer. Quien niegue al ciudadano estos derechos, tan sólo porque posee el poder, temporalmente, merece la repulsa y el desprecio frente a la conciencia de los hombres.

### C. EL AMOR

El amor constituye el punto de convergencia que anima todo bienestar; es el efecto que determina, universalmente, la paz. El amor se transforma en el antídoto de la violencia; es el principio psicológico que compromete el circuito de toda comunicación armónica. El amor significa sinónimo de belleza; principio y fin de la armonía humana. Aristóteles dijo:

"Si cumplir una acción bella depende de nosotros, también dependerá de nosotros no cumplir una mala acción"

Toda acción debería ser producto del amor. La ausencia del amor genera frustración, amargura, soledad, venganza. En otras palabras, la negación de este valor, el amor en el hombre, conduce al aniquilamiento.

Ismael Cerna amó, como todo ser humano. Amó a la patria, a su familia, a la mujer, al arte y hasta su propio enemigo, pues, lo perdonó en la hora de la muerte.

Amar, pues, es conceder nuestro máximo afecto y perdonar a los que nos ofenden.

#### 1. Amor patrio

Amó Cerna a la patria y la compadeció en el calvario de su dictadura.

¡Ah! ¿Y es esto verdad, patria querida?  
¿es verdad que a los pies de quien te abate  
te arrastrarás por siempre envilecida?

¿es verdad, ¡Oh mi patria! que en tu suelo,  
americano edén, pensil de flores,  
se haya extinguido todo noble anhelo;...

(e.9-10 AG)

En este último terceto, atrapa el poeta, el sincero amor patriótico que lo acongoja, como si hablara con un ser humano. Expresa la ausencia de la confraternidad, pues, se haya extinguido todo noble anhelo.

En su angustia por redimir a la patria ofrece su aguer-  
rida sangre:

¿Si yo tuviera sangre de espartanos  
para dártela toda, toda y luego  
para herir en la frente a tus tiranos.

Yo quisiera tener la soberana  
furia del huracán y de los mares,

(V.13-14 AG)

La sangre de espartano, la furia del huracán de los mares, nos permite concebir de inmediato, el poder que el poeta quisiera poseer para darle con rotundidad, todo su amor a la patria. Es que la ve sufrir y, cuando a la patria que ama le invade el infortunio, quisiera tener tales poderes para acabar con sus verdugos ¡Qué gran frustración siente el artista cuando expresa la verdad amarga de su insignificancia!

El amor lo reduce a la impotencia de querer y no poder, tal es su gran sentimiento afectivo por Guatemala.

Siento ¡Oh patria! que te amo y que no puedo  
infundirte el aliento poderoso.

(e.16 AG)

## 2. Amor materno

Por la madre sintió el poeta la pasión que todo hijo amante prodiga a tan inigualable ser. Humanamente, la vio



sufrir el dolor y la angustia de la persecución y el desalojo de sus seres queridos. Poéticamente, Cerna la convirtió en una figura ultrahumana. Cuando el poeta escribe a su primo Virgilio Sandoval le refiere con ternura el recuerdo de la amada madre.

¿No recuerdas Virgilio, la abatida  
faz de aquella mujer de sesenta años  
entre sus propias gentes olvidada?

¿No conociste, pues, los hondos daños que sufrió  
aquella mártir suplicante demandando piedad,  
presa entre extraños?

(V.9-10 EAV)

"La abatida faz de aquella mujer de sesenta años... mártir suplicante", constituye para el poeta la figura de una Santa que sublimiza en el plano celestial. Cerna imita el estilo de Dante Alighieri en "La Comedia" (La Divina Comedia) cuando el poeta florentino dialoga con Beatriz (su amada) en el paraíso y lo guía hasta la Rosa en que el divino verbo encarnó la madre María.

Yo haré por tí, lo que por él deseas,  
(...); Oh tú que amaste a mi hijo  
cantada siempre por su amor te veas!

¡Mi madre! -le grité- "tu madre -dijo-  
aquella santa mártir que en el cielo  
nuestro amor santo y nuestra unión bendijo"

"fue la primera que encontré en mi vuelo  
y a ella le debo el privilegio santo  
de venir ahora a consolar tu duelo."

(e.46-47-48 AL)

En este último terceto, el amor de la madre consigue el privilegio santo para realizar la comunión entre los amantes.

Cerna trasciende todo valor material y, en la comunión espiritual de la pureza, sitúa a aquella santa mártir que en el cielo su amor santo y su unión bendijo, respecto del gran

amor de su vida: Lucila. La esposa muerta refiere el privilegio santo de la madre, para venir ahora, a consolar al poeta.

### 3. Amor paterno

La penitenciaría de Guatemala es uno de los dramas nacionales que reflejan las luchas internas de la resistencia a las tiranías. Esta obra familiar, corresponde al granítico sentimiento consanguíneo de su unidad solar.

La pieza revela, por coincidencias familiares, un relato autobiográfico y, en tal presunción, los personajes trasantan el drama vivo del calvario que vivió con los seres más cercanos de su vida.

En el reparto que el poeta ofrece, llaman la atención cinco personajes:

"doña Juana, esposa de don Jacinto Muñoz,  
padres de Antonio y de José.  
María, hija de don Sixto Prieto" (25)

Don Jacinto y Antonio convergen afectivamente en esta comparación. Doña Juana, Jacinto y María fueron víctimas también de los atropellos de las circunstancias. En esta presunción: don Jacinto respondería al padre, don Nemesio Cerna; doña Juana a la madre, doña Francisca Sandoval; José al hermano Wenceslao y, María, a su amada prima y esposa, Lucila Sandoval.

Jacinto	-¿ya estás pronto? (26)
Antonio	-Si señor.
Jacinto	-(...) perezcamos con honor, en estos días aciagos de luto y abatimiento en que un tira- no sediento de sangre, siembra de estragos la patria; en que se

---

(25) Así principia el reparto del drama en mención.

(26) Respeto la redacción de la pieza.

oye apenas el eco del patriotismo.  
entre el ruido del cinismo y  
el crujir de las cadenas  
(...) yo, Antonio mio, que tanto,  
que tanto, tanto te quiero!  
prefiero verte morir  
soberbiamente luchando  
a que mendigues temblando,  
el permiso de vivir,

Antonio

-Si padre, tienes razón,  
y yo pienso de igual suerte  
que es preferible la muerte  
a una vida de abyección.

(Acto 1o. Escena 1a. LPDG)

#### 4. Amor a la amada

En el recorrido poético de Ismael Cerna, aparte de su florilegio habitual a la mujer, emerge la figura de "Lucila", quien fuera su amantísima esposa. A su único hijo, Ovidio, le escribe:

En medio del más hondo desconsuelo  
las escribo pensando ¡ay! en aquella  
santa mártir de amor que subió al cielo.

Lucila fue tu madre; era tan bella,  
que cruzó fugitiva por el suelo  
dejando un resplandor como de estrella.

(e.3-4 AO)

En esta obra, "A Lucila", escrita en cinco cantos al estilo de "La comedia" de Dante Alighieri, tres de los cuales se extraviaron, Cerna sublima el amor de "Lucila", como la salvadora de su fe cristiana.

Al gran amor de su vida, su prima y esposa, el poeta la evoca perfecta y pura.

A nadie importa mi incurable duelo,  
Si ya no existe la mujer querida

la tierna esposa que me amaba tanto,  
la sola acaso que me amó en la vida...

Así exclamaba recordando aquella  
Santa mujer que la existencia mía,  
iluminó con resplandor de estrella.

(e.1-2 CIAL)

Con la muerte de la amada, termina toda esperanza en la vida del poeta. Si aquellos ojos no se abrirán más, con ellos sucumbirán los rojos labios que representan la muestra de su ardiente pasión.

No volverán a abrirse aquellos ojos,  
no más en cambio de mi beso ardiente  
sentiré el beso de tus labios rojos.

(e.12 ID)

Ningún triunfo tiene ahora emoción si el ser de su amor ya no existe. ¿Para qué la inmortal corona?

¿Sobre qué frente, pues, sobre qué frente,  
pondría ahora la inmortal corona  
que ambicionaba en mi pasión vehemente?

Muerto el objeto de mi amor primero,  
no quiero ya la ambicionada palma,  
ni nada ya de la existencia quiero

(e.13-15 ID)

La evocación de Lucila, en todo momento, surge con un signo de pureza y, al estilo de Beatriz del Dante, la transforma en la musa de su eternidad, con la diferencia de que Lucila muere desposada.

Cerna concibe la presencia de Lucila y la llora apasionadamente. El llanto es un signo de inconsolable duelo ante el amor de la mujer querida.

La confesión del llanto surge en la voz ausente de la amada Lucila:

"Pero ¡Oh! ino -Prosiguió- siga tu llanto,  
sigue llorando a tu mujer querida,  
yo te hubiera también llorado tanto.

(e.49 ID)

El llanto constituye en el canto, un símbolo de sacrificio. Es el atributo que Lucila sugiere al poeta:

"Llora constantemente la destruida  
cima de nuestro amor, hasta que quiera  
juntarnos Dios, de nuevo, en la otra vida.

(e.50 ID)

El terceto ofrece en labios de Lucila, una secuencia de versos encabalgados, costumbre en el artista, para el logro de una aseveración profunda de esperanza, con la cual pretende levantar la fe del que en la tierra sufre- No obstante, el yo del poeta le responde:

¡Oh déjame morir, deja que muera!  
grité con ronca voz. "¡No todavía,  
me interrumpió mi antigua compañera!"

La pura llama que en mi mente ardía  
y que amorosa y con afán cuidaba  
vestal de aquella luz que yo encendía

(e.51-52 ID)

La reciprocidad del amor que el poeta siente, implica la inmensa fe que aún le queda:

"Si no me tienes ya constantemente  
por tí velando en la contienda ruda,  
aunque invisible me tendrás presente".

(e.55 ID)

El poeta asciende al eterno día a través de la amada. No obstante, deberá experimentar la misma muerte para alcanzar tal privilegio. Así termina el canto en su diálogo con Lucila:

Quiero que al fin en lo que creo creas,  
dijo- y una voz dulce en las alturas  
pareció responder, ¡bendita seas!  
y sentí entonces, lo que ansias puras  
sentir debe el espíritu agitado  
al romper las terrenas ligaduras,  
y al mismo tiempo que ascendió a su lado  
a las regiones del eterno día  
yo sentí que mi cuerpo fatigado  
en su mismo sepulcro se dormía.

(e.61-62-63 ID)

En el segundo canto, el poeta asciende con la amada en busca de la fe perdida y en el "celeste imperio" ambos, sin alcanzar a Dios, recuperan su fe en su propio amor:

¡Oh, compañera de mis bellos días!  
el Dios -la interrumpí- ¿dónde se esconde  
el Dios de tus creencias y las mías?

Nuestro Dios, respondió, yo no se dónde  
aquí como en el bajo cautiverio  
lo llamamos también y no responde.  
Los que la vida corporal dejamos  
si aún no vemos a Dios en esta vida  
de su infinito amor ya no dudamos

-----  
Yo estaré aquí con amoroso anhelo  
para mostrarte tu inmortal destino  
¿no me llamabas Angel de tu cielo?

(e.90 ss. C II AL)

El canto "A Lucila" es una reminiscencia medieval y, al mismo tiempo, admiración a la maestría de Dante Alighieri. Cerna escribió en esta forma también y, de alguna manera, el poeta pagaba, así, gran tributo al autor de "La comedia" a quien admiró e influyó en la concepción de esta pieza. El propio autor lo expresa en los siguientes cuartetos:

Si no logro cantarte como quiero,  
si en vano lucho con afán constante,

por la sublime concepción del Dante  
por la grandiosa inspiración de Homero;

Si el torpe labio y la laud coplero,  
nunca interpretan mi pasión gigante  
para elevarte como a Laura amante  
sobre el nivel del universo entero

(e.1. 2 SN)

Lamentablemente, se publicaron tres cantos "A Lucila", según lo afirma don José Rodríguez Cerna, sobrino del autor:

"De los cantos, sólo quedan los tres primeros pues los dos finales se perdieron hace mucho tiempo en la Tipografía Nacional de aquí, a la que él los diera para la edición". (27)

El amor se confirma cuando se han perdido los seres queridos, entonces, el grito de la soledad como estrépito angustioso, provoca en nuestras vidas el dolor y la nostalgia. Ese dolor es el que con el marco de la soledad, purifica la esencia de nuestra conciencia, por lo mismo, las creaciones poéticas se tornan más elocuentes.

##### 5. Amor a la libertad

El amor ideal más fecundo de Cerna, como el de todos los poetas es: la libertad. Nada podrá realizarse sin la libre determinación del pensamiento. Es el derecho natural sagrado con que todo hombre nace. Es la negación de todo sometimiento. Es "Ser". Ismael Cerna trasciende este gran valor más allá de la materia:

Yo llevo entre mi espíritu encendida  
la hermosa luz del entusiasmo ardiente;  
amo la libertad más que la vida  
y no nací para doblar la frente

(e.5 ELC)

---

(27) RODRIGUEZ CERNA, José. Op. Cit. p. 54.

6. Amor al enemigo

Entre Cerna y el dictador, indiscutiblemente, existió una gran distancia afectiva. Cerna fue víctima de la represión política de su tiempo. Sin embargo, el amor por la patria lo hizo perdonar a su victimario. Ante la tumba de Barrios o ante la muerte del dictador, el poeta escribió un soneto que consagra su nobleza: "El Perdón". Perdonar es otra línea convergente del amor y, en esta actitud, Cerna amó a su enemigo:

No olvido que un instante, en tu abandono  
quisiste engrandecer la patria mía.  
Y en nombre de esa patria: te perdono.

(e.4 EP)



## IV. EL DOLOR

"El dolor purifica, es cierto y ya Tagore habla de esa purificación. Purifica, salva, eleva pero según la contextura de quien se ve sometido a sus terribles pruebas." (28)

José Rodríguez Cerna

Efectivamente, el dolor desde el punto de vista de los valores espirituales, es la confirmación de que el afecto existe. El dolor asegura que el sentimiento hacia los demás es la principal línea convergente del valor más sublime del hombre: el amor. Jesucristo confirmó este gran valor humano en el gólgota. Con esta réplica, cada hombre es un cristo en el calvario de su amor.

Ismael Cerna se refiere al dolor que siente por la patria y le produce ira, despecho y vergüenza.

Yo quisiera, no sé, siento en el pecho dolor, mucho dolor; siento una inmensa agitación, un numen muy estrecho para cantar lo que mi mente piensa, siento que lloro de ira y de despecho y siento que este llanto me avergüenza.

(e.15 AG)

Cerna estaba convencido de que el estigma de su vida era el dolor. Así se comunica con su primo y cuñado Virgilio Sandoval:

Te ofrecí que muy pronto escribiría la historia de mis íntimos dolores, y he pasado escribiendo todo el día...

(e.1 AVS)

Estuvo convencido de que las promesas de su futuro jamás llegaron. Su expresión revela nostalgia y desengaño; melancolía de

---

(28) RODRIGUEZ CERNA, José. Op. Cit. p. 55.

lo no alcanzado, como rasgo romántico; contraste real con lo ideal.

Tú que sabes cuan pronto enmudecieron  
todas aquellas voces que en la cuna  
tan bello porvenir me prometieron.

(e.3 AV)

Revela en su dolor la muerte de su padre a quien tanto respeto y amó:

No vayas a creerlo. En el instante  
que tomo la pluma, se alza airada  
la sombra de mi padre agonizante.

(e.7 AVS)

Y no menos el desenlace de su señora madre y su hermano.

Vuelvo a escuchar la horrible carcajada  
en que trocara mi infeliz hermano  
su juventud y su ilusión soñada.

¿No recuerdas Virgilio, la abatida  
faz de aquella mujer de sesenta años  
entre sus propias gentes olvidada?

(e.8-9 AVS)

Y, a la par de su dolor, el orgullo deambuló en su vida.

Yo no tengo derecho a ser sentido,  
desesperado me arrojé en el cieno  
y ni espero perdones ni los pido.

(e.13 AVS)

El poeta hizo de su dolor, su propia sepultura:

¡Oh si pudieras ver lo que sepulto  
diariamente en el alma, si supieras  
los dolores y lágrimas que oculto...

(e.17 AVS)

Transformó el dolor en musa de su vida y, no obstante maldijo a la fatalidad, sintió la vanidad de alcanzar la fama a través del sufrimiento:

Yo canto al dolor impío,  
maldigo a la fatalidad  
invoco a la parca fría  
y, ... con la bolsa vacía  
marcho a la inmortalidad.

(e.9 ALEC)

El dolor constituye en la poesía de Cerna, un ingrediente indispensable que ocurre en todos los poetas románticos.

Él estaba seguro de la eficiencia de su pluma y, al mismo tiempo, creía que el genio debía ser víctima del dolor. Cuando se refiere al suplicio de Colón en una de sus piezas lo confirma:

Al recordar tu heroísmo  
¡Cuántas veces he pensado  
que soy un genio ignorado!  
¡Bendito Romanticismo!

(e.13 ALEC)

Revela que del pobre es el dolor y que, por tanto, como genio de la poesía, es parte de su propia vida la miseria:

Me encuentro pobre, tan pobre...  
¡Qué trovador no lo fuera?

(e.10 ALEC)

Posteriormente, Ismael Cerna transcribe al lector su conformidad y su tesis de que es del pobre donde puede esperarse toda fecundidad creativa. Cervantes y Cristo fueron hombres desheredados de riquezas materiales.

Pero ¡Qué importa? si sobre  
eso mi esperanza fundo  
jamás del rico infecundo  
se vio salir algo bueno:  
Cervantes y el Nazareno  
¿tuvieron algo en el mundo?

(e.11 ALEC)

En esta reflexión, pues, Cerna se compara con tan inmensas figuras. El dolor llega a constituir, en su creación, un tema de rica resignación en que afirma su genio poético para alcanzar la inmortalidad, aspiración romántica.

Un bello elogio al tema universal de la vida, la juventud. Cada palabra no puede ser menos enardecedora de tan magno privilegio.

"In memoriam a tí" ofrece el tratamiento del tema de la muerte en ocasión del deceso de Lucila, su esposa y como en los otros casos la imagen es elocuente. Equivale a decir: El sepulcro es como un buitre que devoró tu hermosura.

"Ahora que como buitre carnicero  
tu hermosura el sepulcro devoró,  
nadie viene a la tumba solitaria,  
¡Ninguno, solo yo!

(e.2 IMT)

Y, aunque Ismael Cerna ofrezca su poesía sobriamente, mucho pone en el logro de su creación porque sus estructuras sintácticas no son expresiones, simplemente referenciales, sino expresiones poéticas:

En su autorretrato le oímos:

De un terso espejo ante la plancha clara  
contemplándome estoy y estoy tan fiero,

(e.1 AR)

En los primeros versos, conmuta la predicación y usa el hipérbaton para lograr el efecto, pues, en una sintaxis natural la comunicación sería:

Estoy contemplándome ante la plancha clara  
de un espejo terso y estoy tan fiero.

Con la conmutación de estructuras sintácticas, para hacer hipérbaton, sus temas logran la expresión poética peculiar que descubrimos en toda su poesía.

En lugar de:

Soy la mejor figura de mi pueblo

El poeta escribe:

Soy de mi pueblo la mejor figura (e.4 AR)

En la siguiente trilogía de oraciones estáticas o predicativas, la aparente cacofonía del verbo predica indudablemente y, así, la construcción abandona toda intención prosaica.

Soy joven, fuerte soy, soy inocente  
y ni el suplicio ni la lucha esquivo;

(e.2 ELC)

En el mismo tema rebelde, En la Cárcel, encontramos que el juego conmutativo lo realiza Cerna con el núcleo de la zona del sujeto y la predicación:

Me ha dado Dios una alma independiente  
en vez de: Dios me ha dado...

...Fuerte soy  
en vez de:  
Soy fuerte.

Estos efectos no pueden ser espontáneos en la sobriedad de su poesía aunque en estos versos no encontremos, necesariamente metáfora alguna. Hay rompimiento deliberado de estructuras a las que el receptor común no está acostumbrado.

Cerna en una sola estrofa atrapa la figura de su victimario, su poesía ofrece más autenticidad:

Tú, que llevas veneno en las entrañas,  
que en medio de tus báquicos placeres,  
cobarde, ruin y criminal te ensañas  
en indefensos niños y mujeres.

¿Qué clase de monstruo pudiéramos imaginar?

El vocativo y, particularmente, el núcleo de sujeto como encabezador del universo estrófico, lanza cada proposición siguiente en dos núcleos verbales dinámicos de acuerdo con sus estructuras:

"llevas" y "ensañas"

En esta misma forma dinámica utiliza Ismael Cerna la mayoría de formas verbales, respecto del emplazamiento del vocativo, como una proposición acusadora:

Tú, ... llevas veneno  
... te ensañas  
... el crimen enzalzas y escarneces

La ofensa del poeta como síntoma de rebeldía, ofrece la exaltación propia de los románticos.

Si le oímos en "El perdón", aún cuando el título de la pieza bastaría, utiliza un enunciado desiderativo muy subjetivo y apasionado.

Yo que de tu implacable tiranía  
una víctima fui, yo que en mí encono  
quisiera maldecirte todavía.

(e.3 EP)

Una muestra estética sublime en donde el colorido de la creación, como naturaleza rebosante contrasta con la negación de todo noble anhelo y refleja al mismo tiempo la pasión exaltada del poeta, no podemos negarla en la siguiente estrofa:

¿Es verdad ¡oh mi patria! que en tu suelo,  
americano edén, pensil de flores  
se haya extinguido todo noble anhelo;  
que estás agonizando de dolores  
y no bajan mil rayos de tu cielo  
a confundir a siervos y opresores?

(e.10 AG)

La estrofa no puede ser menos lírica y sugerente. En la primera predicación interrogativa enclaustra Cerna una oración unimembre cuyo núcleo es posesivo y, muy peculiarmente, lo humaniza. El juego prosopopeico no es casual. En tanto, América es el paraíso donde agoniza. El queísmo no es ingenuo, son anáforas que manifiestan su violenta rebeldía y acusación contra los siervos y opresores.

Animar lo inanimado es ya un hecho poético que sólo puede ser entendido estéticamente. Cerna habla a la patria y si no conociéramos el título de la pieza, la comunicación no puede ser menos humana. Se refiere a la patria.

Morirás, morirás sin que en tu oído  
suene nunca un acento enardecido

en patriótico ardor, una voz fuerte  
que altiva y poderosa se levanta,  
tus cadenas quebrante  
y a la vida del siglo te despierte

(e.11 AG)

En las piezas en donde Cerna, aparentemente, versifica sin mayores figuras, basta indagar la conmutación de sus núcleos para atrapar el rasgo sensible del hipérbaton, el epíteto, la medición rítmica y rímica. A su primo Virgilio escribe así:

Te ofrecí que muy pronto escribiría  
la historia de mis íntimos dolores  
y he pasado escribiendo todo el día...

(e.1 EAU)

Se me ocurre que la comunicación hubiera sido:

Te ofrecí que escribiría muy pronto  
la historia de mis dolores íntimos  
y todo el día he pasado escribiendo.

La comunicación es inteligible, pero, algo le falta para ser poesía.

¿Y la musicalidad y el colorido para engendrar el soplo auditivo y visual?

No podemos negarlo tampoco porque hay figuras, hay poesía: (29)

"Son las últimas notas arrancadas  
a un laúd que se agita en el vacío;

(e.2 AO)

Lucila fue tu madre; era tan bella  
que cruzó fugitiva por el suelo  
dejando un resplandor como de estrella

(e.4 AO)

No existe Dios, ni existe el paraíso,  
vanos fantasmas que la humana ciencia  
con su implacable claridad deshizo

(e.10 AL)

---

(29) Con los subrayados señalo algunos rasgos estéticos.

Mas ¡ah! que al tiempo que lancé este impío  
grito desgarrador, cual si tomara  
forma y color el pensamiento mío. (e.18 AL)

Apareció ante mí, distinta y clara  
iluminando la tiniebla oscura  
la imagen ¡ay! de la que tanto amara. (e.19 AL)

Mas me detuve fascinado luego,  
viendo avanzar la sombra luminosa  
cual circundada de celeste fuego. (e.20 AL)

Del mundo la admiración  
tú eres un sol refulgente,  
águila audaz y pujante... (e.1 AUH)

No pretendo con mi vista  
medir tus formas de atleta,  
tu inspiración de profeta,  
tu pluma de evangelista.  
Escucho sublime artista  
tu acento batallador  
y me aproximo al thabor  
do tu alma olímpica brilla  
para doblar la rodilla  
no para ser tu cantor. (e.3 AUH)

...en que tu genio fulgura,  
do truenan tus "Miserables" (e.4 AUH)

Pulsad, pulsad el lírico instrumento  
los que sentís de la inmortal poesía  
el rayo abrazador y dad al viento  
el himno santo que a los triunfos guía; (e.1 ECB)

Cuerpo gentil y rostro peregrino  
bañado con los tintes de la aurora; (e.1 AJL)

De Dios nos hablan las pintadas flores,  
los perfumes del campo en primavera,  
el río, el monte, el astro y la pradera  
bañada por el sol, rica en colores. (e.1 AJI)



El canto de los tiernos ruiseñores  
en su lengua magnífica y parlera,...

(e.2 AJI)

Si de las fuentes y de las brisas  
fingir pudiera las notas varias,  
y esos murmullos y esas sonrisas  
con que las auras antojadizas  
forman el canto de tus plegarias;

Yo te diré entonces  
niña inocente,  
que es tu vida un murmullo  
de limpia fuente,  
que es tu alma un cielo  
donde las aves cantan  
con dulces anhelos

(e.1-2 AL)

Con el perfume y colores  
de su palabra elocuente,  
tejieron cien trovadores  
esa corona de flores...

(e.1 ACC)

Ismael ofrece música y color en los versos que subrayo y, como lo señalé antes, sus estructuras sintácticas persiguen efectos susceptibles al espíritu sensitivo y, ello, confirma la calidad estética de su genio creador.

En conclusión, aseguro que la función poética de la comunicación Cerniana justifica que su lírica elegíaca-rebelde expresada en sus penas y desengaños personales y patrióticos, revelan en formas bellamente plasmadas, toda la desolación y amargura de su yo poético.

Es lírica pura porque en ella encontramos -como dice el Dr. Gayol-: dominio de lengua, elocuencia y talento; pero, sobre todo, la autenticidad de su sentimiento.

## CONCLUSIONES

1. La poesía de Ismael Cerna es un ciclo de comunicación artística. No vale a la posteridad por lo que le atribuya el resentimiento humano ni el elogio parcialista. Vale como patrimonio estético en todas las líneas convergentes de su creación.
2. La poesía de Cerna es testimonio de una dictadura latinoamericana: el gobierno liberal de Justo Rufino Barrios. Esta situación política influyó en su creación.
3. Como arte poético, alcanza autenticidad y refleja, a la vez, señales románticas:
  - 3.1. afirmación de su espíritu nacionalista,
  - 3.2. abierta rebeldía en contra de la represión política,
  - 3.3. paradoja nacional del caudillismo liberal, respecto de la concepción y aplicación de la libertad,
  - 3.4. nostalgia por la pérdida de sus seres queridos,
  - 3.5. melancolía ante lo inalcanzable por causa de las frustraciones provocadas por una dictadura,
  - 3.6. entusiasmo cristiano y sublimación del amor humano,
  - 3.7. apego a la franqueza y a la naturaleza de su vida,
  - 3.8. reciedumbre poética que hace marco a la figura del reformador,
  - 3.9. afirmación de sus sentimientos poéticos a través de la primera persona,
  - 3.10. entusiasmo por las ideas dantescas.
4. La poesía de Ismael Cerna es un reto a la verdad de los tiempos.

pos, pues, es más sensata la verdad ante los ojos de un gobernante que la adulación y el servilismo.

5. Las estructuras lingüísticas de Cerna demuestran que su yo poético no es producto de la casualidad sino del conocimiento de una retórica responsable. Finalmente,
6. Ismael Cerna, confirma su ser estético al reflejar la política de su tiempo, la nostalgia y los desengaños de su vida, pues, cada pieza poética resiste la prueba crítica y responde a las exigencias respecto del uso de la lengua apropiada, una técnica retórica y ¿porqué no decirlo? su talento creador.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABBAGNANO, Nicola. Diccionario de Filosofía. 2a. Edición. México: Fondo de Cultura Económica. 1,974.
- AGUADO-ANDREUT, Salvador. En torno a un poema de Juan Ramón Jiménez. Guatemala: Editorial Universitaria. 1967.
- Lengua y Literatura. Costa Rica: Edit. Universidad de Costa Rica. 1,959.
- Por el mundo poético de Rubén Darío. Guatemala: Editorial Universitaria. 1,966.
- ALBIZUREZ PALMA, F. Barrios y Barrios, C. Historia de la Literatura Guatemalteca. 1,981.
- ALIGHIERI, Dante. La Divina Comedia. 5a. Edición. Buenos Aires: Espasa-Calpe. Colección Austral. 1,964.
- ALONSO, Amado. Materia y Forma en Poesía. Madrid-España: Editorial Gredos. 1,980. 1,955.
- ALONSO, Damaso. et. al. Primavera y flor de la literatura hispánica. Selecciones del Readers Digest. 2a. Edición. Madrid: Altamira Rotopress, S.A. 1,966. T. I, II, III, IV.
- ALZAMORA, Margoth. La Comunicación, Hoy. Guatemala: Editorial Piedra Santa. 1,980.
- AMURRIO G., J. J. El Positivismo en Guatemala. 1,966. (Tesis).
- ANDERSON-IMBERT, Enrique. Historia de la Literatura Hispanoamericana. México: F.C.E. 1,966.
- ANDERSON-IMBERT y Florit. Literatura Hispanoamericana. (Antología e Introducción Histórica). New York; Holt, Rinehart and Winston, Inc. 1,960.

- BARRIOS Y BARRIOS, Catalina. Amor, Soledad y Muerte en la Poesía de César Brañas. Guatemala: Impresos Industriales. 1,971. (Tesis).
- BURGESS, Paul. Justo Rufino Barrios ("A Biography). Traducción de Ricardo Letona Estrada. Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana. EDUCA. 1,972.
- CARRILLO RAMIREZ, Salomón. Tierras de Oriente. Guatemala: Tipografía Nacional. 1,927.
- CASTAÑEDA, Gabriel Angel. Ismael Cerna. Guatemala: Tipografía Nacional. Impreso No. 3815. 1,962.
- CEREZO DARDON, Hugo. Ensayos. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra. 1,975.
- CHAMORRO, Pedro Joaquín. El patrón. Managua: Editorial La Prensa. 1,966.
- CORREA, Gustavo. La Poesía Mítica de Federico García Lorca. Madrid: Editorial Gredos. Biblioteca Románica Hispánica dirigida por Dámaso Alonso. II Estudios y Ensayos. 1,970.
- CORREA CALDERON, E. Lázaro Carreter, F. Cómo se comenta un texto literario. Madrid: Ediciones Anaya. 1,966.
- CROCE, Benedetto. Breviario de Estética. Traducción del italiano por José Sánchez Rojas. 7a. Edición. Madrid: Espasa-Calpe, S.A. 1,967.
- CULTURAL CENTROAMERICANA, S.A. Ismael Cerna - Nueve Poemas. Guatemala: CASA. 1,974.
- DORRA, Raúl y Sebilla, C. Guía de procedimientos y recursos para técnicas de investigación. México: Editorial Trillas. 1,977.
- ECHEVERRIA, Amílcar. Antología de la Literatura Guatemalteca. Guatemala: Editorial Savia. 1,960.
- FISCHER, Ernest. Lenguaje y Arte. (Traducción de Hugo Acevedo). Buenos Aires: R. Alonso Editor. 1,972.

- FLORES M., Rosa. Chiquimula en la historia. 2a. Edición. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra. 1,973.
- GARCIA A., J. Luis. Don Rufino. Guatemala: Tipografía Nacional. 1,959.
- GARCIA L., Jorge Mario. La reforma liberal en Guatemala. Guatemala: Editorial Universitaria. 1,972.
- GARCIA L., J. M. Luján, J. L. Guía de técnicas de investigación. Guatemala: Servi Prensa Centroamericana. 1,972.
- GILLIN, John. San Luis Jilotepeque. Seminario de Integración Social Guatemalteca. Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación. 1,958.
- GONZALEZ ORELLANA, Carlos. Historia de la Educación en Guatemala. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra.
- GONZALEZ-PORTO-BOMPIANI. Diccionario Literario. Barcelona: Montaner y Simón. 1,959. V-12.
- GUIRAUD, Pierre. La Semiología. (Traducción de María T. Poyrazian) Buenos Aires: S. XXI Editores, S.A. 1,972.
- La Semántica. (Traducción de Juan A. Hasler) 2a. Edición. México: F.C.E.
- JAMES, Higgins. Visión del hombre y de la vida en las últimas obras poéticas de César Vallejo. México: S. XXI Editores, S.A. 1,970.
- KAYSER, Wolfgang. Interpretación y Análisis de la Obra Literaria. Madrid: Editorial Gredos. 1,968.
- LAINFIESTA, Francisco. Apuntamientos para la Historia de Guatemala. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra. 1,975.
- MATA GAVIDIA, José. Anotaciones de Historia Patria Centroamericana. 2a. Edición. Guatemala: Editorial Universitaria. 1,969.
- MUÑOZ MEANY, Enrique. Preceptiva Literaria. Guatemala: Tipografía Nacional. 1,947.

- PEÑALVER SIMO, Mariano. La Lingüística Estructural y las Ciencias del Hombre. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión. 1,970.
- PFEIFFER, Johanes. La poesía. Traducción de Margit Frenk Alatorre. 4a. Edición. México: I.C.E.
- PINEDA REYES, Rafael. Temas humanos en la obra poética de César Vallejo. 1,976. (Tesis)
- PONZIO, Augusto. Gramática transformacional e ideología política. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión. 1,974.
- PORTA MENCOS, Humberto. El parnaso guatemalteco. 1,928.
- RODRIGUEZ CERNA, José. Interiores, Semblanzas y Paisajes. 2a. Edición. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra. 1,965.
- ROUSSEAU, J. J. El Contrato Social. 2a. Edición. Barcelona: Editorial Vosgos, S.A. 1,975.
- SANDOVAL, Víctor O. Pequeña monografía de San Luis Jilotepeque. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra. Ministerio de Educación. 1,965.
- VELA, David. Literatura Guatemalteca. Tomo II. Guatemala: Tipografía Nacional. 1,944.

## OTRAS PUBLICACIONES

Boletín Oficial de la Lotería Chica, No. 203. 15 de Julio de 1,956. Con motivo del Centenario de su nacimiento. (Ismael Cerna).

Diccionario Histórico Enciclopédico de la República de El Salvador. Tomo V. 1,883.

El Anunciador Comercial. Periódico de 1,894. Nos. 18, 19, 25 y 26 de mayo. (Hemeroteca Nacional).

El Imparcial. No. 13363, 6/10/62. Colección 7-8. (Hemeroteca Nacional).



CÓDIGO DE LAS PIEZAS UTILIZADAS EN EL  
PRESENTE TRABAJO

<u>Nombre</u>	<u>Código</u>	<u>Fuente</u>
1. Autorretrato	AR	Pequeña Monografía de San Luis Jilotepeque de Víctor O. Sandoval. p. 169.
2. En la Cárcel	ELC	Ibid. p. 143
3. A Guatemala	AG	Ibid. p. 148
4. El Perdón	EP	Ibid. p. 147
5. Epístola a Virgilio	EV	Ibid. p. 152
6. A Ovidio	AO	Ibid. p. 156
7. A Lucía	AL	Ibid. p. 156 ss.
8. A Víctor Hugo	AVH	Ibid. p. 169
9. En el Centenario de Bolívar	ECB	Ibid. p. 172
10. A San Salvador	ASS	Ibid. p. 175
11. A Julita Lemus	AJL	Ismael Cerna - Nueve Poemas. De Cultural Centroamericana. p. 8
12. A Julita Interiano	AJI	Ibid. p. 13
13. A María	AM	Ibid. p. 14
14. A Leonor	ALE	Ibid. p. 17

<u>Nombre</u>	<u>Código</u>	<u>Fuente</u>
15. A la Juventud	AJ	Ibid. p. 19
16. A Leonor	ALR	Ismael Cerna de Gabriel Angel Castañeda. p. 114
17. A.C.C.	ACC	Ibid. p. 115
18. A las Hermanas Alfaro	AHA	Ibid. p. 120
19. A Hersilia Regalado	AGR	Ibid. p. 120
20. In Memoriam a Tí	IMAT	Ibid. p. 121
21. La Penitenciaría de Guatemala (Drama)	LPG	Ibid. p. 130 ss.
22. Bella María	BM	Ibid. p. 121
23. Inspiración	IN	El Anunciador Comercial. No. 12 1,894. p. 2.
24. Sonetos	SN	Ibid. No. 18
25. Al Lector	ALEC	Ibid. No. 25

APÉNDICE I

(PIEZAS RESCATADAS DE ISMAEL CERNA)

## PIEZAS RESCATADAS

Previo a la nómina de piezas que conforman el sustento lírico de este trabajo, deseo exponer que, los rescates aquí presentados, no constituyen la producción total de Ismael Cerna. Existen muchos poemas en publicaciones realizadas en Santa Ana, El Salvador y, aquí en Guatemala, materiales ignorados, en poder de algunos parientes que, posiblemente, formaban el poemario que se extravió en la Tipografía Nacional y que nunca vio la luz pública.

Los materiales que ofrezco, escritos por Cerna en sus cuarenticinco años de existencia, aparecen publicados en pocas obras nacionales, las que me prestaron gran auxilio.

El poema "En la Cárcel" o "A Justo Rufino Barrios", lo encontré publicado por primera vez en el Diccionario Histórico de la República del Salvador, Tomo V, p. 517, 1,883; en el Parnaso Guatemalteco de Humberto Porta Mencos en 1,928; en la Literatura Guatemalteca, Tomo II de David Vela en 1,944; en el Boceto para su estatua literaria, Ismael Cerna de Gabriel Angel Castañeda en 1,962, y en la Monografía de San Luis Jilotepeque de Víctor O. Sandoval en 1,965. No cabe duda que este poema fue publicado en otros medios de comunicación que no pude localizar.

Gracias a la colaboración del escritor y periodista don Rigoberto Bran Azmitia, pude localizar otras piezas en el periódico El Anunciador Comercial correspondiente al año 1,884; "En el Centenario de Bolívar", "A San Salvador", "Inspiración", "Sonetos", y "Al Lector".

La mayor parte de materiales, son publicaciones de los escritores Víctor O. Sandoval y Gabriel Angel Castañeda.

Finalmente, deseo exponer que en las diversas publicaciones, las piezas del poeta conservan la inspiración originaria, excepto, algunos descuidos tipográficos.

Aprovecho, además, la reproducción de la mayor parte de piezas de Cerna, en vista de la dificultad que ofrece su adquisición y porque las reediciones son difíciles en nuestro medio.

## 1. AUTORRETRATO

De un terso espejo ante la plancha clara  
contemplándome estoy, y estoy tan fiero  
que a no ser por lo mucho que me quiero  
lleno de indignación me abofeteara.

Una cara más larga que una vara,  
cuerpo maltrecho, canillas que hacen cero,  
un conato de frente, un ojo huero  
y una nariz más larga que la cara.

Conjunto ruin, fealdad tan insolente;  
al contemplar mi bárbara escultura  
se me desgarrá el corazón cruelmente;

mas al ver tan horrible desventura  
tengo un consuelo y, pásmese la gente,  
soy de mi pueblo la mejor figura.

## 2. EN LA CARCEL

¿Y qué? Ya ves que ni moverme puedo  
y aun puedo desafiar tu orgullo vano.  
¡A mí no logras infundirme miedo  
con tus iras imbéciles, tirano!

Soy joven, fuerte soy, soy inocente  
y ni el suplicio ni la lucha esquivo;  
me ha dado Dios una alma independiente,  
pecho viril y pensamiento altivo.

Que tiemblen ante ti los que han nacido  
para vivir de infamia y servidumbre  
los que nunca en su espíritu han sentido  
ningún rayo de luz que los alumbre;

los que al infame yugo acostumbrados  
cobardemente tu piedad imploran;  
los que no temen verse deshonorados  
porque hasta el nombre del honor ignoran.

Tú, que llevas veneno en las entrañas,  
que en medio de tus báquicos placeres,  
cobarde, ruin y criminal te ensañas  
en indefensos niños y mujeres.

Tú, que el crimen ensalzas, y encarneces  
al hombre del hogar, al hombre honrado;  
tú, asesino, ladrón, tú que mil veces  
has merecido la horca por malvado.

¡Tú, liberal...! Mañana que a tu oído  
con imponente furia acusadora  
llegue la voz del pueblo escarnecido  
tronando en tu conciencia pecadora...

Mañana que la patria se presente  
a reclamar sus muertas libertades  
y que la fama pregonera cuente  
al asombrado mundo tus maldades;

al tiempo que maldiga tu memoria  
el mismo pueblo que hoy tus plantas lame,  
el dedo inexorable de la historia  
te marcará como a Nerón, ¡infame!

Entonces de esos antros tenebrosos  
donde el honor y la inocencia gimen;  
donde velan siniestros y espantosos  
los inícuos esbirros de tu crimen;

de esos antros sin luz y estremecidos  
por tantos ayes de amargura y duelo;  
donde se oye entre llantos y gemidos  
el trueno de la cólera del cielo,

con aterrante voz, con prolongada  
voz, que estremezca tu infernal caverna,  
se alzarán cada víctima inmolada  
para lanzarte maldición eterna.

En tanto, hiere déspota, arrebatada  
la honra, la fé, la libertad, la vida;

Yo llevo entre mi espíritu encendida  
la hermosa luz del entusiasmo ardiente;  
amo la libertad más que la vida  
y no nací para doblar la frente.

Por eso estoy aquí do altivo y fuerte  
tu fallo espero con serena calma;  
porque si puedes decretar mi muerte,  
nunca podrás envilecerme el alma.

¡Hiere! Yo tengo en la prisión impía  
la honradez de mi nombre por consuelo.  
¿Qué me importa no ver la luz del día  
si tengo en mi conciencia la del cielo?

¿Qué importa que entre muros y cerrojos  
la luz del sol, la libertad me vedes,  
si ven celeste claridad mis ojos,  
si hay algo en mí que encadenar no puedes?

Sí; hay algo en mí más fuerte que tu yugo,  
algo que sabe despreciar tus iras  
y que no puedes sujetar, verdugo,  
al terror que a los débiles inspiras.

¡Hiere...! Bajo tu látigo implacable,  
débil acaso ante el dolor impío,  
podrá flaquear el cuerpo miserable,  
pero jamás el pensamiento mío.

Más fuerte se alzará, más arrogante  
mostrará al golpe del dolor sus galas:  
el pensamiento es águila triunfante  
cuando sacude el huracán sus alas.

Nada me importas tú, furia impotente,  
víctima del placer, señor de un día;  
si todos ante ti doblan la frente  
yo siento orgullo en levantar la mía.

Y te apellidas liberal, ibandido!  
tú que a las fieras en crueldad igualas,  
tú que a la juventud has corrompido  
con tu aliento de víbora que exhalas.

tu misión es matar: . isáciate, mata,  
mata y báñate en sangre fratricida!

Mata, Caín, la sangre que derrames  
entre gemidos de dolor prolijos  
¡Oh! infame, el mayor de los infames,  
irá a manchar la frente de tus hijos.

Aquí tienes también la sangre mía,  
sangre de un corazón joven y bravo,  
no quiero tu perdón, me infamaría...  
Mártir prefiero ser, a ser esclavo.

¡Hiéreme a mí que te aborrezco, impío!  
a tí que con crueldades inhumanas  
mandaste a asesinar al padre mío  
sin respetar sus años, ni sus canas.

Quiero que veas que tu furia arrostro  
y sin temblar que agonizar me veas,  
para lanzarte una escupida al rostro  
y decirte al morir: MALDITO SEAS.

### 3. A GUATEMALA

Ni gritos de dolor, ni acentos de ira  
hallo en mi corazón. Al contemplarte  
desfallece mi voz, mi canto expira  
¿Dónde el numen hallar para cantarte  
la ardiente inspiración que al despertarte  
haga estallar las cuerdas de mi lira?

El estro audaz, la inspiración bendita,  
ambiente y luz y espacio necesita  
en su noble y febril desasosiego;  
necesita en la gran naturaleza  
ejemplos de virtud y de grandeza  
que arrebatan en su órbita de fuego.

Aquí donde se extiende asoladora,  
como incendio voraz, la tiranía



implacable, feroz, aterradora;  
donde cubre a la ardiente fantasía  
cual fúnebre sudario ipatria mía!  
atmósfera letal y abrumadora.

Aquí donde cobarde y sin aliento  
se oye no más el mísero lamento  
que alza un pueblo infeliz y envilecido;  
donde, en vez del estruendo de la lucha,  
solamente se escucha  
del infamante látigo el crujido.

No es posible cantar: la mente inquieta  
de sacudir aquí no encuentra modo  
la oprobiosa estrechez que la sujeta;  
aquí encerrado en círculo de lodo,  
en vez de inspiración siente el poeta  
verguenza de los hombres y de todo.

No, no es aquí donde de luz sediento  
de espacio y libertad el pensamiento  
pueda ensayar el vuelo soberano;  
sólo desde las cumbres de los Andes  
se atreve a desplegar sus alas grandes  
el altivo Cóndor americano.

No es aquí donde el alma soñadora  
puede saciar la sed que la devora  
de santa libertad y de poesía;  
no es aquí donde en estro levantado  
puede hablar el poeta acostumbrado  
a pensar y sentir con osadía.

No es aquí ¡Vive Dios! El noble anhelo  
de levantarse y escalar el cielo  
en pro de un astro que esplendente asoma,  
el ansia de la gloria sacrosanta  
del corazón de un pueblo se levanta,  
y no del fango en que se hundió Sodoma.

¡Ah! ¿y es esto verdad, Patria querida?  
¿Es verdad que a los pies de quien te abate  
te arrastrarás por siempre envilecida?

¿Ya ese tu joven corazón no late,  
que dejas ¡ay! sin ira y sin combate  
"que te arranquen los déspotas la vida"?

¿Es verdad ¡oh mi Patria! que en tu suelo,  
americano edén, pensil de flores  
se haya extinguido todo noble anhelo;  
que estás agonizando de dolores,  
y no bajan mil rayos de tu cielo  
a confundir a siervos y opresores?

Morirás, morirás sin que en tu oído  
suene nunca un acento enardecido  
en patriótico ardor, una voz fuerte  
que altiva y poderosa se levante,  
tus cadenas quebrante  
y a la vida del siglo te despierte.

Esclava morirás. ¡Ah! si pudiera  
convertir mi cerebro en una hoguera,  
y arder de inspiración como ardo en saña;  
si hallar pudiera en esta tierra esclava  
la tempestuosa voz con que atronaba  
el sublime Dantón en la montaña.

¡Si yo tuviera sangre de espartanos  
para dársela toda, toda, y luego  
para herir en la frente a tus tiranos,  
en rayos convertir este ardor ciego,  
esta lira que estalla entre mis manos  
y estas férvidas lágrimas de fuego!

Yo quisiera tener la soberana  
furia del huracán o de los mares  
la voz, aquella voz del gran Quintana  
para agitar las iras populares,  
como azota las selvas seculares,  
la horrorosa tormenta americana.

Yo quisiera, no sé; siento en el pecho  
dolor, mucho dolor; siento una inmensa  
agitación, un numen muy estrecho  
para cantar lo que mi mente piensa.

Siento que lloro de ira y de despecho,  
y siento que este llanto me averguenza.

Siento ¡oh Patria! que te amo, y que no puedo  
infundirte el aliento poderoso  
del alma libertad, darte desnudo;  
porque enfrente del yugo bochornoso,  
veo en tus hijos llanto vergonzoso  
y los veo temblar, temblar de miedo.

¡Oh! malditos los déspotas que hirieron  
tu hermosa juventud, los impostores  
que al carro de los déspotas te uncieron...  
malditos los soeces rimadores  
que corona de burlas te pusieron  
poniendo en el pavés a los traidores.

Malditos los que ven las hondas penas  
en que tu hermosa juventud expira,  
y no osan arrancarte las cadenas.  
Maldito también yo, que ardiendo en ira,  
no he roto contra el déspota mi lira  
para darte la sangre de mis venas.

#### 4. EPÍSTOLA A VIRGILIO

Te ofrecí que muy pronto escribiría  
la historia de mis íntimos dolores,  
y he pasado escribiendo todo el día...

Tú que sabes cuán pronto hundió mis velas  
la borrasca fatal; que sólo fueron  
el destierro y la cárcel mis escuelas;

Tú que sabes cuán pronto enmudecieron  
todas aquellas voces que en la cuna  
tan bello porvenir me prometieron,

y que hoy me ves sin esperanza alguna  
sucumbiendo por fin tras lucha cruenta  
al golpe postrimer de la fortuna...

Pensaste que a la lumbré macilenta  
de mis tristes recuerdos, la sentida  
dé al vulgo vil que me atormenta,

o que en medio a esa turba descreída  
arroje una novela interesante,  
con las hondas tristezas de mi vida;

no vayas a creerlo. En el instante  
que tomo la pluma se alza airada  
la sombra de mi padre agonizante.

Vuelvo a escuchar la horrible carcajada  
en que trocara mi infeliz hermano,  
su juventud y su ilusión soñada.

¿No recuerdas, Virgilio, la abatida  
faz de aquella mujer de sesenta años  
entre sus propias gentes desvalida?

¿No conociste, pues, los hondos daños  
que sufrió aquella mártir suplicante  
demandando piedad, presa entre extraños?

Pues ante aquel recuerdo palpitante  
necesito venganza, necesito  
inventar otro infierno, como el Dante.

Sí. Yo voy a escribir con sangre y fuego  
esa historia sangrienta de mi vida:  
¡Maldito yo si a Juvenal no llego!

Yo no tengo derecho a ser sentido:  
desesperado me arrojé en el cieno,  
y ni espero perdones ni los pido.

Mas, perdona tú que eres tan bueno  
y arrancaste mil veces de mi mano  
la copa con que duermo y me enveneno.

Si ya no existe la mujer querida,  
la tierna esposa que me amaba tanto,  
la sola acaso que me amó en la vida

¿sobre qué seno verteré mi llanto?  
¿dónde inclinar la frente que abatida  
revela los martirios y el quebranto?

¡Oh! si pudieras ver los que sepulto  
diariamente en el alma; si supieras  
los dolores y lágrimas que oculto.

Fui a pedirle a mi Dios y al guiar la planta  
al templo en donde oraron mis mayores,  
ya no hallé una voz en mi garganta.

Postré la frente desolada y muda  
en las frías baldosas, clamé al cielo,  
y ni fuerzas hallé ni encontré ayuda.

¿En dónde, en dónde está la providencia?  
¿Por qué si ha muerto una creencia santa,  
no despierta en el mundo otra creencia?

Inútil preguntar. La esfinge muda  
nada dirá a la humanidad en tanto  
que no venga otro Gólgota en su ayuda.

Fuera el enigma, pues, que infunde espanto,  
y volvamos al campo de pelea  
los pechos con valor y ojos sin llanto.

Si allí mi tumba está, bendita sea,  
será que me salvó del dios del Vicio,  
el Dios omnipotente de la idea.

¡Sí! Ya para salir del precipicio  
me ayudan ¡ay! mis sombras olvidadas  
que se destacan del sombrío muro  
mis mártires criaturas olvidadas...

Allí están todas ellas. ¡Ah! te juro  
por mi madre infeliz, por la hostia santa  
que me hizo comulgar, sencillo y puro;

por aquella creencia sacrosanta,  
que es ahora mil veces más querida,  
pues que nadie la apoya y la levanta.

Te juro emplear el resto de mi vida  
y este poco de fuerza que me queda  
en vengar de la patria la ancha herida.

Y si la noche en que caí, me veda  
poder seguir los pasos del verdugo,  
para ahuyentar la sombra de Espronceda  
pediré un rayo al sol de Víctor Hugo.

Mas, ya que tú supones que al guardarlo  
yo lo hago por desdén o por desidia,  
hoy voy, por desmentirte, a publicarlo,

después... ya me verás entrar en lidia,  
si ya no es hora de alcanzar la palma,  
aún sabré pisotear más de una envidia;

y a todos esos que en mi horrible calma  
me juzgan muerto ya, porque no arrojé  
al mundo los pedazos de mi alma,

ahora que de mi alma me despojo,  
pues se va toda entera en mi poema,  
diré: diente por diente; ojo por ojo.

## 5. A OVIDIO

Cuando puedan fijarse tus miradas  
en las páginas tristes que hoy te envío,  
léelas con amor, pobre hijo mío,  
porque están con mis lágrimas regadas.

Son las últimas notas arrancadas  
a un laúd que se agita en el vacío;  
es el último adiós triste y sombrío  
a mis muertas criaturas olvidadas.

En medio del más hondo desconsuelo,  
las escribo pensando ¡ay! en aquella  
santa mártir de amor que subió al cielo.

Lucila fue tu madre; era tan bella,  
que cruzó fugitiva por el suelo  
dejando un resplandor como de estrella!

## 6. A LUCÍLA

### Primer canto

A nadie importa mi incurable duelo,  
a nadie, ya que triste o abatida,  
el alma caiga o se remonte al cielo,

si ya no existe la mujer querida  
la tierna esposa que amaba tanto  
la sola acaso que me amó en la vida...!

¿A quién importa mi mortal quebranto?  
¿quién querrá oír la voz de mi querella?  
¿sobre qué seno verteré mi llanto?

así exclamaba recordando aquella  
santa mujer que la existencia mía,  
iluminó con resplandor de estrella,

Lóbrega noche tempestuosa y fría  
de horror llenaba la mansión desierta  
que ella llenó con su hermosura un día.

Mienten -grité- de lágrimas cubierta  
la faz, besando con fervor el velo  
y el blanco traje de mi esposa muerta.

Mienten esos ilusos, que en su celo  
quieren calmar el pensamiento humano  
con las promesas de un futuro cielo...!

No hay otra vida, no, delirio vano  
de la mente que inquieta y desolada,  
llenar intenta el insondable arcano.

Delirio de la mente trastornada  
por prolongar lo que en la vida quiso  
en una vana eternidad soñada.

No existe Dios, ni existe el paraíso,  
vanos fantasmas que la humana ciencia  
con su implacable claridad deshizo.

Nada me queda ya de tu existencia;  
sino unos cuantos pálidos despojos,  
con tu recuerdo y mi mortal demencia.

No volverán a abrirse aquellos ojos,  
no más en cambio de mi beso ardiente  
sentiré el beso de tus labios rojos.

¿Sobre qué frente, pues, sobre qué frente,  
pondría ahora la inmortal corona  
que ambicionaba en mi pasión vehemente?

Muerta la fé que a la ambición abona,  
al golpe rudo del destino fiero  
que ni el delirio del amor perdona.

Muerto el objeto de mi amor primero,  
no quiero ya la ambicionada palma,  
ni nada ya de la existencia quiero.

Así y librando con horrible calma  
el sin igual y aterrador combate  
con la espantosa soledad del alma.

¡Ay! exclamé con el terrible vate:  
el mundo es un desierto horrido y frío;  
! Lacsiate ogni speranza vog che entrate!

Mas ¡ah! que al tiempo que lancé este impío  
grito desgarrador, cual si tomara  
forma y color el pensamiento mío,

apareció ante mí distinta y clara,  
iluminando la tiniebla obscura,  
la imagen ¡ay! de la que tanto amara,



Víctima me creí de la locura,  
y delirante, trastornado y ciego,  
quise huír la celestial figura;

mas me detuve fascinado luego,  
viendo avanzar la sombra luminosa  
cual circundada de celeste fuego,

Se acercó a mí, como antes, amorosa,  
me vió un momento y apoyó en mis sienes,  
su blanca mano, mi difunta esposa,

Sueño o verdad -le pregunté- ¿aqué vienes?  
"a consolarte" murmuró a mi oído,  
¿No me clamabas, pues...? ¡Aquí me tienes!

Sí prosiguió con voz como el gemido,  
a un tiempo arrullo y general querella,  
del ave errante al visitar el nido,

la misma soy que lloras, soy aquella  
que tu agitada y azarosa vida  
iluminó con resplandor de estrella.

Soy tu mujer, soy tu mujer querida,  
¿y no te prometí volver a verte  
en el instante aquel de mi partida?

¿Hay otra vida pues? le interrumpí,  
la muerte, dijo elevando su mirada al cielo,  
fue aquel instante en que creí perderte;  
fue aquel instante de supremo duelo.

¡Tú aumentaste el horror de mi agonía!  
¡Ah! ¿por qué ingrato si me amabas tanto  
rehusaste creer que creía?

Vi, en ese momento con espanto,  
penetrar en tu alma desolada,  
ese dolor en que se seca el llanto.

Te vi llegar a mi última morada  
Y... adiós, adiós por siempre me dijiste  
lanzando al cielo tu postrer mirada...

No me podías ver y no me viste;  
mas yo estaba a tu lado y te veía,  
¡ay!...más triste que tú, mucho más triste...!

Seguí tus pasos por la amarga vía,  
pensando con profundo desconsuelo,  
que nunca más mi voz te llegaría.

Hasta que un día desde el alto cielo,  
escuché una gran voz que me llamaba  
a descorrer el insondable velo...

Crucé el espacio con dolor; dejaba  
en esta tierra todos mis amores;  
mi hijo, tu amor, tu fe que se apagaba.

En vano en fulgurantes resplandores  
se iluminaba mi triunfal camino  
todo adornado de celestes flores.

En vano viendo a mi inmortal destino  
aspiré ansiosa en las auroras nuevas  
al puro soplo del amor divino...

Tú... que has pasado por terribles pruebas,  
sabes que en esa vida hay desconsuelos  
mayores ¡ay!... que el que en el alma llevas.

Al descorrer los impalpables velos  
que ocultan los misterios de la vida,  
me encontré sola en tus soñadores cielos,

Sola en aquellos campos sin medida,  
y sin mi cuerpo, inconsolable, viuda,  
cual tú, lloraba, tu mujer querida...!

Oh, antes que una alma compañera acuda  
a consolarnos en la gran morada,  
momentos hay en que también se duda,

Yo estaba sola, triste, aprisionada,  
como una gota en insondable océano  
que a un tiempo nos deslumbra y anonada...

Nubes de sombras en inmenso llano  
cruzaban sin cesar; pero ninguna  
oyó mi voz ni me tendió su mano.

¿Cuánto esperé con ansiedad que alguna  
de aquellas tristes sombras que miraba,  
fuera algún ser de los que amé en la cuna.

Hasta que un día que de horror lloraba  
con el recuerdo de los rotos lazos,  
que ningún ser a mi alma recordaba,

interrumpiendo mis dolientes pasos:  
pues te amo más que a mí, ¡bendito seas...!  
dijo una sombra y me estrechó en sus brazos,

yo haré por tí, lo que por él deseas,  
siguió diciendo -¡Oh tú, que amaste a mi hijo  
cantada siempre por su amor te veas!

¡Mi madre! -le grité- "tu madre" -dijo-  
"¡aquella Santa mártir que en el cielo  
nuestro amor santo y nuestra unión bendijo!"

"Fue la primera que encontré en mi vuelo  
y a ella le debo el privilegio santo,  
de venir ahora a consolar tu duelo.

"Pero oh no -prosiguió- siga tu llanto,  
sigue llorando a tu mujer querida,  
yo te hubiera también llorado tanto!

"¡Llora constantemente la destruida  
cima de nuestro amor, hasta que quiera  
juntarnos Dios, de nuevo, en la otra vida'

Oh, déjame morir, deja que muera!  
grité con ronca voz. "¡No todavía  
me interrumpió mi antigua compañera!"

La pura llama que en mi mente ardía  
y que amorosa y con afán cuidaba  
vestal de aquella luz que yo encendía.

"Aquel sublime afán que palpitaba  
al soplo de mi amor, hoy es preciso  
que el mundo dé, lo que mi amor brindaba.

"Valor, valor, valor, si el cielo quiso  
dijo oprimiendo con pasión mi frente,  
que perdieras tu antiguo paraíso.

"si no me tienes ya constantemente  
por tí velando, en la contienda ruda,  
aunque invisible me tendrán presente.

"Hoy que sin la fe la humanidad desnuda  
hacia un gran precipicio se adelanta  
sin una voz que a contenerla acuda;

"hoy que la única voz que se levanta  
es la imperiosa voz del egoísmo,  
que a los buenos espíritus espanta;

"es preciso luchar, luchar; tú mismo  
presa de una inquietud devoradora  
no te encontraste al borde del abismo,

"La voz de aquella ciencia asoladora  
que profana las fosas cinerarias  
negando sin piedad la nueva aurora;

"sofocó en tu garganta las plegarias  
y lanzaste el grito, el hondo grito  
que lanzan hoy mil almas solitarias.

"Oh, ven -me dijo- ven: yo necesito  
que creas tú también, quiero que veas  
el primer escalón de lo infinito:

Quiero que al fin en lo que creo creas;  
dijo- y una voz dulce en las alturas-  
pareció responder, ibendita seas!

y sentí entonces, lo que ansias puras  
sentir debe el espíritu agitado  
al romper las terrenas ligaduras.

Y al mismo tiempo que ascendió a su lado  
a las regiones del eterno día,  
yo sentí que a mi cuerpo fatigado  
en su mismo sepulcro se dormía.

¡Salve o región fantástica y luciente  
inmenso espacio azul, soñado cielo  
postrer asilo de la humana gente!

### Segundo canto

¡Salve oh! sublime y perdurable anhelo  
de las huérfanas almas que en la vida  
van regando con lágrimas el suelo,

en tu inmensa región desconocida  
campo hallarán las nobles ambiciones  
y los bellos ensueños, acogida.

Nacen para el amor los corazones  
y brotan de las larvas de la tierra  
mariposas de luz, las ilusiones.

Nace el amor purísimo que encierra  
la plegaria tiernísima y el canto  
que a tus soñados mundos nos destierra;

nace vestida de celeste encanto  
la dorada mujer, flor de los cielos  
mitad del corazón que amamos tanto,

nacen con el amor santos consuelos  
y prenden con la chispa soberana  
de la noble ambición, nobles anhelos;

y el alma ardiente y de la dicha ufana  
entona sus mil cánticos de amores  
a los rayos del sol de la mañana:

Mas llega la estación de los rigores  
y las primeras nieves del invierno  
caen del corazón todas las flores;

con el canto triunfal y el ritmo tierno  
y se llega al sepulcro, y el alma sube;  
y empieza a desplegar su vuelo eterno.

Ignoro el tiempo que a su lado estuve  
en aquellos espacios sostenido  
por sus alas divinas de querube;

sólo sé que al mirar estremecido  
aquel inmenso mar resplandeciente  
creí perder la vista y el sentido.

Hondo clamor fantástico y creciente  
como el rumor de un trueno prolongado  
rugía a nuestras plantas sordamente;

¡ah! -mi esposo clamó con angustiado  
acento de dolor- su pena es mucha,  
el mundo hoy mas que nunca es desgraciado....!

"Ese -me dijo- que tu oído escucha  
hondo clamor, es el clamor que lanza  
la humanidad en su perpetua lucha";

aquí como el oleaje del océano  
sube, perpetuamente repetida,  
la eterna queja del linaje humano.

Aquí se oye la queja nunca oída,  
la callada oración, las no enjugadas  
lágrimas ¡ay de las que el mundo olvida!

De aquí se ven subir como bandadas  
de aves que buscan suspirados climas;  
los sueños de las almas desgraciadas;

tú que el lenguaje de tu mente limas  
sabe que aquí me dijo- han agitado,  
sus blancas alas, sus soñados ritmos....!

Sabe que aquí tristísimo ha pasado  
en pos de una ilusión que aún desconoces,  
tu suspiro doliente y prolongado.

Cuántas veces sintiendo los atroces  
suplicios de su alma, aquí tu esposo  
miró tu llanto y escuchó tus voces.

Desde aquí vi a la envidia cenagosa  
de estrecho corazón del ogro siente  
mimar en ti cual siempre venenosa.

Desde aquí oí silvar sobre tu frente  
a la calumnia vil que te asotaba  
tras tí, lanzando el vulgo de la gente.

Era grande el dolor que te abrumaba  
pues te creías solo y no sabías  
que yo también con tu dolor lloraba.

¡Oh, compañera de mis bellos días!  
el Dios -la interrumpí... ¿Dónde se esconde  
el Dios de tus creencias y las mías?

Nuestro Dios, respondió, yo no se dónde  
aquí como en el bajo cautiverio  
lo llamamos también y no responde.

¿Siempre el misterio? Siempre el misterio,  
sólo que aquí, me contestó, avanzamos  
un paso más en su infinito imperio.

Los que la vida corporal dejamos  
si aún no vemos a Dios en esta vida  
de su infinito amor ya no dudamos,

mira esos astros que en eterna huída  
pasan dejando rastros luminosos  
por el inmenso espacio sin medida;

Contempla esos mil mundos portentosos  
donde una parte del linaje humano  
entona ya sus cánticos grandiosos.

de aquí verás en día no lejano  
alzarse el sol de la justicia santa  
porque en la tierra suspiraste en vano;

De aquí sin miedo de opresora planta  
podrán llamarse al fin altiva y fuerte  
la voz que en tu conciencia se levanta;

cuando tu alma se anda el polvo inerte  
y harías aquí, emprenda el poderoso vuelo  
desde el profundo seno de la muerte;

yo estaré aquí, con amoroso anhelo  
para mostrarte su inmortal destino  
¿no me llamabas ángel de tu cielo?

pues yo vendré a encontrarte en tu camino  
y entre los brazos te pondré de aquella  
Santa mujer que a consolarme vino

¡Oh...! mi madre -clamé- tres veces santo  
mientras tú me guías con empeño  
bajo la tierra a consolar tu llanto;

quedo velando tu aparente sueño  
con aquel mismo afán con que solía  
velarte en el hogar cuando pequeño;

¡oh madre mía! ¡oh santa mía!  
perdóname -grité un solo instante  
pudo olvidarte en mi memoria impía;

y al mismo tiempo que fijé anhelante  
por contemplar su imagen amorosa  
la vista inquieta en el planeta errante.

Llegó trazando estela luminosa  
junto a mi rostro, colosal figura  
seguía a un tiempo humilde y majestuosa;

fijó en la tierra la mirada pura  
de sus ojos que a un tiempo destellaban  
rayos de luz y sombras de amargura,



¿Quién eres? dijo en tanto que avanzaba  
nuves de sombra que en celeste corte  
tras la gigante sombra se agrupaban;

¿lo ignoras tú que de la tierra vienes?  
dijo con esa voz serena y fría  
del que sufrió del mundo los desdenes;

y señalando la mansión sombría  
murmuró para sí, yo fuí el primero  
que sentí que la tierra se movía;

¡Oh... Galileo! ¡oh! sombra que venero  
prorrumpí con afán; ¡mártir sublime!  
admiración del Universo entero.

Tú que sufriste en la tierra, dime  
¿por qué hallan todos dichas y placeres  
y sólo el genio entre cadenas gime?

Ya que misterios de la vida quieres  
escudriñar, prosigue tu camino  
y ve a decir al mundo lo que vieres;

dijo, y en pos de su inmortal destino  
volvió a enprender el poderoso vuelo  
la frente orlada de fulgor Divino.

## 7. A VÍCTOR HUGO

Gigante de inspiración  
apóstol del pensamiento,  
te admiro por tu talento  
te amo por tu corazón.

Del mundo la admiración  
tú eres un sol fulgurante,  
águila audaz y pujante  
que has alcanzado en tu vuelo  
a esas tres aves del cielo,  
Homero, el Tasso y el Dante.

No pretendo con mi vista  
medir tus formas de atleta,  
tu inspiración de profeta,  
tu pluma de evangelista.  
Escucho sublime artista,  
tu acento batallador,  
y me aproximo al Thabor,  
do tu alma olímpica brilla;  
para doblar la rodilla  
no para ser tu cantor.

¡Oh!, si en mi anhelo profundo  
tuviera para alcanzarte  
el vuelo, Colón del arte,  
del Cóndor del nuevo mundo;  
si el sentimiento en que abundo  
vistiera las inefables  
alas del Genio, indomables  
para elevarme a esa altura  
en que tu Genio fulgura,  
Do truenan tus "Miserables".

Lleno de entusiasmo santo,  
entonces te cantaríá,  
tu nombre resonaría  
como en mi pecho en tu canto;  
mi obscuro nombre, entretanto

que el himno de la victoria  
por tí entonara en la historia  
se escribía triunfante,  
que ya era gloria bastante  
ser el cantor de tu gloria.

Mas ya que en triste impotencia  
mi voz sofoca el marasmo,  
que en mi febril entusiasmo  
me falta la inteligencia,  
a la incontrastable influencia  
de tu glorioso renombre  
quiero ofrecer a tu nombre  
en mi ambición mal sujeta,

si no los cantos del poeta,  
los sentimientos del hombre.

Deja, pues ilustre anciano,  
que el último hijo del Ande  
con sus aplausos te mande  
un acento americano;  
que tu genio sobrehumano  
contemple en mi obscuridad  
que amante de la verdad  
te rinda culto en mi pecho,  
revelador del derecho  
tribuna de la igualdad.

Deja que al noble ardimiento  
que tus creaciones me inspiran,  
te admira como se admiran,  
los astros del firmamento;  
que beba mi alma el aliento  
para rasgar su capuz  
en ti segundo Jesús  
que el criminal desenloda  
llamando a las almas todas  
a la verdad y a la luz.

¡Ah! yo te veo en un trono  
domando con tus miradas  
las retumbantes oleadas  
del siglo décimo-nono.  
Teniendo a Dios en abono  
cantas tus nobles ideas,  
bravo titán que peleas  
por la redención del mundo,  
genio de amor sin segundo,  
bendito, bendito seas!

1879.

## 8. EN EL CENTENARIO DE BOLÍVAR

(Fragmento)

Pulsad, pulsad el lírico instrumento  
los que sentís de la inmortal poesía  
el rayo abrazador, y dad al viento  
el himno santo que a los triunfos guía;  
enardeced el tropical aliento  
en patrióticas llamas este día,  
en que erguida la patria se levanta,  
borra sus odios y sus triunfos canta,

Lanzad ardiente estrepitosa diana  
cantores de la América encendida,  
ante ese sol que en vuestras frentes mana  
rayos de gloria, libertad y vida.  
Que a vuestra voz el alma americana,  
que hoy sentís palpar estremecida,  
por el espacio azul sus alas tienda  
y su grandeza y su misión comprenda.

La lira varonil de la victoria  
derribando con ecos soberanos  
los ídolos sangrientos de la historia;  
en vuestra libre voz americanos  
no conserveís su criminal memoria,  
a Bolívar cantad, basta ese nombre,  
para incendiar el corazón del hombre.

Ese es el genio, el que levanta insana  
la torpe losa en que los pueblos gimen,  
al que despierta la conciencia humana,  
al paria eleva y ametralla el crimen;  
alma de fuego, mente soberana  
que con los grillos que el esclavo oprimen,  
sabe forjar diluvios de centellas  
para herir a los déspotas con ellas.

ese es el héroe: en su mirar de fuego  
relampaguea la justicia, el rayo,  
él es Leonidas en el campo griego,  
es Garibaldi, San Martín, Pelayo;

es el ardiente corazón de Riego,  
la España herida protestando en mayo,  
Es el trueno en Junín, la voz de guerra,  
que derrumba los tronos de la tierra.

Que ¿no escucháis esa canción sublime,  
grave, solemne, triste, irritadora,  
voz de intenso dolor que en Rusia gime  
en Suiza canta y en Polonia llora...?  
Esa siniestra voz que espanto imprime,  
el grito de la Francia redentora,  
que hace estallar en su ímpetu iracundo  
en mil pedazos el antiguo mundo?

¡Esa es la libertad! Su seno inflama  
la cólera de un Dios armipotente,  
es el Sinaí de enrojecida llama  
que hiere al pueblo idólatra en la frente;  
la libertad que se estremece y brama  
oprimida en el nuevo Continente.  
Y que agitando el corazón del Ande  
hace a la patria y a Bolívar grande!

Esa es la libertad. Oíd su acento  
cantad; pulsando con valientes manos  
nobles hijos del Sol; ya no encadena  
el ibero León vuestro ardimiento,  
la voz por fin de la justicia suena...  
ya sobre el campo de Junín Sangriento,  
despedazó la secular cadena  
la espada de Bolívar vencedora...  
marchad del mundo a la conquista ahora.

Sois libres ya; de independencia al canto  
se despertó tras la siniestra bruma,  
del Nuevo-mundo a restañar el llanto,  
el astro de Atahualpa y Montezuma!  
Id de los libres con el numen santo.  
Sacudiendo el letargo que os abruma  
a realizar la hermosa profecía  
del que os sacó de la abyección un día,  
Que al pie de ese sublime monumento  
que a su memoria alzáis, el héroe vea

realizado su hermoso pensamiento  
y sofocada la incendiaria tea;  
bebed la fé de su inmortal aliento,  
y al resplandor de su divina idea,  
haced que de las nieblas del pasado  
surja un mundo mejor transfigurado.

Grande es vuestra misión americanos  
aún no ha sonado la verdad postrera,  
aún oprimidos hay, aún hay tiranos  
id, libertad la humanidad entera,  
id a escribir llevando entre las manos  
el Nuevo-mundo la triunfal bandera,  
de la razón las sacrosantas leyes  
sobre el derruido trono de los reyes,

#### 9. A SAN SALVADOR

Amo mucho a estos lugares  
en estas mismas praderas  
hallé mis flores primeras  
y mis primeros cantares.  
De mis antiguos lugares  
el destino me arrojó,  
el niño entonces lloró  
por una patria que amaba  
mas lo que allá se dejaba  
de nuevo aquí lo encontró.

Oh si; mientras que a balazos  
la Patria nos repelía  
un pueblo aquí nos abría  
su corazón y sus brazos  
en vez de los torpes lazos  
que forja la esclavitud  
con tierna solícitud  
y afectos consoladores,  
encadenaron con flores  
aquí nuestra gratitud.

En tí hallaron pueblo amigo,  
los hijos de extraño suelo

para sus almas consuelo,  
para sus cuerpos abrigo;  
por eso yo te bendigo,  
de aquellos proscritos soy,  
y lleno de afectos hoy  
que a verte de nuevo vengo,  
ya que otras flores no tengo  
flores del alma te doy.

10. A JULITA LEMUS

Cuerpo gentil y rostro peregrino  
bañado con los tintes de la aurora;  
le dio el cielo su magia seductora,  
sus contornos bellísimos, Urbino.

Angel puro de amor que al mundo vino  
y con todos los dones que atesora  
pasa como visión consoladora  
a través de las nieblas del destino.

Se piensa al contemplar tanta belleza,  
a tanta gracia y juventud unida,  
que ante el cristiano altar se humilla y reza,

que el alma aquí para el amor nacida  
ha de hallar en la gran Naturaleza  
otro sol, otro mundo y otra vida.

11. A JULIA INTERIANO

De Dios nos hablan las pintadas flores,  
los perfumes del campo en primavera,  
el río, el monte, el astro y la pradera  
bañada por el sol, rica en colores.

El canto de los tiernos ruiseñores,  
en su lengua magnífica y parlera,  
nos habla de ese Dios, niña hechicera,  
del Dios de la virtud y los amores.

Mas nadie como tú, rayo divino,  
del Dios que perseguimos con anhelo  
los hijos del dolor y del destino...

Tú, que en medio a nuestro hondo desconsuelo  
nos traes el reflejo matutino  
que ilumina a los ángeles del cielo.

## 12. A MARIA

Hija de un amigo fiel,  
aunque no he logrado verte  
te quiero sin conocerte  
sólo por ser hija de él.  
Supe que ha tres días, fiel  
a tu santa educación,  
llena de celeste unción,  
ante el ara sacrosanta,  
recibiste la hostia santa  
de tu primer comunión.

Yo iba por la calle, cuando  
en amistoso concierto  
me lo contó Rigoberto,  
entre sonriente y llorando;  
mientras él me estuvo hablando  
de su cariño y de tí,  
pensaba dentro de mí,  
rodeado de hondo vacío,  
dichoso este amigo mío  
que tiene hijitas así...

El sufre y no sé por qué,  
pero en su profundo duelo  
tiene el supremo consuelo  
de su ternura y su fe.  
Claro en sus ojos se ve  
la pena que lo tortura,  
pero ante tanta amargura  
y tan extraños enojos,  
se ve pasar por sus ojos  
el vuelo de tu alma pura.



Allá en mi tiempo lejano  
fue mi mejor compañero  
por eso tanto lo quiero.  
Más que mi amigo es mi hermano.  
Al estrecharnos la mano  
hablamos del tiempo aquel  
Tú eres flor de su vergel...  
Por eso, oh niña, aun sin verte,  
te quiero sin conocerte  
porque eres una hija de él.

Hoy te envío esta simpleza  
que malamente escribí.  
Yo quisiera hablarle de a tí.  
como quien ora o quien reza.  
Digna de tu gentileza  
yo haré en mejor situación,  
alguna composición  
oh tierna y blanca camelia  
que diga "A María Amelia  
en su primer comunión".

### 13. A LEONOR

Si de las fuentes y de las brisas  
fingir pudiera las notas varias,  
y esos murmullos y esas sonrisas  
con que las auras antojadizas  
forman el canto de tus plegarias;

si esas horas que van rodando  
sobre mi vida triste e inquieta,  
algunos trinos fueron dejando  
lasavecillas que van cantando  
como las almas de los poetas,

Yo te diría entonces,  
niña inocente,  
que es tu vida un murmullo  
de limpia fuente,  
que es tu alma un cielo

donde las aves cantan  
con dulce anhelo.

Y si tuvieran mis barcarolas  
las hermosuras de mis ensueños,  
si yo supiera lo que las olas  
se van cantando blandas y solas  
de vaguedades como los sueños,

Yo te diría que eres  
el acto blando  
de las tranquilas olas  
que van rodando,  
que a tus sonrisas  
son del día que nace  
sus dulces brisas.

#### 14. A LA JUVENTUD

¡Juventud, noble ardimiento,  
fuerza, valor, hidalguía!  
yo admiro tu bizarría  
y aplaudo tu pensamiento;  
tu noble y mágico acento  
escucho con emoción...  
porque en tu noble ambición  
llevas juventud ardiente,  
un cielo sobre tu frente  
y un Dios en tu corazón.

Con inocente descuido  
ensayas tu primer vuelo,  
llevando en tu alma el anhelo  
de un mundo desconocido;  
desde tu caliente nido,  
te yergues con altivez  
porque del cielo al través  
no aceptas, juventud loca,  
ni mordazas en la boca,  
ni cadenas en tus pies.

Así quiero que tú seas,  
que nunca, nunca descieras  
y hago votos por que asciendas  
al mundo de las ideas.  
El libro en que hoy te recreas  
es amor, es vida, es luz;  
pero contempla a Jesús  
llamando a vivos y a muertos  
con sus dos brazos abiertos  
desde lo alto de la cruz.

15. A.C.C.

(Clotilde Cerna seguramente)

Con el perfume y colores  
de su palabra elocuente,  
tejieron cien trovadores  
esa corona de flores  
que han colocado en tu frente.

Cortadas en la espesura  
del florestal montañés,  
permite linda criatura,  
que al contemplar tu hermosura  
las mías ponga a tus pies.

16. A LAS HERMANAS ALFARO

Las ví... fatigado y frío  
mi corazón descansaba;  
ninguna idea flotaba  
en mi cerebro vacío.  
Las ví... y entonces ¡Dios mío!  
no sé si pena o dolor,  
pero sentí en mi interior  
ansias, delirios y ardores...  
¡Los ojos incendiarios  
nos vienen del Ecuador!

17. A HERSILIA REGALADO

Morena de labios rojos;  
con cuánto, con cuánto anhelo  
me prosternará de hinojos  
por ver los astros del cielo  
en la noche de tus ojos.

18. IN MEMORIAN A TÍ

Cuando eras por tu gracia y hermosura  
proclamada la reina del festín,  
tuviste una sonrisa para todos,  
ninguna para mí!

Ahora que como buitre carnicero  
tu hermosura el sepulcro devoró,  
nadie viene a la tumba solitaria  
ninguno, sólo yo!

19. LA PENITENCIARÍA DE GUATEMALA

(DRAMA)

La grafemia de la pieza corresponde  
al original publicado por el escritor  
Gabriel Angel Castañeda.

ACTO 1o.

Sala de todo lujo en casa de Don Jacinto. Puerta al fondo y a la derecha del espectador, ventana a la izquierda.

ESCENA 1a.

Antonio en traje de camino, Don Jacinto.

JACINTO

-¿Ya estás pronto?

ANTONIO

-Si señor.

JACINTO

-Pues no hay tiempo que perder.

Ya que es fuerza perecer  
perezcamos con honor.  
En estos días aciagos  
De luto i abatimiento  
En que un tirano sediento  
De sangre, siembra de estragos  
La patria; en que se oye apenas  
El eco del patriotismo  
Entre el ruido del cinismo  
y el crujir de las cadenas;  
En esta lucha reñida  
Que unos pocos sostenemos,  
Y en la que todos tenemos  
Que dejar la honra ó la vida...  
Yo que en este trance fiero  
Apenas contengo el llanto...  
Yo, Antonio mio, que tanto  
Que tanto, tanto te quiero!  
Prefiero verte morir  
Soberbiamente luchando  
A que mendigues, temblando  
El permiso de vivir.

ANTONIO

-Si padre, tienes razón,  
Y yo pienso de igual suerte  
Que es preferible la muerte  
A una vida de abyección.  
Por eso marchó contento  
a donde el deber me llama  
Y del patrio honor la llama

Arder en mi pecho siento.  
Sin estandarte, sin guía,  
luchan los bravos de oriente,  
su lucha, es lucha demente  
pero heroica su agonía...

PACIFICO

-Bah!

Como si no me conoce,  
Como si despues de dar  
Tantas pruebas inequívocas  
De rara severidad  
De inquebrantable constancia  
Y de todo lo demás  
Pudiera caberle duda  
De lo que es mi natural...  
Como sí, mi Comandante  
Se hubiera olvidado yá  
De aquellos días... de aquellos  
Tan alegres ¿no es verdad?  
Centellas aquella casa  
Conviene ir a vigilar.  
Centellas a donde Angulo,  
De usted no desconfiarán  
Centellas venga usted pronto,  
Centellas venga usted acá  
Agarre usted a esa vieja  
Y métala en el costal,  
Y dele vueltas.. y yo  
Que soy de todo capaz,  
Que no me conmueve nada  
Por que así es mi natural...  
A mas de una servilona  
En nombre de la igualdad  
Me despaché tan tranquilo  
Como si fuera á almorzar...  
Y ya no se acuerda...

SIXTO

-Y donde

Desterró usted el tal  
Apellido de Centellas?

PACIFICO

-De dónde?... pues buena está!  
De mi mamá. Era casada  
Con un Hinestrosa... más  
Ella... Ya usted me comprende...  
Se enamoró...



SIXTO

-De otro, yá  
Se la pegó a su marido  
Y lo parió a usted...

PACIFICO

-Cabal!  
Y como ella era Centellas  
De apellido...

SIXTO

-Entiendo yá  
Ha dejado usted el otro...

PACIFICO

-El otro que por salvar  
Apariencias...

SIXTO

-Ya comprendo,  
Voi de su ciego furor  
a dirigir la pujanza,  
yo que abrigo la esperanza  
que a la par de su valor -  
ya que a guiarlos me invita -  
del tirano triunfaré  
porque yo les llevaré  
la idea que necesitan.

JAC

-Si, Antonio; haz de tu talento,  
cuando Dios lo determine,  
el sol que los ilumine  
y el rayo que les dé aliento  
Ellos luchan con tesón  
pero sin conciencia alguna  
de la libertad, ninguna  
Luz hay en su corazón  
luchan y saben morir  
porque sienten el rigor  
del látigo, y el dolor,  
los eccita a combatir  
Son fieras encadenadas  
que al sacudir sus cadenas  
lavan sus propias venas  
las uñas ensangrentadas.  
Inflámalos tú, hijo mío,  
en las llamas del derecho,  
lleva otra luz a su pecho  
y a su cerebro vacío.  
Háblales de tu igualdad,  
De patria, de ideas grandes  
diles que el Dios de los Andes  
Protege la libertad.

ANTONIO

-Lo haré, padre.

JAC

-Hazlo, y el cielo

Te premiará, que al que lucha  
por la patria, Dios lo escucha  
y lo cubre con su velo.

ANTONIO

-Pero tú entre tanto aquí  
Espuesto.

JAC

-No temas nada  
toda esa gente menguada  
Nada puede contra mí  
No me temen. Soi anciano...  
I además se echan contigo  
Un implacable enemigo  
I tendrá miedo el tirano

ANTONIO

-Contento a la muerte voi  
Pues me parece que soi  
hijo de Guzmán el bueno.  
Parte, pues.

JAC

-Pero... qué ruido...  
en el zaguán... ¿tocan?

ANTONIO

-Si.

JAC

Voi a ver... (dirigiéndose a la puerta  
del fondo).

ANTONIO

-Déjame a mí (vase)

JAC

(Por la ventana) Es una mujer... des-  
cuido

#### ESCENA 2a.

Dichos, María.

ANTONIO

-Es María.

JAC

-¿A esta hora, en casa  
-María... mas, qué demonio  
la trae?

MARIA

-Salvar a Antonio  
del riesgo que lo amenaza...  
su muerte está decretada  
I pronto vendrán por él...  
se acaba de ir al cuartel  
a traer una escolta armada  
Mi padre...

JAC -Tu padre... ¡infamia!

MARIA -Señor, que es mi padre.  
Sisto.

JAC -No, no es tu padre, ¡por cristo!  
aunque tu padre se llame.  
el esbirro sin honor  
que las leyes atropella,  
que roba, incendia y degüeya  
en nombre de su señor,  
de ese hijo de Belcebú  
Que a vomitado el averno...

MARIA -Señor...

JAC -No engendra el infierno  
los ángeles como tú...

MARIA -Pero, señor, de un instante  
a otro pudieran venir  
I lo que importa es huir  
Ven Antonio, yo delante  
ire (tomándole de la mano)

ANTONIO -Cuida a la madre mía

MARIA -Mucho te la cuidaré  
pero, ven pronto porque  
ya empieza a clarear el día

JAC -Si... vete, vete!  
me roba el dolor impío.

ANTONIO -Vamos... ¡Adios padre mío! (se abrazan)

JAC -Adios hijo de mi alma!

ESCENA 3a.

Don Jacinto

JAC -Talvez ya no lo veré...  
Era mi última ilusión  
Y ya de mi corazón  
como toda la arranqué!  
Con qué sereno ardimiento  
Por tu cara Guatemala  
hoy va a jugarse a una bala  
porvenir gloria y talento...  
Si los déspotas se irritan

con sus martirios prolijos  
Al quitarnos nuestros hijos  
Supieran lo que nos quitan  
Infames...

ESCENA 4a.

Jacinto, Don Pacífico

PACIFICO -¿Se puede entrar?  
JACINTO -(criados inbéciles) NÓ.  
PACIFICO -Soy pacífico... soy yo.  
yo don chinto. (entrando)  
JACINTO -Es singular...  
Y ¿qué anda usted tan temprano  
haciendo?  
PACIFICO -Qué, que ando haciendo...  
vaya una pregunta... Huyendo!  
JACINTO -Huyendo?  
PACIFICO -Hablo en castellano.  
Me persiguió hasta la esquina  
Un hombre de mala traza.  
Y he penetrado a esta casa  
a favor de la neblina...  
Encuentro abierto el zaguán  
Lo cierro, echo el aldabón  
y... aquí estoy.  
JACINTO -En conclusión  
¿quién lo persigue  
PACIFICO -Algún truhán  
Algún espía... algún...  
JACINTO -Luego  
¿ignora usted?  
PACIFICO -Ya se ve...  
Don Jacinto, yo no sé  
Más que están tocando a fuego...  
que no hay ley ni garantías  
en los tiempos que cruzamos.  
que estamos muy mal, que estamos  
a merced de los espías.  
que ya los hombres honrados

No podemos tener paz!  
Mire usted... ayer no mas  
diecisiete fusilados!...  
diecisiete! si, señor!  
no oyó usted el tiroteo!  
No lo oyó usted?...

JACINTO  
PACIFICO

-Ya lo creo.  
-Guzmán, Kopesky, el doctor  
Montenegro, Segurita,  
Segurita ¿lo oyó usted?  
Si este no le hace merced  
A nadie... Simón Arita  
Rodas, el padre Aguilar,  
Pavón que era una gallina,  
en fin, hay tal matachina  
que no se puede aguantar...  
¡Diga si podré vivir,  
con tantas persecuciones...  
Diga?

JACINTO

-Está viendo visiones.  
-¿quién lo piensa en perseguir  
a usted?

PACIFICO  
JACINTO  
PACIFICO

-Me persiguen todos!  
-Pero, ¿porqué?  
-Porque sí,  
no hai mas razón!  
porque a mí  
me ha de ir mal de todos modos!  
Los unos dicen que doy  
en liberal ¿que trasunto?  
Otros que en servil... al punto  
que ya no sé ni quién soy.  
ni servil ni liberal,  
ni cosa que se parezca  
soi yo. Yo en toda esta grezca  
Soy yo un simple hombre neutral...  
Usted me conoce bién,  
Yo no prefiero a ningunos  
Y como sirvo a los unos  
sirvo a los otros también  
Y ahora en pago unos y otros  
Me inventan mil opiniones  
Poniéndome en cuatro potros!

JACINTO  
PACIFICO

ni por bueno ni por viejo  
Me quieren hacer merced...  
-Pero en fin ¿que quiere usted  
-Qué?... pues salvar mi pellejo!  
Eso quiero... Es natural!  
No quiero que me maltraten  
que me agarren y me maten  
como cualquier animal.  
Hoy en día se promulgan  
leyes que me desvaratan  
Si conservador... me matan?  
Si liberal... me escomulgan!  
Por ideas incensatas  
a mí me llueven mil males:  
o me ahorcan los liberales  
o me estrangulan las beatas!  
Ah! búsqieme usté un aprisco  
Fuera de este matadero,  
como cuando era tercero  
de la orden de san Francisco

JACINTO  
PACIFICO

-Pues lárguese usted de aquí  
Huya usted.  
-Eso deseo  
Más, cómo, sinó poseo  
Ni un solo maravedí!  
Don Jacinto... ¿Usté es mi amigo!  
Lo es?

JACINTO  
PACIFICO  
JACINTO  
PACIFICO

-Lo soy. Vamos a ver...  
-Pues hágame usted prender!  
-Prender?  
-se lo que le digo.  
Hágame usted secuestrar  
Por cualquier hecho funesto  
por calumnia, por incesto  
por que le vengo a robar!  
por cubridor de asesinos  
porque en infamias rebalso  
por... monedero falso  
por asaltador de caminos  
por cualquier cosa... Un enredo  
Urda en que me salve yo.

JACINTO  
PACIFICO

-Pero está usted loco?  
-No.

Lo que hay es que tengo miedo!  
Pero es un miedo cerval,  
Miedo que me tiene extinto,  
Miedo señor don Jacinto  
Inmenso, descomunal!  
Por eso yo le suplico  
que me oculte.

JACINTO  
PACIFICO

-¿Que asco de hombre!  
-Yo quiero que hasta mi nombre  
se olvide... usted es muy rico,  
invente un crimen de cuenta,  
diga que soy un ladrón  
y métame a una prisión  
mientras pasa la tormenta!  
Hágalo usted...

JACINTO

-Desgraciado.  
Cállese y déjeme en paz  
(No sé a quién desprecie mas  
si al cobarde o al malvado)  
salga usted.

PACIFICO  
JACINTO  
PACIFICO

-Que salga?  
-Si.  
Y si me matan por corta  
providencia

JACINTO  
PACIFICO

-Y qué me importa  
-No... pero me importa a mí...  
¿Que salga? Pues está atento  
usted... que salga y a esta hora!  
No, señor, usted es ahora  
mi puerto de salvamento.  
No salgo.

#### ESCENA 5a.

Dichos, un periodista

PER.

-El señor Muñoz,  
Está visible

JACINTO

-Adelante.

PAC.

-Quién será ese petulante.

JACINTO

-Otro tonto ya van dos.

Y a quién tengo yo al presente  
el honor...

PER.

-A un periodista  
A la cabeza mas lista  
Según dice el presidente.  
Pertenezco, como ve,  
A esa nueva juventud  
Que ha roto la esclavitud  
y los templos de la fé:  
Que sin porvenir ninguno  
Antes cobarde y mezquino  
Hoy se alza pues la ilumina  
El sol del sesenta y uno!  
Yo era...

JACINTO

-Dejemos a un lado  
Lo que era usted; diga en qué  
Le puedo servir,  
Porque me encuentro muy ocupado  
Vamos al grano.

PER

-A eso voy  
Pero antes me parecía  
Digo...

JACINTO

-Cuánta tontería

PER.

-Informarle de quién soy

JACINTO

-Ya se poco más o menos  
Lo que es usted

PER.

-Bah! cabal  
Como en el carnaval  
He escrito versos muy buenos  
usted los ha visto y qué  
Le han parecido?

JACINTO

-A mí nada,  
No leo eso.

PACIFICO

-En la alborada  
sin duda:  
allí publiqué  
otros, que son un almíbar...  
de inspiración de alto vuelo  
como que hago un paralelo  
entre Barrios y Bolivar  
esos sí, por de contado  
que los ha oído sonar,  
Se los voi a recitar,  
Dicen:



JACINTO -Me encuentro ocupado.  
le repito; acabe pronto.

PER. -Si quiera el primer trozo, el primero

JACINTO -Vaya un sándio majadero.

PER -¡Que dice usted?

JACINTO -Que usted es tonto.

PER. -¿Tonto yo?

JACINTO -De capirote.

PER. -Tonto... Bah! ¿Quién le hace caso?  
Que va a entender de Parnaso  
Este insolente ricote.  
Yo tengo la culpa.

JACINTO -Y bien  
Concluye usted?

PER -A eso voy  
Pero paciencia.

JACINTO -No estoy  
Para oír tanto belén  
Diga pronto a qué ha venido  
Y me va hacer ~~la~~ merced  
de largarse.

PER. -Oígame usted:  
El pueblo está conmovido,  
Y yo que me inspiro en él  
Porque su dolor me abrumba  
He escrito así a vuela pluma  
Lo que dice este papel,  
Que han firmado mas de ciento,  
Vea usted los que han firmado  
Lo más shic, lo más granado  
Le hace justicia al talento,  
Y aunque impaciente me argulla  
Le he venido a suplicar  
Que también firme un lugar  
Hay aquí para la suya

JACINTO -Eso... Eso...

PER. -Tiene razón  
No está al tanto...  
No se dá impuesto;  
Pues oiga usted, lo que es ésto  
Bien merece su atención  
Es a propósito de  
Los serviles condenados

En contra de los fusilados  
De ayer. Dice:

PACIFICO -Lea usted!  
PER. -Del progreso el carro ardiente  
que ya entre nosotros luce  
Y el presidente conduce  
Conduce tan sabiamente.

PACIFICO -Cabal  
PER. -Qué?  
PACIFICO -Esa inspiración  
Admiro... ¡Qué galanura!  
PER. -Es una simple figura  
llamada repetición,  
Sigo -El carro del progreso  
Es inexorable.

PACIFICO -Sí...  
PER. -Y se necesita aquí mucho  
rigor. Es por eso  
que nosotros lamentamos  
Que use tanta clemencia  
Con los serviles... Vuesencia  
Sabe que todos estamos  
dispuestos a dar la vida  
Por defenderlo...  
(Yo nó,  
Pero eso lo firmo yo,  
Lo firmo).

PER. -Que su caída  
desean, y que el rigor  
hoy mas que nunca que está  
en sus manos.

JACINTO -Basta ya!  
PER. -Si me falta lo mejor...  
JAC -Tontera, indecencia, mengua,  
Yo no sé como he tenido  
paciencia de haberte oído  
sin arrancarte la lengua.

PER -Usted me insulta y yo puedo...  
JACINTO -Hacer que me maten?  
PER. -Sí.  
JACINTO -Pues anda á hacerlo.  
PACIFICO -Ay de mí!

Este hombre no tiene miedo!  
Naturaleza más rara!

JACINTO —Fuera vil borroneador  
Antes que te haga el honor  
De abofetearte la cara (Lo echa á pun-  
tapíes)

PAC. —Señor...

JAC. —Quite... (váse)

ESCENA 6a.

PACIFICO

Estará loco?  
Que porqué sí, y porqué no...  
Vamos, la patria soy yo  
Y el mundo me importa poco.  
Va ofendido y por supuesto  
Ese tunante va á ir  
A chismear y... el porvenir  
de Don Jacinto es funesto!  
Y yo venirme á meter  
A esta casa... yo creía  
Que era... buena garantía  
La que me puede ofrecer.  
Cachureco rematado  
Es el tal hombre... al fin rico,  
Más porqué no cierra el pico  
Como yo... que le ha costado  
firmar... por el tal papel  
No es difícil que hoy aquí  
Lo descuarticen... y á mí  
Me descuarticen con él!...  
Vamos Pacífico, estás  
en grave riesgo, esta casa  
Es peligrosa... amenaza  
caerse... Vámonos... más  
por donde? —Por la azotea  
por el zaguán talvez  
Hay peligro... Eso es... eso es...  
Braba... imagnífica idea!

La azotea... por ladrón  
Me prende cualquier vecino...  
Y... á la cárcel... ¡conqué tino  
Salvé al fin mi situación!...  
Por ladrón... luego después  
El indulto, y luego. ¡cuerno!  
La confianza del gobierno  
Si ahora está el mundo al revés!  
Yo para planes me pinto,  
Pero ya el tiempo no sobra  
Y, es fuerza poner por obra  
Éste.

ESCENA 7a.

PACIFICO, JACINTO

PACIFICO

-Señor don Jacinto

JACINTO

-Qué!

PACIFICO

-Que me largo de aquí.

JACINTO

-Me alegro

PACIFICO

-Gracias; desde hoy

No nos conocemos... Soy

Un criminal!

JACINTO

-Vaya!

PACIFICO

-Sí;

Soy un asesino, quien

Va á buscar vida y reposo

Al fondo de un calabozo.

Adios.

JACINTO

-Que le vaya bien.

ESCENA 8a.

Dichos, José

JOSE

-Papá... papá!

JACINTO

-¿Que sucede?

JOSE

-Que está llena de soldados  
la calle...

PACIFICO -Triunfan los hados!  
 No se puede, No se puede  
 Luchar con la adversidad!

JACINTO -Nada temas hijo mío;  
 a Antonio buscan y ha rato  
 que se fué.

PACIFICO -Doy de barato  
 Que no me ahorquen!

JACINTO -La ansiedad  
 Vete tú a calmar de tu madre  
 Mientras yo me quedo aquí  
 Esperándolos.

JOSE -Tú!

JACINTO -Sí.  
 Al hijo buscan no al padre,  
 Vete

PACIFICO -Señor don José  
 Que a quién buscan?

JOSE -A Antonio

PACIFICO -Pues antes que entren idemonio!  
 Digales que ya se fué...  
 Creo que es lo conveniente (se oyen  
 golpes)  
 Jesús! si vienen furiosos!  
 Que golpes! Que escandalosos!

SISTO (int) -En nombre del presidente  
 Abran la puerta.

UN CRIADO -Señor, les abro?

JACINTO -No ¡Vive cristo!  
 Que la rompan

PACIFICO -Está visto  
 Este hombre está loco... (golpes más  
 fuertes)  
 Horror!  
 Ya están aquí...

JACINTO -Salvé a mi hijo!

PACIFICO -Y en dónde escondo mi bulto  
 Señor?

JACINTO -Si lo hayan ocultado  
 lo fusilarán de fijo.

PACIFICO -¡Ay! ¡Ay! (se esconde tras un arma-  
 rio)

ESCENA 9a.

Dichos, don Sisto, oficiales y soldados.

SIXTO -Jacinto Muñoz  
Quién es?

JACINTO -Ya no me conoces  
Sixto...

PACIFICO -De los más feroces...  
Sixto! encomiéndame a Dios!

SIXTO -¿Porqué servilón te expones  
a que tus puertas rompamos?

JACINTO -Porque aquí no acostumbramos  
Abrirles a los ladrones  
por eso

SIXTO -Pícaro viejo!  
Amárrenlo.

JACINTO -Ved quién soy!

PACIFICO -Ahora si que no doy  
ni medio por mi pellejo!

SIXTO -Amárrenlo. (varios soldados se echan  
sobre don Jacinto y lo empiezan a  
amarrar)

JACINTO -Atrás!

SIXTO -Teniente:  
Tome una escolta y la casa  
Registre toda y arrasa  
Con todo bicho viviente.

JACINTO -No, infame, no; está acostada  
Mi esposa, está enferma!

SIXTO -¿Si?  
Y qué me importa... por mí  
Podría estar enterrada.

JACINTO -Miserable! (forsejeando)

UN SOLDADO -Aquí hay un hombre. (viendo a don  
Pacífico)

PACIFICO -Biznieto de Barrabás

SIXTO -¿Quién es?

PACIFICO -Un hombre de paz  
como lo reza mi nombre!  
Soy pacífico Hinestrosa  
Que vive por la merced;

Soy un servidor de usted  
de sus hijos y de su esposa.

SIXTO -Y que hacía el don Pacífico  
oculto en ese rincón?

PACIFICO -Estaba haciendo oración  
Por don Rufino el Magnífico!  
Por el héroe que ya está  
Sobre alcibiades y Alcides.  
Por el héroe de las lides  
Del Quiché y de Tacaná!  
Rogaba por sus mercedes  
Por los valientes soldados...  
Que lo imitan denodados...  
Yo los quiero mucho á ustedes...  
Mucho...

SIXTO -Irrita mi paciencia.

PACIFICO -Porque ustedes no son malos!

SIXTO -Basta: aplícale cien palos  
Tú, por corta providencia.

PACIFICO -Cien palos!... ¡Yo pecador!

SIXTO -Doscientos, por vida mía!

PACIFICO -Por los ruegos de María  
Misericordia Señor! (se lo llevan)

ESCENA 10a.

Menos don Pacífico

DÑA. JUANA  
(interior) -¡Ay! ¡ay!

JACINTO -Mi adorada esposa...  
La están matando...

SIXTO -Arrasad! (dirigiéndose a los de  
adentro)

PACIFICO  
(interior) -Almas piadosas, rogad  
Por Pacífico Hinestrosa!

ESCENA 11a.

Traen entre soldados a Dña. Juana y José

JUANA -¡Ay! por piedad!

JACINTO -Juana mía!

SIXTO -No hay piedad con los serviles.

JOSE -Vosotros sois unos viles  
-Que insultais a la agonía!  
Vosotros...

SIXTO -Oiga?... Sargento,  
Agarre á ese maniquí,  
Tome una escolta y va allí (señalando  
el patio por la puerta al fondo)  
A fusilarlo al momento

JACINTO -Qué ¿A mi hijo? no, no lo harás!  
Fuera una infamia... es un niño!

SIXTO -Pues arranca su cariño  
Porque sí...

JUANA -Jamás, jamás!  
a él... a mi hijo, fusilarlo!  
Don Sixto... no me escucháis?  
Pegadle cuanto querais...  
Pero matarlo?... matarlo??  
¿No es verdad que lo hareís?  
Fué por ponernos en miedo  
No es verdad? Si yo no puedo  
creer que lo fusileís...  
dejad que lo suelten lejos  
Nos iremos a vivir  
Pronto nos vamos a ir.

SIXTO -Vamos; cumplid...  
A estos viejos  
Llevadlos ante el patrón  
Y que el disponga

JACINTO -Bandidos!

JOSE -Adios mis padres queridos!

JUANA -Hijo de mi corazón?

ESCENA ULTIMA

Menos doña Juana, don Jacinto y José.



SIXTO -Lo habéis registrado todo?  
Ya no hay ninguno?

OFICIAL -Ninguno.

SIXTO -Pues que ahora tome cada uno  
Lo que tengo en acomodo. (empieza el saqueo)

JUANA -Es mi hijo? Piedad, Piedad,!

JACINTO -Tomad mi vida ¡Os lo ruego!

SARGENTO -Preparen... Apunten... Fuego (descarga)

TODOS -Que viva la libertad!!!

TELON

ACTO 2o.

Sala del comandante de la Penitenciaría, Don Sixto Prieto, ventana al fondo, puertas laterales, la de la derecha conduce a la habitación de María.

ESCENA 1a.

Sixto, sentado frente a una mesa, un oficial de pie cerca de él y don Pacífico Hinestrosa en último término dormitando en un escaño, Don Sixto estará leyendo una lista.

SIXTO -Doce y cinco... ¿doce y cinco?

OFICIAL -Diez y siete

SIXTO -Y ¿Nueve y más?

OFICIAL -Veintiseis

SIXTO -Veintiseis y ocho?

SIXTO -Veintiseis y ocho... Esperad...  
Son treinta y cuatro

SIXTO -Y catorce?

OFICIAL -Y catorce...

SIXTO -Y seís

OFICIAL -Ya ya...  
Son... son... son...

SIXTO -Toma la pluma  
Y hazme la suma total

OFICIAL -El balance de este mes  
Arroja... vuelvo a empezar...  
Siete y cinco... doce, y siete  
Diez y nueve, nueve y va  
uno. uno y ocho son nueve,  
Nueve y dos... once, y tres más  
son catorce, y cinco... y cinco,  
diez y nueve... eso es: Ya está

SIXTO -con qué?

OFICIAL -Pongo diez y nueve  
y hay una suma total  
de ciento noventa y siete  
muertos

PACIFICO -¡Que barbaridad!

SIXTO -Conque ¿han entrado?

OFICIAL -Noventa.

SIXTO -Y hay en las bóvedas?

OFICIAL -Hay,  
Cuarentisiete.

SIXTO -Son pocos.

OFICIAL -Pocos, más la orden está  
Terminante de que no  
Se debe en vida enterrar  
Si no a los que estén ya inútiles  
Para el trabajo

SIXTO -Es verdad.  
Y eso es lo que a don Martín  
Le disgusta...

OFICIAL -Es cierto, él ya  
Quisiera haber acabado  
con todos.

SIXTO -Muy liberal  
Es eso, pero el Patrón  
con rara sagacidad  
opina que es preferible  
sacarles el jugo... a más.  
Hay otras varias razones  
Que no te puedo explicar  
Ahora. A propósito tengo  
una instrucción especial  
que no recordaba. ¿Sabes

A cargo de quién está  
El viejo de don Jacinto?

OFICIAL -De ese nuevo capataz  
que se ha hecho recomendable  
Por su fuerza y crueldad.

SIXTO -Vaya!. Pues es un milagro  
que no lo haya hecho pernear  
Todavía, y no conviene  
absolutamente, hasta  
que caiga el pícaro Antonio  
Que es un terrible animal  
Jefe de esos Remicheros  
que si ahora quietos están  
es debido solamente  
al tacto presidencial,  
a madres, a hijos y a esposas  
se han mandado encarcelar  
y, o al punto ellos se entregan  
Las armas o ¿entiende ya?

OFICIAL -Se acaba con sus familias...

SIXTO -Sin duda y santos en paz.  
Ahora bién: el tal Jacinto  
Es un buen cebo que hará  
caer al hijo. Hace días  
Se le ha mandado buscar  
Con el salvo, y es seguro  
Que viene y entonces...

OFICIAL -¡Bah!  
Lo que con don Juan del Cid  
Y con...

SIXTO -Tantos otros más...

OFICIAL -Se les degüella y que clamen  
Al cielo después

SIXTO -Cabal.  
Ya ves pues, que no conviene  
Todavía terminar  
Con ese viejo. Anda luego  
A decir al capataz  
Que por ahora lo trate  
Con menos severidad.

OFICIAL -Está bien.

SIXTO -No te olvides  
Escucha, de vigilar

Mucho, mucho... ya son tantos  
que temo...

OFICIAL -Descuide, están  
Tan aporreados

SIXTO -No importa  
No me parecen demas  
Las precauciones.

OFICIAL -Muy bién.  
Con su permiso. (vase)

ESCENA 2a.

Menos el oficial

Voz interior -Aiy... Ay... Ayi...

PACIFICO -¡Canastos! (despertando sobre saltado)

SIXTO -Qué le sucede?

PACIFICO -No me puedo acostumbrar

SIXTO -A qué?

PACIFICO -A oír tanto alarido...  
Tantos ayes...

SIXTO -Ja ja ja  
Don Pacífico Hinestroza  
ja... ja... ja...

PACIFICO -Mi general  
Perdone usted... ese nombre  
No lo quiero ni oír mentar

SIXTO -No le gusta?

PACIFICO -Ni me gusta  
Ni me ha gustado jamás  
Es un hombre tan contrario  
A lo que es mi natural  
Que... francamente...

SIXTO -Y cuál es?  
su natural de usted?  
La educación clerical

PACIFICO -Sí: la educación funesta  
De carrera.

SIXTO -Y de otros más,  
De todos esos serviles  
Con que es preciso acabar.

PACIFICO

-Acabar pero muy pronto  
muy, muy pronto.

OFICIAL

-General.

SIXTO

-Que se ofrece?

OFICIAL

-El presidente  
Lo llama a usted

SIXTO

-Voy allá  
Centellas, le encargo mucha  
Vigilancia (vase)

PACIFICO

-Vaya en paz.  
Desde los doscientos palos  
Que usted me mandó aplicar  
Pertenezco en cuerpo y alma  
Al partido liberal. (vase)

ESCENA 3a.

MARIA

MARIA

-Gracias a Dios que se fué;  
Gracias a Dios que al fin puedo  
Hablarle ¿qué le diré?  
De hablarle ¿Qué no le diré?  
Y cómo habrá conseguido  
Entrar aquí y además  
Ascender a capataz  
¿Qué objeto lo habrá traído?  
Talvez velar por su anciano  
Padre... Estando cerca de él!....  
Y se hace pasar por cruel  
Para engañar... Sí... esto es lleno  
Nadie lo ha reconocido  
Excepto yo, y... no es extraño  
¡Cómo ha cambiado en un año!  
Si casi está envejecido!  
Las veces que lo he logrado  
Ver y que él se fije en mí  
Ah! en sus ojos ya no ví  
Mas que odio reconcentrado!  
Ya no me debes querer...  
Soy la hija del matador

De su hermano, y... cuanto horror  
Le debo inspirar! ¿Que hacer?  
Que hacer? ¡Dios mío! no puedo  
Soportar mi situación:  
¿Qué hago con mi corazón?  
Si le amo y le tengo miedo!  
Si hoy que el porvenir se trunca  
Para él, por el desvarío...  
¿Cómo sufrir su desvío  
Cuando le amo más que nunca?  
No puede ser miserable!  
Decirle que haga de mí  
Lo que en su furor decida;  
O que me quite la vida  
O que no me mire así!  
Juan (llamando)

CRIADO  
MARIA

—Señorita  
—Conoces  
A un capataz que ha llegado  
Nuevamente... alto, delgado...

CRIADO  
MARIA

—Ah si; de los más feroces.  
—Pues anda a buscarlo luego  
Y le dices que lo estoy  
Esperando.

CRIADO  
MARIA

—Pronto voy.  
—Que venga, que se lo ruego  
Que no te oigan los demás;  
Solo a él, ¿entiendes?

CRIADO  
MARIA

—Sí, sí...  
—Que pronto le espero aquí...

CRIADO  
MARIA

—¡Que suerte del capataz! (vase)  
—Vendrá, de ello estoy segura  
Mi dolor escuchará  
Tal vez lo conmoverá  
Mi suplicio, mi locura!... (ligera  
pausa)  
Como mi pecho se ajita  
Y se turva mi razón...  
¡Ah! Ya está aquí... corazón  
No me faltes...

ESCENA 4a.

María. Antonio, en traje de capataz

ANTONIO            —Señorita,  
                      ¿Se le ofrecía algo?

MARIA               —¡Antonio!

ANTONIO            —No miente usted ese nombre!  
                      Ese era el nombre de un hombre  
                      Que la pidió en matrimonio  
                      A usted en días mejores...  
                      En días que ya han pasado  
                      Fué antes que hubieran entrado  
                      Aquí los libertadores.

MARIA               —Antonio

ANTONIO            —Luego después...  
                      No... mejor no hablemos más...

MARIA               —Anto...

ANTONIO (interrumpiéndola) —Soy el capataz  
                      —Número cincuenta y tres  
                      Le suplico por merced  
                      No hablar de lo que pasó,  
                      El Antonio que la amó  
                      Ya está muerto para usted.

MARIA               —No no, imposible, imposible!  
                      ¿Que tu has muerto para mí?  
                      Y como respiro ¿dí?  
                      Si vieras tú que es horrible  
                      El dolor en que me inflamo...  
                      Que yo sostengo una guerra  
                      Que no se ha visto en la tierra...  
                      Si supieras cuánto te amo! (con  
                      vehemencia)  
                      Si supieras el vacío  
                      Que tus palabras en mí  
                      Dejan... no hablaras así...  
                      Te conozco, Antonio mío!  
                      Sé que eres capaz de hacer  
                      Lo que asuste, lo que asombre;  
                      Que puedes matar á un hombre  
                      Pero nunca á una mujer?...  
                      Dime que mintió tu boca...  
                      Todo lo soporto yó,

ANTONIO  
MARIA

Pero tu desprecio, no...  
No, porque me vuelvo loca!...  
-Y bién señorita...  
-Y bién?  
No adivinas cuanto lucho?  
No ves que si sufres mucho  
Yo sufro mucho también...?  
No ves mis ojos cuan llenos  
Están de lágrimas... No  
ves que ya no puedo yo  
Sufrir más... Oye, tú al menos  
En tus dolores prolijos  
Ves á tus padres honrados!  
Pero yo... ¡Ah!... Los malvados  
No debieran tener hijos!

ANTONIO  
MARIA

-Señorita!  
-De este yugo  
No me debieras culpar...  
Dios no me supo encontrar  
Otro padre que un verdugo...  
En qué soy culpable ¿dí?

ANTONIO

-Usted no es culpable en nada  
Víctima sacrificada  
Es también usted aquí!  
Lo sé, lo sé señorita;  
Pero al comprender sus penas  
También sé que por sus venas  
Circula sangre maldita!

MARIA  
ANTONIO

-Calla... calla... Por piedad!  
-Sí; la sangre de un malvado;  
Del hombre que me ha robado  
Toda mi felicidad!...

.....  
¿Qué fue de mi madre?

MARIA  
ANTONIO

-¡Ah!  
-Sí;  
De aquella que le encargué...  
De mi madre?

MARIA  
ANTONIO

-Ah! No lo sé.  
-No lo sabe? Pues yo sí;  
Demasiado ¡Dios eterno!  
Si no se puede decir!  
Se que la hicieron sufrir



Los tormentos del infierno!  
Sé que después de matar  
Cobardemente a mi hermano  
Y de llevar al tirano  
Los despojos de mi hogar!  
Después que en esta prisión  
Al padre mío enterraron  
A ella a merced la dejaron  
De esbirros sin compasión...  
Sé que a esa chusma soez  
Después de hierirla cruelmente  
La arrojó villanamente  
A la calle... Y que después...  
De sucias ropas vestida  
La vieron con planta incierta  
Vagando de puerta en puerta  
A la madre de mi vida?...  
Que dice usted?

Yo entretanto  
Por la patria combatía,  
Por mi patria en que no había  
Quien enjugara su llanto!  
Combatía con ardor,  
Daba sangre de mis venas  
Por quebrantar sus cadenas  
Y consolar su dolor!  
No era de la propia gloria  
La ambición sublime y santa  
La que guiaba mi planta  
En busca de la victoria...  
No era el guerrero Laurel  
Lo que anhelante buscaba  
Que en otras lides soñaba  
Ceñir mi frente con él!  
Cuando a la ruda pelea  
Me lanzaba estremecido;  
Cuando, al sentirme impelido  
Por la fuerza de mi idea,  
Con loca temeridad  
Iba a donde se moría,  
Dos pensamientos tenía:  
Mi patria y su libertad!  
Y cuando en la lid reñida

Entre el horror de la muerte  
Pensaba solo en su suerte  
Y olvidado de mi vida  
Caí herido de una bala,  
Aún tuve, fusil en mano  
Dos gritos: muera el tirano  
Y viva mi Guatemala!! Ah por ella,  
Por ella solo luché...  
Todo lo sacrifiqué  
Por esa tierra tan bella  
Pero tierra envilecida  
Por todo ese ruin enjambre  
Que ha dejado morir de hambre  
A la madre de mi vida!  
¿Que más quiere usted?

MARIA

-Por Dios!

No prosigas... calla! calla!

ANTONIO

-Y ahora... ¿Qué quiere usted que haya  
De común entre los dos!...

¿Sabe usted a qué he venido?

¿Sabe usted porqué he cambiado?

Mi nombre, mi nombre honrado

Por un nombre de bandido

Pues aquí he venido yo

Porque aquí sufre mi padre.

Porque no encuentro a mi madre

Y busco a quien la mató...!

Vengo a herir... vengo a matar...

Matar al esbirro impío

De su padre y... hasta el mío

Si nó lo puedo salvar

MARIA

-Calla! pero eso es atroz

No levantes esas voces

ANTONIO

-Conmigo han sido feroces

Y he aprendido a ser feroz

Voces

interiores

-Ah! ahh! ahhh!

ANTONIO

-¿No escucha?

MARIA

-Ah! Sí!

Los están matando a palos!

ANTONIO

-¿No es verdad que son muy malos

Los que asesinan

Pues bién, yo soy uno de ellos!  
Yo que al penetrar aquí  
Arrojé lejos de mí  
Todos los santos destellos!  
Yo que me he irritado, al ver,  
Horriblemente indigando  
Que en cada hombre que he matado  
He matado a una mujer!...  
Yo que desde la ocasión  
Que vine a este matadero  
Oigo quejas de cordero  
Y ni un grito de León!...  
Yo que no puedo sufrir  
Que no haya en mi patria entera  
Uno que sepa siquiera  
Como se debe morir!...  
Yo que...  
Pero... hasta despues...  
¿Para qué decirle más?  
Ahora... soy el capataz  
Número cincuenta y tres.

MARIA

-No, Antonio, no, espera aún...  
Oye un instante, por Dios!  
Ya bién sé que entre los dos  
No hay ya nada de común!  
Ya bién sé que es imposible  
Que me vuelvas a querer;...  
Que entre tu ser y mi ser  
Se ha abierto un abismo horrible!  
Sé que es tu deber odiar  
A los que tanto te han hecho!  
Qué a todo tienes derecho...  
Derecho de matar...  
Pues bién... empieza conmigo!  
¿Porqué no has de consentir?  
Para qué quiero vivir  
Sinó he de vivir contigo?  
Atravieza, te lo ruego,  
Corazón que tanto amó  
Y en las llamas se incendió  
De tu corazón de fuego!...

ANTONIO

MARIA

-Ah! Qué tiene esta mujer?...  
-Mátame por compasión

Y arránçame el corazón  
para que lo puedas ver!  
Verás al romper el tierno  
Capullo que lo guarece  
Un cielo en que se padece  
Lo mismo que en el infierno!  
Verás tu imagen en él  
Guardada con ansia tanta  
Lo mismo que el arca santa  
Guardaba al Dios de Israel...  
Verás...

ANTONIO

-Calla... calla... calla...

MARIA

-calla ¿me dices? de tú

Me tratas

ANTONIO

-Por Belcebú!

Esta mujer me avasalla

MARIA

-Repítele lo que me has dicho;

Repítelo por piedad!

Es mi última necesidad!

Será mi último capricho!

Dí, como en antiguos días

Mi María!... Antes que muera

Repítele una vez siquiera

Lo que antes me repetías!

Que no hay nada entre los dos

Me has dicho? Escúchame Antonio;

Si el cuerpo me dió un demonio

El alma me la hizo Dios...

Y esa es tuya toda tuya, sí...

Merece ser tuya sí...

Y cuando huyamos de aquí.

Cuando todo se concluya,

Nuestras almas que en el suelo

Tan separadas están

Allá se desposarán

En algún punto del cielo!

No es verdad Antonio mío?

O no crees como yo

Que hay un cielo?...

ANTONIO

-Qué se yo!

Lo que sé es que yo creía

Tener fuerza, tener calma...

MARIA  
ANTONIO

Que quiero arrancarme el alma  
Porque te amo todavía  
-Me amas? Me amas?...  
-Te amo, si;  
Más no como antes te amaba!  
La luz en que me bañaba  
Eras antes para mí!  
Ahora el corazón se inflama  
En algo que es muy horrible,  
En algo que es imposible  
Pintar... Ahora es una llama  
Excenta de regocijos,  
Llena de odios concentrados...  
Tú has dicho bien... los malvados  
No debieran tener hijos!  
Te amo con esa pasión  
Mezcla de cielo y de abismo  
Y que no sabe uno mismo  
Si es odio o adoración!  
Con esa pasión sombría  
De los que no han de juntarse  
Como sin duda han de amarse  
La noche y el medio día...  
Así te amo... de ese modo...  
¿Como antes? No... mucho más!  
Del bien era antes capaz  
Y ahora soy capaz de todo!  
Capaz hasta de olvidar  
Los juramentos que he hecho,  
Capaz de romperme el pecho  
Si hay alguien a quien matar!  
Capaz de dar al olvido  
Mi venganza... mis ideas...

(Voces  
interiores)

ANTONIO  
MARIA  
ANTONIO  
MARIA  
ANTONIO  
MARIA  
ANTONIO

-Ah! ahh! ahhh!!!  
-Maldita seas! (rechazándola)  
-¿Qué es esto Antonio querido?  
-Que todo ha sido ficción...  
-¿No me amas?...  
-Te amo!... me abrazas!!  
-¿Porqué entonces me rechazas?  
-Porque eres la tentación!  
(vase precipitadamente)

ESCENA 5a.

Don Pacífico - María

PACIFICO

-Habrás visto animal!  
Si por poco me desnunca!  
Si ese sándio me machuca  
De fijo me hace un tamal...  
Que tirria tendrá conmigo  
Que siempre que me halla al paso  
Me asesta cada porrazo  
Qué... Yo sé lo que les digo...  
Ah! la señorita aquí  
Buenos días. Cómo está?  
Se acaba de ir su papá  
Y me ha encomendado a mí  
La vigilancia interior...  
Como soy de su confianza  
Y el pobre ya no se alcanza,  
Y hay tantísimo traidor...

MARIA

-¡Ah! Que hombre tan fastidioso!

ESCENA 6a.

PACIFICO

PACIFICO

-Que has dicho necia mujer  
Ah! si no habías de ser  
La hija de un facineroso...  
La hija de un... ¡me siento arder!  
Pero... ¿Qué me sacaría?  
Mi madre me lo decía:  
El genio te ha de perder!  
Y quién le hace caso?  
No;  
Pero es que la cosa es grave;  
Todo esto me dá la clave  
De lo que aquí importo yo.  
No me quiere el General  
Por más que me hace y me halaga...  
La hija... ya ven si me traga;  
Y el capataz?... Yo estoy mal

Muy mal... mi estrella declina;  
Golpes... Cuchicheos, jestos...  
Parece que están dispuestos  
A darme contra la esquina...  
Y al ser cierta mi desgracia  
Lo peor de todo sería  
Que me ahorcaran cualquier día  
Por que ya no caigo en gracia!  
Y nada tiene de extraño  
Nada tiene, no señor  
Aquí matan al vapor  
Lo menos diez mil por año...  
Lo muy menos y ¿porqué?  
Díganme ustedes?... Por nada;  
Le inventan cualquier bobada  
Pao y lo matan a usté  
Lo matan sin compasión  
Muere usté como un animal  
Si esto es peor que el tribunal  
De la santa inquisición!  
Mucho peor yo se los juro!  
Al menos de aquel siniestro  
Con rezar un padre nuestro  
Se salía del apuro.  
Pero aquí; aquí ¡Dios eterno!  
Sin cometer ningún dolo  
Lo matan a uno por solo  
Salir del claustro materno!  
Aquí lo matan a uno  
Porque sí y porque nó...  
Verbi-gracia, aquí estoy yo  
Que no hago mal a ninguno  
Con ellos soy cariñoso,  
Pues porque yo soy así  
No es nada extraño que a mí  
Me maten por fastidioso!...  
Soy hombre muy desgraciado!  
Desde el tiempo de Carrera  
Vengo echando una carrera  
Que no sé como he aguantado...  
Entonces me hice Tercero  
Lo que me ha puesto en un potro  
Por que me espuso a que este otro

Me hiciera estacar el cuero...  
Solo cuando eleccionaron  
A Cerna, tuve descanso...  
Era un hombre aquel tan manso...  
Por eso se lo guisaron...

.....

Pero Dios mío ¿Por qué?  
Nace tanto hombre funesto?  
Por qué uno ha de estar espuesto  
A tantos autos de fé?

Interior  
PACIFICO )

-Ay! ay! ay! compasión!...  
-Si podrá uno tener calma!  
Que hacer Dios mío de mi alma  
Entre tanta matazón...?

#### ESCENA 7a.

Don Sixto - Don Pacífico

SIXTO

-En qué está pensando usted  
Viejo cara de lechuza?

PACIFICO

-En qué... por qué ya no se usa  
El tormento de la red?  
En que los tiempos son malos  
Y son precisas dos cosas:  
Redes para las esposas,  
Para los maridos, palos.  
En que... (ay Dios! esto se llama  
Sacar fuerzas de flaqueza!!)  
Pues para estirpar el mal  
Es preciso, en mi entender,  
Hacer, si señor, hacer  
Una limpia general!  
Es decir... yo pienso así...

SIXTO

-Pues á las bovedás vaya  
Y márame á esa canalla

PACIFICO

-A las bóvedas?... allí...  
Allí no hay necesidad...  
(Hay tan fuertes caracteres  
Que...) Déjeme a las mugeres  
Que son mi especialidad...



Para las viejas entecas  
De escapulario y bordón  
Soy sin conmiseración  
Pues todas son cachurecas.  
Con esas me entiendo yo...

SIXTO

-Está bien, pero se calla.  
Llame a la María

PACIFICO

-(Vaya...  
No lo digo? Esto acabó...  
Me mata...) Niña María, (llamándola)  
Le quiere hablar su papá

SIXTO

-Se larga usté

PACIFICO

-Aburro ya...  
A mi me matan... (vase)

ESCENA 8a.

María, Sixto

MARIA

-¿Quería  
Algo

SIXTO

-Puesto que te llamo...  
Oyeme lo que te digo,  
Siéntate. Como un amigo  
Te voy a hablar...

MARIA

-Bién

SIXTO

-Yo te amo  
Y tu fortuna deseo,  
Pero fortuna dorada,  
Ya ves que es muy poco o nada  
Lo que produce el empleo.

MARIA

-Pero usted ya es rico.

SIXTO

-Sí;  
Algo se ha ido trabajando  
Como para irme codeando  
Con los ricachos de aquí,  
Pero eso no es suficiente  
A llenar mis ambiciones.  
¿Sabes tú cuántos millones  
Tiene el señor Presidente?

MARIA

-Dicen que tiene bastantes... (con  
desdén)

SIXTO

-Bastantes, si, un fortunón  
Este no ha sido un simplón  
Como lo fueron los de antes;  
Este lo entiende, ¿Adivina?  
Cuánto le mandan al mes  
Zoto y Zaldívar? Esto es  
Sin contar con la gran mina  
De aquí. Calcula, hija mía,  
Si será buena ración:  
Solo en la administración  
Más de mil pesos al día...

MARIA  
SIXTO

-Y ¿qué tengo yo que ver?

-Ya lo verás. A eso vamos  
yo quiero que enriquezcamos  
Y... no me quiero perder  
Y la ocasión se nos brinda  
Hoy, como nunca, esplendente.  
Suponte que el presidente...

.....

Mira hija... Tú eres muy linda,  
Te lo digo sin lisonja...  
Supón que... se fija en tí...  
Y...

MARIA  
SIXTO

-¿Qué? (con indignación)

-No me andes a mi  
Con escrúpulos de monja.  
Te lo diré sin rodeos:  
Le gustas y me ha llamado  
Para decírmelo... ha estado  
Tan bueno... y si sus deseos  
No cumplo, el diablo me lleva,  
Y es fuerza ser complaciente.

MARIA  
SIXTO

-¿Con que el señor Presidente  
Quiere hacerme su... manceba?

-No tiene nada de extraño;  
Linda eres

MARIA  
SIXTO

-¡Cuanta vileza!

-Mira hija: Honor y pureza  
Son cachivaches de antaño.  
En este tiempo hay que ser  
Positivista, es el modo  
Y yo lo quiero obtener;

Y no hay mejor ocasión  
Que esta para hacer fortuna;  
No me hables de honra, es tontura,  
La honra es tener un millón!  
Y eso y más le sacaremos  
Por que en fin nada le cuesta...  
Ya ves tú que en la tierra está  
Hacemos lo que queremos.  
Con que, déjale que te ame  
Y consiente tú, hija mía...

MARIA

-Francamente, no creía  
Que fuese usted tan infame!

SIXTO

-Infame ¡Bah! no me asombrá  
Lo que me dices... perdono  
Ese romántico encono,  
Porque al fin, criada en la sombra  
Del antiguo fanatismo,  
Con doctrinas insensatas...  
Tu madre y todas las beatas  
Se expresarián lo mismo.  
Pero tu madre murió  
Y antes que mi rigor pruebes  
Te advierto que, desde hoy, debes  
Pensar como pienso yo.  
¿Qué me respondes María?

MARIA

-Que usted puede herirme el pecho  
Pero no tiene derecho  
De hacerme su mercancía!  
Que si dejé que mí amor  
Arrebara cruelmente  
Defenderé fieramente  
Que haga feria de mi honor!  
Eso digo: y desde esta hora  
Salgo señor de esta casa.

SIXTO

-Y a donde irás? A la plaza  
Que no hay conventos ahora.  
Ja... Vaya si es infeliz  
La niña camandulera,

MARIA

-Seré todo lo que quiera  
Pero no soy meretríz!  
Tiempo hace que usted me asedia  
Con ese héroe de cuartel.

SIXTO

-Estás haciendo un papel  
De heroína de tragedia...  
Deja de mojigatadas,  
Lo que te estoy exigiendo  
Es hoy lo que están haciendo  
las jentes encopetadas.  
No quieren su posición  
Perder y es muy natural;  
Fuerza es ser muy animal  
Para oponerse al patrón  
Que fortuna forma o trunca...  
Con que deja de tonteras  
Por que, quieras o no quieras  
Lo serás.

MARIA

-Oh nunca, nunca!  
Lo juro, lo juro. (vase)

ESCENA 9a.

SIXTO

-Bah!  
Monerías de mujer;  
Resignada ha de ceder  
O a la fuerza cederá

UN OFICIAL

-General

SIXTO  
OFICIAL

-Que se ofrecía?  
-Que está una vieja esperando  
En el portón, molestando  
Nos ha estado todo el día.  
Dice que desea hablarle.

SIXTO  
OFICIAL

-Bah!  
-Dice que le conviene  
A usted también, porque tiene  
Secretos que revelarle.

SIXTO

-¿Secretos? Pues hazla entrar.  
Será alguna cotorrona  
Que tiene alguna hija mona  
Y la quiere negociar.

ESCENA 10a.

Sixto. Doña Juana, Oficial

OFICIAL -Aquí está.  
SIXTO -Quién es usted?  
Diga, que se le ofrecía?  
JUANA -Venía, señor... venía  
A pedirle una merced...  
SIXTO -Un secreto me dijeron  
Que quería revelar  
JUANA -Fué para poder entrar...  
Tanto allí me entretuvieron  
Que me valí...  
SIXTO -Pues estamos  
Frescos. ¿Conque nada tiene  
Que decirme? y ¿A qué viene?  
JUANA -Vengo... vengo...  
SIXTO -Concluyamos:  
A qué viene usted?  
JUANA -Pues vengo...  
Perdóneme usted, señor  
Vengo a pedirle un favor  
SIXTO -No sé como me contengo...  
Un favor? yo no sé hacer  
Favores... no estoy aquí  
Para eso... Largo  
JUANA -Ay de mí...  
Pero si lo quiero ver  
¿Qué mal hay en que lo vea?  
SIXTO -Pero ¿A quién?  
JUANA -A mi marido...  
Solo por eso he venido...  
SIXTO -¿Su marido?  
JUANA -Sí  
SIXTO -Qué idea...  
Y quién es usted?  
JUANA -Ya nó  
Me conoce?... Yo soy Juana  
SIXTO -Juana...?  
JUANA -No era tan anciana  
Cuando usted me conoció...  
Es que he padecido tanto...!!!

ESCENA 11a.

Dichos. María

MARIA

-Es ella Virgen bendita  
Doña Juana...

JUANA

-Ah señorita...

MARIA

-En que estado cielo santo?  
Conque es usted, conque nó  
Ha muerto...?

Escuchame padre:

Esta mujer es mi madre  
Y con ella me voy yo.

SIXTO

-Que animal!

JUANA

-¡Usté es María?

MARIA

-Sí

JUANA

-Pues abráceme.

Así, así... (abrazándola)  
A la que tanto quería  
Mi hijo...

María, oiga usted:

Interceda con su padre,  
Por el ama de su madre  
Se lo ruego... Una merced  
Le suplicaba...

MARIA

-Usted ¿Cuál?

JUANA

-Es nada mas que un deseo...  
Ver a mi marido... creo  
No habrá en eso ningun mal...

MARIA

-Que mal ha de haber, señora  
No habría hombre tan tirano  
Que le negara inhumano  
Lo que usted suplica ahora.  
Mi padre ha de concederlo  
¿No es verdad, padre, que sí?

SIXTO

-Lo concederé.

JUANA

-Ay de mi...  
Quiero verlo... quiero verlo...

SIXTO

-Lo verá. No hablemos más  
Oficial vaya, usted pronto  
a traerme aquel viejo tonto  
de Jacinto, El capaz (sic)  
Que venga con el...

MARIA -Que he oído...?  
SIXTO -Dos viejos... Vamos a ver;  
Creo que voy a tener  
Un rato muy divertido. (pausa)  
Oiga usted doña Juana:  
¿No era usted muy rica?

JUANA -Ah! sí...  
SIXTO -Y porqué anda usted así  
Tan... tan...

MARIA -Que alma tan villana!  
SIXTO -Dicen que ustedes tenían  
Mucho dinero enterrado.

JUANA -No estuviera en este estado ...  
Lo que ustedes nos veían  
Eso era todo.

SIXTO -No tal.  
Lo de la confiscación  
No fué ni medio millón  
Y eso no es un capital  
Y ustedes, Bah! (se oye ruido de  
cadenas)

JUANA -Ya... ya vienen...  
MARIA -Señora, tenga usted calma  
JUANA -Ay! Esposo de mi alma  
Que encadenado lo tienen...

ESCENA 12a.

Dichos, don Jacinto en traje de penitenciado,  
Antonio, Oficial y soldados. (1)

JUANA -Jacinto... Jacinto...  
JACINTO -Quién?  
Quién me habla... que voz he oído?  
Quien es?

JUANA -No me has conocido?  
ANTONIO -Mi madre!...

---

(1) Colocación de los personajes, movimientos rápidos, tono de ciertos versos, etc., de esta última escena, queda á la inteligencia de los actores.

JACINTO -Mi Juana? Oh ven!...

Ven a mis brazos

JUANA -Dios mío! (fijándose en Antonio)  
Y este hombre? ese hombre ¿quien es?

MARIA -Calle... calle...

JUANA -Ah no lo ves?  
Es mi hijo Antonio... no desvario!  
Es mi Antonio...

SIXTO -Antonio? (saltando sorprendido)

JUANA -Sí.

SIXTO -Que ha dicho usted?

MARIA -Doña Juana.  
Lo pierde!

JACINTO -Suerte tirana!

SIXTO -Quién es ese que está allí.  
(á doña Juana, señalando á Antonio)

ANTONIO -Ja, ja, ja...

SIXTO -Vea que es poca  
Mi paciencia.

ANTONIO -Bah!

SIXTO -Al instante.

ANTONIO -Pero, señor comandante  
¿No está viendo que está loca?

JUANA -Loca sí...

ANTONIO -Que yo soy su hijo,...

Vaya... ja... ja, que ocurrencia...  
El tema de su demencia...

SIXTO -Repítame lo que dijo.  
Ese que está allí es Antonio? No es  
cierto?

JUANA -No, no, no es cierto,...

Mi Antonio... mi Antonio ha muerto!

SIXTO -Servilona del demonio!  
Castigaré su impostura  
Tengo un medio... capataz (á Antonio)

ANTONIO -(Tome) (dando un puñal a don Jac.)

SIXTO -Un remedio eficaz,  
para curar su locura.  
Capataz, dale al viejo ese  
Veinticinco azotes...

ANTONIO -¿Sí?...

Y por qué?



SIXTO -Yo mando aquí;  
Obedece.

ANTONIO -¿Sí?...

JACINTO -Obedece...  
Pégame...

ANTONIO -Pegarle á usted?...

JUANA -Yo he venido a asesinarle!

SIXTO -Pégale...

ANTONIO -Voy a pegarle.  
Pero antes... (sacando un revolver)  
Te mataré  
Sí, defíendete ladrón... (apuntando  
a Sixto, que de un salto se pondrá  
detrás de Doña Juana parapetándose  
con ella)

SIXTO -Tira... ja... ja... eres un mulo  
Dá un paso y te la estrangulo...  
La mato sin compasión  
Soldados! (llamando)

MARIA -¡Gran Dios!

SIXTO -Soldados

ANTONIO -Ah cobarde!

JACINTO -Esbirro impío!

MARIA -Como salvarles ¿Dios mío?

JACINTO -Siempre triunfan los malvados?

SIXTO -Amarradme a ese tunante (por Anto)  
Y á bóbedas llevadlo!  
Al viejo... apaleadle  
Hasta que muera.

OFICIAL -Al instante.

ANTONIO -Malvados!

JACINTO -Atrás!  
(blandiendo el puñal contra los que  
se echan sobre él)  
En mí  
circula sangre de brabos!  
Palos?... A vuestros esclavos...  
Los hombres mueren así!  
(se hunde el puñal)  
Ju... a... na... mia... An... to...  
nio...  
adiós!! (cayendo)

JUANA -Jacinto!!!

SIXTO -Ya estacó el cuero.  
 Ahora estos al matadero. (señalando a  
 Doña Juana y Ant.)

MARIA -Dios mio!!

ANTO -¿Dónde está Dios?  
 (en tono de blasfemia y con grito  
 desesperado)

ACTO 3o.

En una bóveda de la Penitenciaría, Antonio aparece encadena-  
 do de piés y manos y atado á una argolla del muro.  
 Doña Juana igualmente encadenada.

ESCENA 1a.

Antonio y Juana.

ANTO -Madre! Madre! (llamándola)  
 Horrible suerte!  
 Si habrá muerto yá...

JUANA -Hijo mío! (con voz débil)

ANTO -¿Tienes hambre?

JUANA -Tengo frío...

ANTO (ap) -El de la muerte!!...

JUANA -Reza hijo...

ANTO -Mi pobre madre!!  
 Está mirando su duelo  
 Y no hace un milagro el cielo!...

JUANA -Por el alma de tu padre  
 Reza hijo, reza...

ANTO -Lo haré...  
 Voy a rezar imadre mía!  
 .....  
 Terminará su agonía  
 Y entonces me estrellaré! (pausa)  
 Voy sintiendo el hambre horrible...  
 El hambre desesperada...  
 Tienes hambre madre amada?

JUANA  
ANTONIO

-Si... tengo...  
-Dios insensible!  
Te ha invocado en su aflicción  
Y aun te invoca inutilmente...  
Ó no eres Omnipotente  
Ó es inútil la oración!

JUANA

-Hijo... Blasfemas... blasfemas...  
No... no aumentes mi dolor!

ANTONIO

-Si no hay infierno mayor  
Que el infierno en que te quemas!  
Sino hay un Dios justo y santo  
Á quien poder recurrir,  
Si de hambre vas a morir  
Tú que á todos dabas tanto!  
Tú que el amor y el consuelo  
Sobre la tierra vertiste,  
Tú que para todos fuiste  
La providencia del cielo!  
Tú vas á morir aquí  
De hambre y frio ¡Dios eterno!  
Y aún no están en el infierno  
Los que te matan así...

JUANA

-Hijo... ten resig... na... ción!  
No estés, no estés blasfemando!

ANTONIO

-Porqué te estarán matando  
Madre de mi corazón!  
¿Qué has hecho? En que has delinquido  
Para morir de este modo?  
Y Dios que lo puede todo  
Evitarlo no ha querido?  
Dios no ha querido evitar  
El triunfo de la mentira  
Vé que la inocencia espira  
Y no la quiere salvar...  
Oye el grito de dolor  
Que exhala desesperada  
La inocencia asesinada...  
Ve triunfante al matador!  
Y en medio de tanto duelo  
De tanto implacable encono  
Está impalpable su trono  
El autor de tierra y cielo!!

JUANA

-Antonio, Antonio de mi alma,  
Ruega... Roguemos los dos!

ANTONIO

-Dicen que reserba Dios  
Á los mártires la palma...  
(Ensimismados á medida que recita)  
Dicen que de ese raudal  
De llanto y sangre inocente  
Se eleva constantemente  
La queja ante el tribunal  
Que hay tras ese azul sereno  
Donde Dios ha decretado  
El infierno del malvado  
Y el paraiso del bueno!  
Dicen que con nuevo ardor  
Los vínculos que en la tierra  
Ha roto la horrible guerra  
Vuelve á juntar al señor  
En ese cielo lejano  
A que pronto llegaremos...  
Dicen madre que veremos  
A mi padre y á mi hermano!  
Que amores muertos aquí  
Florecen en la otra vida...  
Recemos, madre querida!  
Si... Eso debe ser así!!

ESCENA 2a.

Dichos -- María

MARIA

-Antonio... Antonio

ANTONIO

-Quién es? (María enciende una vela)  
Luz... luz ¡ah! ¡bendita luz!  
Quién nos la trae?

MARIA

-Jesús! (fijándose an Anto.)  
En las manos y en los pies  
Cadenas...

ANTONIO

-Cadenas... sí!  
¿Qué te estraña?

MARIA

-Horribles penas!

ANTONIO

-También mi madre está así!

Mírala...la pobrecita  
Se está muriendo de frío  
Y de hambre...

MARIA

-De hambre! ¡Dios mío!

Traigo vino. (corre a donde está Doña Juana)

JUANA

-¡Ah! Señorita!

MARIA

-Madre, esto reanima, tome

ANTONIO

-Dí ¿Cuántos días hará (dándole a beber)  
Que estamos aquí?

MARIA

-Tres!

ANTONIO

-Bah!

Son tres días que no come...  
Y es una anciana...

JUANA

-Dale a él...

A mi hijo... a mi hijo, María

ANTONIO

-No inventó la tiranía  
Otro suplicio mas cruel!

Procurala calentar:

Sí, si... bésamela así...

Dale otro beso por mí!

Yo... no la puedo besar!

MARIA

-Ahora tu... vas a tomarte  
otro poco. (ã Anto.)

ANTONIO

-No... sería

Prolongar más la agonía!

MARIA

-Antonio... Puedo salvarte!

ANTONIO

-Qué me puedes salvar?

MARIA

-Sí...

Con tal que el horrible modo  
Apruebes...

ANTONIO

-Lo puedo todo

Con tal de salir de aquí.

Con tal de ver a mi madre

Fuera de este antro sombrío...

MARIA

-Pues escucha, Antonio mío.

La propuesta de mi padre...

Me ha dicho que si conciento

En ser del tirano yo...

ANTONIO

-Ah! Infame! mil veces nó!

MARIA

-Qué os sacaría al momento.

ANTONIO

-Eso te ha dicho, Maria?

Tu padre? y tienes valor?...

Te arrancaría el honor  
Y después nos mataría...  
Créelo.

MARIA

-Tienes razón...  
Acaso...

ANTONIO

-Si son malvados!  
Si están todos amasados  
En sangre y prostitución!  
No, no, un puñal... un puñal!  
Que morir desesperado  
De hambre... es morir humillado!  
Prefiero ser criminal!  
Quiero con mi propia mano  
Herirme, como se hirió  
Mi padre... matarme yo  
Y no dar gusto al tirano  
Morir más o como están  
Esos esclavos muriendo...  
Quiero morir maldiciendo  
Y no pidiéndoles pan...  
Como hombre quiero morir!  
Un arma... un arma!

MARIA

-¿Que hacer? (con desesperación)

ANTONIO

-Tampoco tú has de querer  
Si me amas, que al sucumbir  
Se mofen de mi querella...

MARIA

-Te la traeré Antonio...

ANTONIO

-Ah! sí!  
Me matas primero a mí...  
Y después... la matas á ella!

MARIA

-Ah! qué horrible situación!!

ANTONIO

-¿No miras que en este abismo  
Se sufren a un tiempo mismo  
La muerte y la humillación?  
Tráeme lo que te pido...  
Tráelo pronto, por Dios!

MARIA

-Si... y moriremos los dos...  
Los dos! (vase)

ESCENA 3a. (pausa)

Antonio

-¡Cuanto me ha querido!  
Ella es la sola que alcanza  
A aliviar mi situación  
Fué... mi primera ilusión  
Y ahora es mi última esperanza! (pausa)  
Que feliz era! Entre flores  
La dicha me sonreía...  
Fueron mi madre y María  
Mis dos primeros amores...  
Nacido en dorada cuna  
Fruto del trabajo honrado  
De mis padres... halagado  
Del amor y la fortuna;  
Lleno de noble ambición  
Y de patriotismo ardiente  
Con mucho fuego en la mente  
Y mucho en el corazón,  
Al porvenir me lanzaba  
Lleno de orgullo y de fé...  
Porque lo que yo soñé,  
Lo que yo tanto anhelaba  
Cuando en pos de la victoria  
Dejé seducciones tantas,  
Eran dos cosas muy santas:  
La libertad y la gloria!  
Vi á mi patria encadenada,  
Escuché sus hondas penas,  
Y por romper sus cadenas,  
Por mirarla libertada,  
Por no mirarla entre el lodo  
En que estaba sumerjida,  
Me espuse á perder la vida;  
Lo abandoné todo; todo...  
Fortuna, goces, amores...  
Cuanto la dicha en la tierra  
Constituye... Hice la guerra  
A farsantes é impostores!  
Luché por la patria mía  
Como ninguno ha luchado...  
Y en el porvenir soñado,  
Que ya cercano veía,  
Fijas mis nobles ideas  
Y mis sentimientos fijos

Soñaba en esposa, en hijos...  
Memoria! ¡Maldita seas!

ESCENA 4a.

Dichos, un Oficial, capataces

(Van recorriendo las bóvedas que se comunican, un capz  
(sic) lleva un farol)

OFICIAL -Ja ja con que te quería?  
Seducir?

CAPATAZ 1o. -El servilón...

OFICIAL -¿y que te ofreció?  
-Un montón...  
Y que cara la que hacía  
Tan divertida ¿no vió?

OFICIAL -Si, hombre, si...

CAPATAZ 1o. -No vió aquel jesto  
Cuando este... (señalando á un compa-  
ñero)

OFICIAL -Sí, por supuesto.  
Cuando este lo remató  
Ja ja ja.

CAPATAZ 1o. -Y... aquí hay un nuevo!  
Hay ruido...

OFICIAL -Vamos á ver (dirigiéndose á Anto.)  
Ah, es el Capataz de antier...  
El que sacudía el cebo  
Tan lindamente...

CAPATAZ 1o. -Que tal?  
De milagros que este loco no  
nos mató... Si por loco  
Nos deja sin General!

OFICIAL -Así se doman los potros  
y se acaba con la peste.  
Sigamos...

CAPATAZ 1o. -No... lo que es este  
No muere como los otros.  
Ni se chilla, ni se queja

CAPATAZ 2o. -Teniente: aquí he tropezado  
Con un bulto.



JUANA -Ay!... ime has gol...peado!  
 OFICIAL -Já já já... Si es una vieja.  
 CAPATAZ 1o. -Esta no termina el día.  
 CAPATAZ 2o. -Siquiera fuera muchacha...  
 OFICIAL -Adios vieja cucaracha... (vanse)  
 ANTONIO -Tiranía!... Tiranía!

ESCENA 5a.

Sixto, Escribano, Pacífico, Capataz que traerá una mesa ayudado por Pacífico.

SIXTO -Vaya un viejo melindroso (empujando á D. Pfico.)  
 PAC. (ap.) -¿Señor, de las Esquipulas Qué antros! que antros!  
 SIXTO -Pronto mulas,  
 Choyudos  
 PAC. (ap) -Está furioso!  
 SIXTO -Lo trae todo? (al escribano)  
 ESCRIBANO -Sí.  
 SIXTO -Y qué.  
 Le parece esto,  
 Si los tiempos cambian?  
 ESCRIB. -Bah!  
 Yo no vengo a dar fé?  
 SIXTO -Já já... Es verdad, es verdad.  
 Si ustedes son el demonio...  
 ESCRIB. -Doña Juana y Don Antonio  
 Traspasan su propiedad  
 En el señor Brigadier  
 Don Sixto Prieto...  
 SIXTO (ap) -El patrón.  
 Es el dueño!  
 ESCRIB. -En conclusión  
 SIXTO -No habrá ningún enredijo?  
 ESCRIB. -En firmando ellos y yó...  
 Qué? ...  
 SIXTO -Al que Cristo se la dió  
 San Pedro se la bendijo.  
 Entiendo, Empecemos pues.  
 Que firme ese. (por Anto.)

ESCRIB. -¿Se la leo?  
 SIXTO -No hay para qué, quiera ó nó  
 Firmará.  
 PACIFICO -Ya este acabó!  
 ANTO. -Prometeo! Prometeo!  
 SIXTO -Vamos, acerque esa mesa  
 Centellas.  
 PAC. -Yo?... Que vaya otro!  
 SIXTO -Qué reza allí?  
 PAC. -Qué es un potro  
 Cerrero, ese hombre... Una pieza...  
 Lo menos una costilla  
 Me rompe...  
 SIXTO -Y qué? vive Cristo!  
 Por fín?  
 PAC. -Ya voy... (ap.) está visto;  
 Le caigo en la rabadilla!  
 Ya está... (empujando la mesa á donde  
 está Anto.)  
 SIXTO -Más cerca...  
 PAC. -Uf, ya está!  
 SIXTO -Un poco más...  
 PAC. -San Antonio!  
 Si ha de estar hecho un demonio,  
 Un tigre... creo que yá... (acercándola  
 más)  
 SIXTO -Bueno, Ahora con letra fiel  
 Muy clara y muy redondeada,  
 Fiercita encadenada  
 Me firmas este papel.  
 En él aparezco yó  
 En mengua de tus cofrades  
 Dueño de tus propiedades.  
 Vamos, firma...  
 ANTO. -Ladrón, no...  
 SIXTO -No? Vaya un tontería;  
 Todos estos así son,  
 Y se quejan que el patrón  
 Ejerza la tiranía...  
 ¿Con que no firmas bellaco?  
 No firmas? Ya lo verás.  
 ¿Dónde está ese capatáz?  
 Ya verás como te aplaco

(se acerca el capataz verga en mano)  
Dámele cincuenta azotes...

ANTO. -Vive Dios!  
SIXTO -De esos que hieren...  
En la cara.

ANTONIO -¡Ah!!!  
SIXTO -Así quieren  
Todos estos monigotes...

ANTO. -Infame! maldito sé! (sic.)  
PAC. -No digo que es un demonio?  
No lo digo.

JUANA -Antonio... Antonio  
Firma... firma...  
(el capataz levanta la verga pa-  
ra pegarle)

ANTO. -Ah! firmaré!  
SIXTO -Por supuesto, por supuesto...  
No hay razón más convincente  
Que el palo... Este Presidente  
La puso de manifiesto.

ANTO. -Toma, ladrón!  
SIXTO -Braba pena  
-Se me dá... Dí lo que quieras.  
¿No es verdad que ahora quisieras  
Las migajas de mi cena?  
Já já já... Vamos ahora  
Con la vieja.

ANTO. -Miserable!  
SIXTO -Muy culpable... muy culpable...  
Pero sin hambre...  
Ya es hora  
De que terminemos. Presto!  
Que firme.

ESCRIB. -Firme (a doña Juana)  
JUANA -Si nó  
Puedo...

ESCRIB. -La ayudaré yo.  
(Da. Juana firma ayudada por el escri-  
bano)  
Ya está...

SIXTO -Ya? Basta! con esto.  
Lo demás se lo perdono. (riéndose)

JUANA  
ANTO. -Me mue...e...ro... Jesús! ¡Je...sús!  
-Y esto sucede a la luz  
Del siglo décimo-nono!  
¡Ah! si esto nunca se vió!  
¡Si no se vió en Sodoma!  
Nerón incendiando á Roma  
Fué infame; cobarde nó!

SIXTO -Chilla, chilla deslenguado,  
Ojalá que así te llenes  
Pues lo que es ahora no tienes  
Ni para ser enterrado.  
Chilla... pero, ahora me acuerdo,  
Y ¿los testigos?

ESCRIB. -Ah, si.  
SIXTO -Centellas, venga usted aquí  
Y firme usted.

PAC. (ap.) -Yo me pierdo!  
Yo me voy a condenar!

ESCRIB. -En este lugar, en este.  
PAC. (pac) -Cuésteme lo que me cueste  
Yo emigro de este lugar!  
Emigro! (firma)

SIXTO -Usted queda aquí  
Esperando á la patruya.  
(á Don Pacífico y retirándose con  
los demás)

PAC. -Qué... ¿que yo?  
SIXTO -La culpa es suya.  
PAC. -Qué yo me quedo aquí?  
SIXTO -Sí.  
PAC. -Que me quedo... Pero... Pero...  
Pero porqué señor?

SIXTO -No  
Tengo que dar cuentas yó  
De lo que hago... Es porque quiero.

PAC. -Pero señor General!  
Señor General... Señor...

SIXTO -Le mandaré un confesor.  
PAC. -Un confesor... no... no tal!  
Si tiene a qué venir...  
A que viene? á qué? á qué?

SIXTO -Ja, ja, a confesarlo á usted.

PAC. -Nunca... no quiero morir...  
 No...

SIXTO -Quite viejo cargante... (empujándolo  
 y saliendo con los demás)

PAC. -No me deje, no me deje...  
 No... no... aunque me despelleje!  
 Mande apalearme al instante...  
 Mande... Señor General!  
 Señor... ah, se fué... se fué!  
 Pero que le hice? porqué  
 Me mató este criminal!  
 Don Antonio! Don Antonio! (sollozando)  
 Qué hacemos ¿porqué nos mata?

ESCENA 6a.

Dichas. - La patruya.

CAP. -Aún no ha estirado la pata (por Da.  
 Juana)  
 Resiste como un demonio

PAC. -Señor Oficial... señores  
 Soldados!

OFI. -Quién otro habrá  
 Caído? ja ja já já.  
 Don Pacífico temblores.  
 Miren... el viejo...

PAC. -Sí... sí  
 El viejo... es el pobre viejo!

OFI. -Ja ja ja.

PAC. -A Usted me quejo  
 Señor Oficial...

OFI. -A mí?  
 NO ha dicho que á mi se queja?  
 Jaja ja... Se me ha ocurrido  
 Que sería divertido  
 Juntarlo con esa vieja.. (por Da. Juana)  
 Qué les parece?

CAP. -Demonio!  
 Que ocurrencia.

OFI. -Ya se vé?

Amigo. ¿Quisiera usted  
 contraer nuevo matrimonio?  
 ¿Nuevo vínculo?

PAC. -Sí... sí...  
 Lo que quieran...

TODOS -Ja ja ja.

CAP. -Pues casémoslo... usted hará (al Ofi.)  
 De cura...

ESCENA 7a.

Dichos. - Un capitán.

CAPITAN -Que hacen allí  
 Partidota de haraganes?

OFI. -Capitán...

CAPITAN -Qué era esa buya?

OFI. -Era que aquí...

CAPITAN -Esta patruya  
 Debiera cargar fustanes.  
 No trabajan, no hacen nada.

OFI. -Era que este hombre...

CAPITAN -Y ¿Quién es?  
 Ah! Don Pacífico (sic). Pues  
 Allá con la tonelada  
 De viejas...

PAC. -Mil veces nó... yo no quiero...  
 ¿No he sido hasta consejero?

CAPITAN -No tengo la culpa yó...  
 Es la orden...

PAC. -¿La orden? jamás!  
 La órden... y con que frescura  
 Lo dice! La órden... Locura  
 Es matar sin más ni más...  
 La orden... No hay órden que valga!

CAPITAN -Llévenselo.

PAC. -Ah! criminales!  
 No señores oficiales!  
 Señores soldados!...

OFI. -Salgá. (se lo llevan)

PAC. -Pero si yo no quiero ir...  
 Quiero irme fuera.

CAPITAN -Centellas!  
 Diga á las beatas aquellas  
 Le ayuden á bien morir. (riéndose)

PAC. (dentro) -Ay! Ay! Protesto!

CAPITAN -Entre tanto,  
 Veamos si estos clericales  
 Han dejado algunos reales...

JUANA -Ya no agu... an... to! ya no aguanto!  
 Yo... me mu... e... ro.

CAPITAN -Oigá!

JUANA -Me muero

CAPITAN -SE muere?... muérase pués...  
 Y quién es? ja ja... si esta es  
 La nana del remichero.  
 Y que cara tan atroz  
 Tiene. Debió ser muy mala.

ANTO. -Guatemala! Guatemala!  
 Estás maldita de Dios!!!  
 (sacudiendo las cadenas)

ESCENA 8a.

Anto. Juana. María.

MARIA -Antonio, hay una esperanza!

ANTO. -Una esperanza!

MARIA -Sí, sí...  
 Hay un oficial aquí  
 Que de mi padre ahora alcanza  
 Gran favor, pero que tiene  
 Buen corazón. Le he ofrecido  
 Dinero, y me ha prometido  
 Puesto que esta noche viene  
 A hacer la guardia, que si  
 Logro romper tus cadenas,  
 Por la sangre de sus venas  
 Os deja salir de aquí...  
 Traigo una lima y vestidos  
 Aparentes, Aquí están. (los muestra)  
 Traigo vino, traigo pan...  
 Ya no estemos afligidos

Antonio! Es muy bueno Dios!  
Huirás... huirás con tu madre  
Y yó... que no tengo padre  
Huiré con vosotros dos...  
A donde no nos alcancen...  
A donde ustedes descancen...  
Donde á tu madre y á tí  
Pueda servirles de hinojos  
Yó, yó que los quiero tanto...  
Mi padre te arrancó llanto.  
Yo quiero enjugar tus ojos!...  
Yo que si no puedo ser  
Tu esposa sobre la tierra  
Porque esa terrible guerra  
Entre tú ser y mí ser  
Ha puesto de sangre un río...  
Tu esclava, Antonio, seré  
Y á tus plantas viviré  
Sirviéntote, Antonio mío!  
Tú no me podrás amár  
Como me amastes un día...  
No irá jamás tu María  
Contigo al pié del altar...  
Mas si de tan santo amor  
Nunca la antorcha encendida  
Veré... te ofrezco mi vida  
Y... si lo quieres... imi honor!  
¿No me oyes Antonio?

ANTO.

—Sí.

María, te estoy oyendo  
Pero también estoy viendo  
Que mi madre espira allí...  
Es tarde, es tarde, María...  
Mi madre ya se murió...  
Ya no habla...

MARIA

—No Antonio... No.!

Imposible... Madre... Mía (corre hacia  
ella)

Madre... Ah! es cierto... está espi-  
rando!

Madre...! Si ya tiene helado  
El cuerpo...

ANTO.

—Yo encadenado



Y mi madre agonizando!!

MARIA -Madre... ¡ay... ay... Virgen divina!  
Si ya está ríjida y yerta!...  
Ya está muerta... ya está muerta!!!

ANTO. -Tu padre es quién la asesina!

MARIA -Ahh! (llora) (pausa)

ANTO. -Ven acá... ven acá...  
Deja el cadáver allí...  
No necesita de tí...

MARIA -Ah! Madre!

ANTO. -En el cielo está!... (pausa)  
Dijiste que una esperanza?

MARIA -Sí...

ANTO. -Ya no quiero morir...  
Vivir, vivir... sí, vivir...  
Vivir, para la venganza!  
Venganza sin compasión  
Como no ha habido ninguna  
Que les desgare una á una  
Las fibras del corazón!  
Venganza que en la memoria  
Quede de toda esta jente...  
Que ensangriente! ¡que ensangriente!  
Las pájinas de la historia!...

MARIA -Ah! Está loco!

ANTO. -Lima... lima...  
(Maria empieza á limar las cadenas)  
Y que mi cólera vibre...  
Para caerles encima!  
Lima... lima... Las cadenas  
Rompe y mucho te querré...

MARIA -¿Me querrás mucho?...

ANTO. -Sí á fé...  
Sí... Como quieren las hienas!  
Amor implacable!... anhelo  
Que nunca se saciará...  
Amor que no contendrá  
Ni un solo rayo del cielo!  
Amor cuya fiebre loca  
Tenga infernales abrazos...  
Amor que rompa en pedazos  
El alma...

MARIA -Sella esa boca.

ANTO.  
MARIA

-Así, así... así...  
-Basta ya!  
Con esa pasión feróz.  
Estás insultando á Dios!

ESCENA ULTIMA

Dichos, Sixto, que habrá escuchado los últimos versos de la escena anterior.

SIXTO  
MARIA  
ANTO.  
MARIA

-Dios?... ja ja ja, ja ja ja!...  
-Mi padre... ¡ah!  
-Tu padre!  
-Sí...

ANTO.

    Mi padre...  
-Mató a mi madre  
    Y viene a matarme a mí.  
    No es eso?...

SIXTO

-Por Belcebú!  
    ¿Con que este canalla  
    No quiere a su padre?...

MARIA

-Calla...  
    No, mi padre no eres tú!

SIXTO

-Que no soy tu padre?

MARIA

-No...  
    No es mi padre el homicida...  
    Aquel que al darme la vida  
    Todo me lo arrebató.  
    No es mi padre el delincuente  
    Que mi deshonra desea...  
    No... no... ¡Si solo esta idea  
    Me está manchando la frente!  
    Padre es el que con anhelo  
    A la virtud nos induce!  
    Padre es el que nos conduce  
    Por el camino del cielo!  
    Padre es quien se hace adorar  
    Tanto... tanto... tanto, tanto  
    Como al Dios três veces santo  
    Que vemos en el altar!  
    Padre es quién nos educó

De la virtud en la calma...  
Padre es Dios que nos dió el alma  
Y no el que el cuerpo nos dió!  
Lo oye usted?

SIXTO

-Prostituida,  
Imbecil... Ya lo verás  
Si lo soy...

MARIA

-Atrás... atrás... (sacando el puñal)  
No me hagas ser parricida!

SIXTO

-Pero si apenas lo creo...

MARIA

-Si me ha hecho muy infeliz  
Usted...

SIXTO

-Calla meretriz...

MARIA

-Verdugo... A los pies del reo!  
Yo amo a este hombre, á este hombre  
honrado  
Que está muriendo!

SIXTO

-Por necio...

MARIA

-Lo amo... y á usted lo desprecio  
Porque usted es un malvado!!!

SIXTO

-Si no sé cómo soporto...  
Soldados...

MARIA

-Llámelos, sí...  
Para él y para mí...  
El plazo, el plazo es bien corto  
Corte su vida y mi vida!  
Será su único embeleso!

ANTO.

-Un beso... el último beso  
Maldita mujer querida!!

MARIA

-Si... si... si...  
Un beso y adiós! (la besa)

ANTO.

-Mátame... mátame!

MARIA

-Si...  
Primero á... tí... (le hunde el puñal)  
Luego... á mi... (se lo hunde ella)  
(volviéndose a Sixto)  
Para que os maldiga Di...os! (cae)

TELON

FIN DEL DRAMA

## APÉNDICE II

(ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS DE ISMAEL CERNA SANDOVAL)

## ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS DE ISMAEL CERNA SANDOVAL

Ismael Cerna Sandoval nació el 2 de julio de 1,856 en la hacienda El Paxte, aldea Cuxhapa, (1) del municipio de San Luis Jilotepeque.

El antropólogo John Gillin dice: "Hernando de Chévez, recibió en encomienda el pueblo de San Luis, el cual pasó en 1,551 a formar parte del corregimiento de Chiquimula." (2)

Los hijos de Chiquimula -dice don Víctor Sandoval, sobrino de Cerna- tienen razón de reclamar como suya la cuna del poeta, pues, cuando nació Ismael Cerna, San Luis Jilotepeque perteneció a ese departamento. (3)

En noviembre de 1,873, las tierras donde nació el poeta, pasaron a formar parte del departamento de Jalapa.

Históricamente, le corresponde a Chiquimula el honor de haber sido la cuna del poeta pero la gloria la comparte, hoy, Jalapa y Guatemala entera.

Antiguamente, al pueblo donde nació el poeta, los colonizadores al mando de Don Pedro de Alvarado, le dieron el nombre de "San Luis". Los mexicanos, indígenas acompañantes, le agregaron, "Xilotepec", posiblemente de "Xilotl": mazorca de maíz tierno, "Tepetl": cerro o lugar de elotes, o de "Xilomen": diosa de las mieses, entre los otomíes.

Estas tierras fueron dominios del jefe indígena "Mictlán" (Asunción Mita) hasta abril de 1,530. Allí se encuentra un sitio

---

(1) CASTEÑEDA, G. A. Ismael Cerna. Guatemala: Tipografía Nacional. 1,962. p. 19.

(2) GUILLIN, John. San Luis Jilotepeque. Guatemala: Editorial Ministerio de Educación. 1,958. p. 44.

(3) SANDOVAL, Víctor O. Monografía de San Luis Jilotepeque. Guatemala: Editorial "José de Pineda Ibarra". 1,965. p. 142.

arqueológico: "El Durazno". San Luis Jilotepeque, actualmente, está situado en el departamento de Jalapa, entre San Pedro Pinula, Cabañas, San José la Arada, Cruz de Villeda, Valencia, Ipala y San Manuel Chaparrón.

Ismael Cerna fue hijo de don Nemesio Cerna y Doña Francisca Sandoval, propietarios de la Hacienda El Paxte. (4)

Sobre los viejos cimientos de la casa en que naciera el poeta Ismael Cerna se alza hoy la escuela en que se imparte el conocimiento de las primeras letras a los niños del caserío de la hacienda El Paxte que fuera propiedad de la familia Cerna Sandoval. (5)

En San Luis Jilotepeque creció y realizó sus primeros estudios el poeta:

Cuando el niño Ismael Cerna cumple diez años, en 1,886, ya se halla ocupando el solio presidencial su tío, el Mariscal Don Vicente Cerna, pues ha sucedido en el poder al General Carrera, ya que ha terminado su Vitaliciato. (6)

El Mariscal Vicente Cerna, hermano de don Nemesio, padre de Ismael Cerna, fue presidente de Guatemala desde el 21 de mayo de 1,865 hasta el 30 de junio de 1,871. Gobernó cinco años, diez meses y veintiún día. Sucedió en la presidencia a don Pedro de Ay-cinena y la entregó al General Miguel García Granados.

Cuando Ismael Cerna concluyó el aprendizaje de las primeras letras, inició su bachillerato en el colegio San Buenaventura de la Ciudad Capital. (7) Bachillerato en filosofía -dice el biógrafo Castañeda-. Inmediatamente, se inscribió en la Escuela de Medicina, cambió muy pronto su vocación y pasó a la Escuela de De-

---

(4) SANDOVAL, Víctor O. Op. Cit. p. 142.

(5) CASTAÑEDA, G. A. Op. Cit. p. 19.

(6) CASTAÑEDA, G. A. Op. Cit. p. 32.

(7) Ibid. p. 33.

recho, estudios que tampoco pudo concluir. Pasó al Seminario Conciliar, estudios que así mismo, hubo de abandonar. (8)

El Mariscal Vicente Cerna dejó la presidencia, en manos del General García Granados, el 30 de junio de 1,871. Ismael Cerna, sobrino suyo, contaba con quince años.

El Mariscal Cerna se dirigió a Honduras cuando García Granados posesionó provisionalmente, pero, regresó al país con la anuencia de los caudillos de la revolución, (9) posteriormente. El ex-presidente depuesto, se exilió en Costa Rica. (10)

Cuando tomaron posesión del poder los caudillos de la revolución, el hogar del poeta estuvo integrado por sus padres y sus hermanos: Máximo, Carmen y Wenceslao. Carmen fue madre de los escritores José y Carlos Rodríguez Cerna. (11) Máximo, el mayor, fue aficionado a la música. Algunas veces -dice Castañeda- Las aventuras romancescas, subrayan con disparos de pistola, aunque no fuera más que en función de pirotecnia. Wenceslao era un filósofo que se trataba de vos con las estrellas de primera magnitud de aquellas disciplinas. (12)

Cuando Justo Rufino Barrios llegó al poder, Ismael Cerna tenía diecisiete años de edad. Barrios tomó posesión el 4 de junio de 1,873.

Don Miguel García Granados, por decreto No. 95, convocó a elecciones para presidente de la República el 29 de marzo de ese mismo año. La asamblea constituyente resolvió el 8 de mayo de 1,873 que Barrios había obtenido mayoría absoluta de votos y lo declaraba presidente electo de Guatemala. (13)

---

(8) Ibid. p. 37.

(9) Ibid. p. 43

(10) BURGES, Paul. BARRIOS, Justo Rufino. Versión Española de Ricardo Letona Estrada. Costa Rica. Educa. p. 185.

(11) CASTAÑEDA, G. A. Op. Cit. p. 37.

(12) Ibid. p. 46.

(13) BURGES, Paul. Op. Cit. p. 179.

En toda la República, el número total de votos ascendió a 8.707. En la capital votaron solamente 387. En Guatemala había un millón de habitantes. (14)

Mientras se realizaron las elecciones, Barrios pacificó a los "remicheros" en las cercanías de Jutiapa.

Los hermanos del Mariscal Serapio Cruz, entre otros, se alzaron contra el hombre que, según sus particulares puntos de vista, no había dado cumplimiento a las promesas de libertad que la revolución trajo como bandera, reviviendo la acción de la montaña que produjo a "Los lucíos"; esta falange pintoresca llevó este nombre en recuerdo de su organizador Lucío Pérez, como un remanente de la revolución de oriente (15). Los Lucíos se conocieron con el nombre de "remicheros", pues, la mayoría de ellos, en vez de fusil, se acompañaron de una maciza vara de un árbol, variedad de encino, llamado en ciertas regiones de oriente con el nombre de "Xhero" y, como los fusiles de la marca "Remington" eran llamados en la forma españolizada "rémito", se sincopó el vocablo "remiche-ro". (16)

Mientras García Granados, se retiró a la vida privada, Barrios inició su administración que duró en el poder doce años. (17)

Entre un grupo de "remicheros" se enroló, Máximo, hermano mayor de Ismael Cerna, quien fue capturado más tarde, pues a la caída del último gobierno conservador representado por el Mariscal Cerna, la familia fue perseguida y despojada de sus bienes.

La represión de los liberales llegó al Paxte y, sin detenerse, consumaron un crimen más en la anciana humanidad de don Nemesio, padre de Ismael. El joven poeta sacó precipitadamente de su lecho de enfermo, a Wenceslao su hermano, quien víctima de una fiebre, corrió a refugiarse en la montaña, donde perdió la razón que no recobró nunca más. (18)

---

(14) CHAMORRO, P. J. El patrón. Managua: Editorial La Prensa, 1,966. p. 120.

(15) CASTAÑEDA, G. A. Op. Cit. p. 23.

(16) CASTAÑEDA, G. S. Op. Cit. p. 47.

(17) BURGESS, Paul. Op. Cit. p. 181.

(18) CASTAÑEDA, G. A. Op. Cit. p. 50.



Ismael tuvo que asilarse en Santa Ana. A su regreso fue capturado y enviado a la Penitenciaría Central en 1,876. (19). El poeta tenía 20 años, si tomamos como base su nacimiento el 2 de julio de 1,856.

Justo Rufino Barrios tenía cuarentiún año de edad y tres de ser presidente electo, oficialmente, (20) Ismael contaba, como dije antes, 20 años, lo cual acusa una juventud rebelde y, en ese tiempo, angustiada por la persecución del dictador. Su familia fue muy católica y como víctima de la persecución a la iglesia católica, el joven poeta y su familia también fue perseguida. Los compromisos de persecución religiosa que Barrios contrajo con los masones mexicanos, eran más sagrados que sus promesas de libertad (21).

Barrios decretó la libertad religiosa y, abiertamente, atacó la religión católica, hecho contradictorio de su política. (22). A los perturbadores, a los insurrectos les hizo saber que no tomaría medidas a medias. Combatiría y vencería la acción salvaje que bajo pretexto de religión quería destruir la causa liberal que era la causa de la moral, de la justicia y del progreso de los pueblos. (23)

Entre los numerosos presos políticos se encontraba en la penitenciaría, en 1,883, el joven poeta Ismael Cerna, sobrino del expresidente del mismo apellido. (24)

El bizarro poeta escribió, para su inmortalidad, unas piezas que cobran vigencia en cualquier lugar de la tierra. Desde la cárcel envió una de sus obras a don Francisco Lainfiesta, propietario de la Imprenta El Progreso y director del Diario de Centro

---

(19) SANDOVAL, Víctor O. Op. Cit. p. 142.

(20) CASTAÑEDA, G. A. Op. Cit. p. 51.

(21) CHAMORRO, Pedro Joaquín. Op. Cit. p. 118.

(22) Ibid. p. 118.

(23) Ibid. p. 117.

(24) Ibid. p. 365.

América, con la siguiente aclaración: (25)

"Esta composición fué remitida en 1,883 a don Francisco Lainfiesta, propietario de la Imprenta El Progreso y director del Diario de Centroamérica.

Agradezco, no al señor Lainfiesta, incapaz de una delación, sino al esbirro que me la devolvió, el que no me haya delatado entonces, pues no me hallo tan descontento de la vida, que no me alegre haberla sacado sana y salva de aquel cataclismo.

Item más, (26) la publico, porque aunque el tirano haya muerto, tiene aún aquí multitud de defensores y además varios hijos, uno de los cuales ya es hombre. El autor. "El pueblo", No. 5."

Ismael tenía veintisiete años cuando intentó publicar su pieza "En la Cárcel".

Cerna estuvo en la penitenciaría más de cinco años, de acuerdo con el dato de su biógrafo Gabriel Angel Castañeda, lo cual corrobora una nota de la revista salvadoreña "Sursum" escrita por Ovidio Cerna, hijo del poeta. (27)

El dato anterior lo confirma también, Ovidio Sandoval, sobrino del poeta. La pieza fue escrita cuando Ismael había cumplido veintiún año .

"Este poema -En la cárcel- y el dedicado a Guatemala, son producto de aquella etapa de reclusión. Están impregnados del ambiente y del estado de ánimo que embargó a su autor."

(28)

---

(25) CASTAÑEDA, G. A. Op. Cit. p. 52 ss. Publicado, además en el Diccionario Histórico de la República de El Salvador. Tomo V. p. 517.

(26) Sic.

(27) Ibid. p. 52.

(28) Ibid. p. 53.

Por gestiones de don Francisco Lainfiesta y otras personas, Cerna obtuvo libertad condicionada en 1,883. Se dirigió a Santa Ana, El Salvador, en donde tenía familiares. Ahí se dedicó a colaborar con la prensa de la localidad. (29)

En 1,884, según Agustín Mencos Franco, Cerna regresó a Guatemala y de nuevo a la cárcel.

"La patria lo recibió con cadenas... venía jinete en pobre rucio, demacrado y enfermizo el rostro, cubierto de polvo desde la cabeza a los pies, en medio de una escolta que lo traía preso. Aquella noche su alojamiento fué una bartolina. Cuando estuvo libre, tuvo una época de relativa tranquilidad y bonanza. Fue cuando aparecieron algunos de sus mejores versos, cuando se dió a conocer". (30)

En Santa Ana contrajo matrimonio con su prima Lucila Sandoval por quien sintió gran amor. Lucila era hermana de Virgilio Sandoval, primo y gran confidente del poeta; con ella procreó a Ovidio que heredó de su padre el amor por el arte poético. Ovidio colaboró en la revista salvadoreña "Sursum" en el año 1,910.

En vista de las denuncias contra Barrios, Cerna fue desterrado hacia Honduras por el Presidente Zaldívar de El Salvador, cuando éste no había traicionado a Barrios. El poeta burló la frontera y se refugió en San Miguel. Ahí sirvió algunas clases particulares y se dedicó a la escribanía.

Cuando Ismael Cerna estuvo en San Miguel, fue sorprendido por la presencia del propio Dr. Zaldívar quien lo había desterrado.

"Qué hace usted acá? -le interrogó el mandatario, aparentemente contrariado- ¿no le tengo prohibido permanecer en territorio nacional? -Señor- le contestó Ismael -no cuento con nin-

---

(29) Ibid. p. 55.

(30) VELA, David. Literatura Guatemalteca. Tomo II, 2a. Edición. Guatemala: Tipografía Nacional. p. 261 ss.

gún medio para poder largarme, ni siquiera para poder vivir. De manera que lo mejor que puede hacer es conseguirme algún modo de qué pueda trabajar.-

-¿Y qué es lo que puede usted hacer?

-Yo puedo desde barrer la redacción de un periódico hasta escribir un editorial." (31)

El Dr. Zaldívar, presidente de El Salvador, lo favoreció más tarde como redactor de un periódico oficial. Zaldívar ya no estaba con Barrios.

Cuando Ismael estuvo exiliado en El Salvador, murió García Granados en 1,878. Mientras tanto, Vicente Cerna, tío del poeta, fue exiliado a Costa Rica. (32)

Declarada la batalla a los salvadoreños el 2 de abril de 1,885, a las ocho de la mañana, Barrios se encontraba en uno de los campamentos, cuando llegó un soldado a darle parte de que el "Batallón Jalapa" no quería seguir peleando, por lo que dispuso ir, personalmente, a averiguar lo que pasaba a las fuerzas del coronel Girón, situadas frente a las trincheras de Chalchuapa. Montó una hermosa yegua y salió al campo de combate.

Iba a galope, el fuego aumentaba y él, para observar mejor el campo enemigo, se agachó sobre la bestia. De repente, el asistente Jolón, lo vio caer y gritó: ¡El patrón se ha caído!

Los ayudantes corrieron a levantarlo pero ya estaba muerto, una bala había tocado el corazón. Serían más o menos las diez de la mañana cuando el coronel Téllez llegó al cuartel con la infausta noticia. (33)

El ideal Centroamericanista de Barrios, no funcionó, en vista de que la única organización era la suya. Su caudillismo, como el de otros, fracasó.

---

(31) CASTAÑEDA, G. A. Op. p. 60.

(32) BURGES, Paul. Op. Cit. p. 181 ss.

(33) FLORES, Rosa. Chiquimula en la Historia. 2a. Ed. Guatemala: Edit. Pineda Ibarra, 1,973. p. 280.

Murió el general Justo Rufino Barrios, de manera que, toda su obra unionista pasó a la historia, simplemente, como una dictadura local más. (34)

Muerto Justo Rufino Barrios, Ismael Cerna volvió a Guatemala. Tropezó con la nostalgia de sus heredades, pues, las propiedades de sus mayores habían sido rematadas por hipotecas. Su familia, se había extinguido en su mayoría, no obstante, soportó con resignación aquella situación que tanto lo hizo sufrir. Su condición de artista no podía permitirle una vida de rencor y permanente odio. El autor de sus amarguras, el presidente Barrios, había muerto el 2 de abril de 1,885 en Chalchuapa. El dictador y el poeta coincidían en un afán: ambos fueron víctimas del ideal centroamericanista.

Entre el marco de la amargura del poeta hay escapes de ternura y de significativo perdón. Esto lo aprovecharon muchos biógrafos, proclives a Barrios, para fabricar anécdotas que, por su misma condición, han quedado en la intrascendencia. Ismael vivió un impase de tortuosos recuerdos, situación que lo consumió en un suicidio lento, como ocurrió a muchos románticos.

El licenciado Amílcar Echeverría dice: "Ismael escribió: poesías, dramas, traducciones, sonetos, elegías, etc., todas de un gran contenido patriótico y de un hondo dolor, de un hombre sincero, epígono de Quintana y Meléndez Valdez, amargado a fuerza de desengaños. (35)

Cerna fue amigo de muchos liberales, entre ellos, de Luciano Barrios, hijo del general Barrios quien, constantemente, le pedía suplicante en nombre de la amistad que los unía que echara un piadoso velo de olvido sobre aquel pasado. (36)

Hay quien asegura -dice Gabriel Angel Castañeda- que aquí es donde se halla la razón del soneto "El Perdón" o "Te perdono", el

---

(34) CASTAÑEDA, G. A. Op. Cit. p. 62.

(35) ECHEVERRIA, Amílcar. Antología de la Literatura Guatemalteca. Guatemala: Editorial Savia. 1,960. p. 573.

(36) CASTAÑEDA, G. A. Op. Cit. p. 63.

cual fue declamado por el autor un dos de abril de 1,890, en ocasión del V Aniversario de la muerte del Reformador.

En su exilio, Ismael Cerna, escribió y montó dramas de marcada protesta contra los desmanes de la dictadura liberal. Por ello, fue objeto de admiración no solamente en Santa Ana.

Juan Coronel -dice Gabriel Angel Castañeda- que conviviera con nosotros, se expresó de Ismael en conceptos elogiosos, comparándolo con el ilustre Mármol, flagelador de Rosas, el tirano argentino. En México se le comparó con Salvador Díaz Mirón. Surcó el mar para llegar a Cuba, donde también los bardos rompieron lirras en testas de tiranos. Allá llegaron las estrofas de Ismael Cerna a identificarse con la canción vibrante de los cubanos. A identificarse con la poesía de Pedro Figueredo, autor de "La Bayamesa", el Himno Nacional Cubano. (37)

Respecto de la fama de Ismael, nuestro amigo común, el poeta Héctor Manuel Vásquez, según nos comentó, pudo comprobar en 1,954 que la niñez cubana, recitaba los versos de Cerna.

Ismael hizo de El Salvador su segunda patria. Allá dejó mucho de su producción. Después de la muerte de Barrios y, cuando la soledad lo arrazó terriblemente, tuvo épocas de producción que hizo por encargo. Esta situación no duró mucho. Pronto lo invadió otra vez la mala suerte. Varios amigos lograron que en tiempos de Manuel Estrada Cabrera, el dictador de los 22 años, autorizara la publicación de la más selecta producción del poeta, pero, los inconvenientes llegaron al final. Deliberadamente o no, aquellos originales, revisados por el propio autor, no fueron publicados. Años más tarde, se perdieron en la Tipografía Nacional.

Enfermo de diabetes, ocurrió la muerte de Ismael Cerna el día lunes 8 de abril de 1,901 (curiosamente el mismo mes en que murió Barrios). Lo acompañó al camposanto capitalino un bien reducido grupo de sus fieles amigos. Entre ellos, asistieron al entierro: Rómulo Alfaro, director del periódico "La Campaña"; José Vicente Martínez, Manuel Valladares y Manuel Valle.

---

(37) Ibid. Op. Cit. p. 80 ss.

El poeta Valle fue quien pronunció la oración fúnebre. Cuando concluyó, fue saludado por un desbordamiento de sollozos humedecidos por lágrimas. (38)

Los restos del poeta permanecieron en el panteón de la familia Cerna-Sandoval en el Cementerio General de la Ciudad de Guatemala y fueron trasladados a la fosa común después del terremoto del 4 de febrero de 1,976.

---

(38) Ibid. Op. Cit. p. 95.